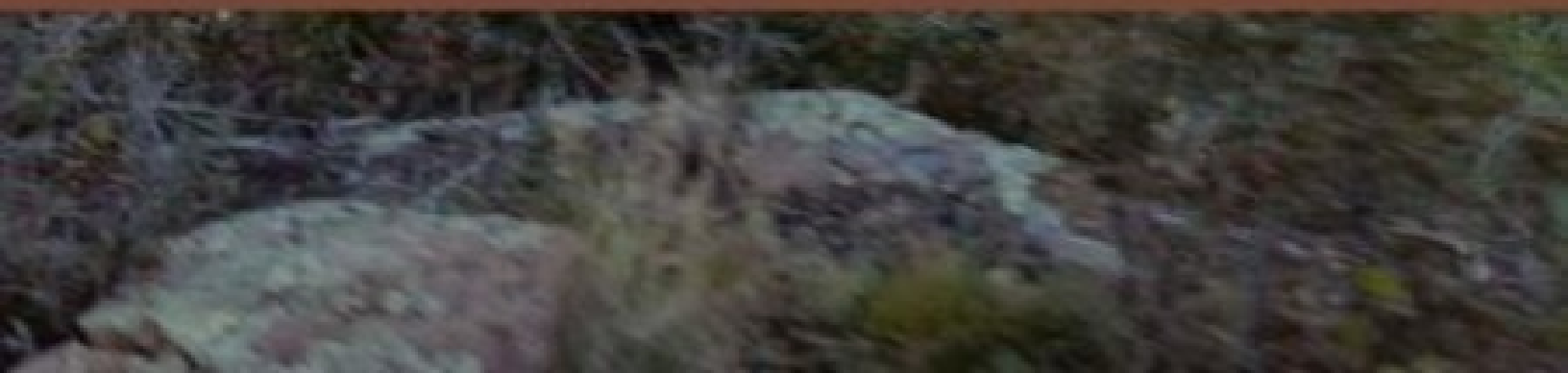




ASESINATO EN EL VALLE DE LA PRESA

KENNETH DAVIDSON
TRANSLATIONS BY MARCELA RUIZ



Asesinato en el Valle de la Presa

Por

Kenneth Davidson

OceanofPDF.com

Otros libros de Kenneth Davidson (disponible sólo en Inglés)

- Modern Day Parables
- Shining Blackness
- Stone Shadows

Asesinato en el Valle de la presa es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con hechos reales, personas - vivo o muerto - es completamente casual.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Copyright © 2015 por Kenneth Davidson

Título de Identificación: 5881691

ISBN - 13: 978-1519414212

Foto de portada proporcionada por Paula Davidson

OceanofPDF.com

prefacio

Desde el primer instante en que Kenneth me contactó y me ofreció la posibilidad de trabajar con él como traductora, supe que este sería un reto increíble, una gran oportunidad y una experiencia llena de aprendizaje para mí. No me equivoqué en nada de eso. Él es la persona más amable que he conocido, apoyando y guiando durante todo el tiempo que este trabajo llevó. Mis expectativas fueron rebasadas con la historia y los personajes. Cada cambio en la trama me hizo cambiar de traductora a lectora, siempre deseosa de saber que pasaría a continuación. Es una historia en la que los personajes son creíbles, imperfectos, y apasionados a su particular forma de ser.

No esperen estar preparados para lo que viene en el siguiente capítulo, tengan la certeza de que disfrutarán de una muy buena lectura.

Gracias de nuevo, Kenneth, por hacerme parte de este proyecto, por confiar en mí y enseñarme, aún sin que lo supieras.

Marcela Ruiz

OceanofPDF.com

Capítulo 1

El hijo regresa a casa

“¿Qué tal, Jefe, cuándo regresa a casa? El Comisario pregunta casi tristemente.

Mirando la inmensidad del cañón, sonrío antes de cantar su respuesta, “no lo sé, pero nos reuniremos pronto. La pasaremos bien entonces”.

La risa del otro lado del teléfono es sincera y jovial, pero la larga pausa siguiente crea la extraña sensación de que la llamada se ha cortado. La voz al otro lado del teléfono rompe el silencio que envuelve a los dos hombres.

“Hay muchas cosas sucediendo aquí que requieren de su atención. Además de todo eso, la gente lo extraña. Adonde quiera que voy me preguntan por usted y nuestros teléfonos están inundados con llamadas en las que preguntan cuándo va a regresar.”

El Jefe de Policía elige cuidadosamente sus palabras, pues no se atreve a dañar la nueva relación que ha establecido con su Comisario. Se rehúsa totalmente a engañarlo.

“Oye, hay algunas cosas que tengo que hacer por acá. Recuérdales que hace cuatro o cinco años desde que tomé vacaciones. Ellos entenderán.”

“Sí, lo sé. Las últimas semanas han sido muy duras para todos nosotros. Pero si no regresa, este pueblo volverá a ser un desastre.”

La risa hace eco en el oído del Comisario antes de escuchar la voz de su Jefe.

“Sé que puedes encargarte de todo hasta que regrese. Podría pasar un mes antes de que esté ahí,” hace una pausa con un suspiro profundo, “y ¿sabes qué? Tal vez me quede donde estoy. Lo harás bien. Además, recuerda quién te entrenó y de dónde vienes.”

“Oiga, jefe.” El Comisario contesta indicando que tiene más información que darle.

“Dime” contesta el Jefe. “¿Qué pasa?”

“Tengo algunos recados para usted. Espere mientras los traigo y se los leo”.

“Está bien, pero apresúrate. Hay alguien esperándome,” contesta el Jefe con un dejo de molestia en su voz.

OceanofPDF.com

UN MES ATRÁS

OceanofPDF.com

Capítulo 2

Escape de los brazos de la presa

Un púrpura profundo entrelazado con trazos de rojo y azul pintan con gran colorido las paredes del cañón. El sujeto de esta majestuosa vista es un cuerpo masivo de concreto, el cual parece tener una cabeza color azul oscuro. Espectaculares brazos dorados se extienden hacia adelante como si arrancaran el pequeño helicóptero del cielo. Estos brazos son creados por las luces del US 93, tejiendo su camino hacia abajo dentro del oscuro cañón, cruzando la enorme presa antes de duplicar su transformación en personajes casi humanos siguiendo hacia el oeste. La imagen del camino desaparece en las profundidades del desierto mucho antes de que se pierda en las brillantes luces de Las Vegas. En el lado norte de la ciudad, recupera su identidad al iniciar el agotador trayecto a través del desierto de Nevada en dirección a Idaho. Los generadores hidroeléctricos ubicados en las estructuras de concreto debajo de la presa y en ambos lados del cañón dan el toque final a la estructura, pareciendo unas gruesas piernas robóticas.

Se desconecta de la voz del piloto del helicóptero y su reportera de noticias. Por algunos minutos se sumerge en el lienzo colorido creado por la naturaleza; una imagen que la sofisticada cámara que carga consigo no es capaz de captar. Es cuidadoso de no permitir que nada interrumpa estos breves momentos de dicha.

El sol rinde sus últimos instantes de luz hacia el cañón y se hunde detrás de la pared oeste, mientras la pequeña aeronave se lanza rápidamente entre los brazos de la Presa Boulder. La vuelta de noventa grados hace visible el puente memorial Mike O'Callaghan – Pat Tillman. El camarógrafo considera la larga línea de luces de automóviles incrustados en el carril hacia el oeste como intrusiva a la belleza que había presenciado antes. Sin embargo, mueve su cámara hacia el puente y la enfoca abajo, al accidente.

En el monitor frente a él, la reportera empieza a transmitir en vivo a su estación televisiva en Las Vegas. No escucha lo que ella dice, aunque entiende perfectamente que ella está molesta con su trabajo en la cámara. Le da un brusco golpecito en el hombro y le señala el monitor. Quiere un

acercamiento del personal de emergencia trabajando febrilmente para atender a las personas lesionadas involucradas en los múltiples choques. Como él, pronto ellos también estarán apresurándose hacia el oeste; ellos al hospital de Boulder City y él al canal de televisión de Las Vegas.

Sonríe y cumple con la indicación de la reportera, recordando que ella también es su supervisora. La observa presionar el audífono escondido en la oreja para recibir instrucciones del director de transmisiones en la estación. Le recuerda a un polluelo moviendo la cabeza arriba y abajo, como si la voz del otro lado pudiera verla. Finalmente, baja la cabeza y señala con el pulgar arriba al piloto, quien también ha escuchado la noticia. El pequeño helicóptero navega sobre la desviación y a través del río Colorado. Entiende la necesidad del puente, pero cree en el fondo de su corazón, que ha dejado el paisaje, incluyendo la presa, despojado de su belleza. Tal vez algún día, aceptará la intrusión del puente en el pintoresco cañón.

“¿A dónde vamos?” se atreve a preguntar.

La pregunta es una súplica para ser incluido en la información ya conocida por los otros dos ocupantes de la aeronave. Después de todo, será necesario ajustar la cámara antes de aterrizar.

Su supervisora contestar mientras el diminuto helicóptero baja sobre el puente hacia el Valle Negro debajo de la Presa Hoover.

“Nos dirigimos a Bullhead City. Al parecer ha muerto de manera sospechosa un destacado hombre de negocios”.

Bullhead City, piensa. Odia ese lugar y sabe que su supervisora lo odia aún más. Su desagrado se deriva no por la pequeña ciudad de Arizona en sí misma. En lugar de eso, la ciudad está grabada en su memoria debido a encuentros pasados con el Jefe de Policía del Condado, un intimidador que regía la ciudad con mano de hierro. La última vez que se cruzaron, su cámara terminó rota. A su supervisora le fue peor al ser parte de un encuentro violento.

“Todo irá bien”, le asegura a ella al mismo tiempo que él cambia la batería de la cámara. “Sólo asegúrate de no hacer algo que irrite a su majestad, ¡el GRAN JEFE DE POLICÍA DEL CONDADO!”.

Los dos rieron mientras ella saca su polvo compacto y le da los toques finales a un rostro que ella imagina perfecto. Él no comparte su

vanidad, aunque comparte cierto sentimiento por ella y la dificultad del reportaje al que ha sido asignada en Bullhead.

El helicóptero se eleva desde el fondo del cañón hacia un cielo tan oscuro como el cañón mismo dirigiéndose a su destino a 145 kilómetros al sur. No pasará mucho tiempo antes de que entrevisten al Jefe de Policía Cougar Tigh del Condado de Mohave, Arizona.

OceanofPDF.com

Capítulo 3

Bullhead, Arizona

Completar la Interestatal 40 fue la muerte de varios poblados pequeños a lo largo de la histórica ruta 66. Los restos de esos modernos pueblos fantasmas se pueden aún encontrar a lo largo de la I-40 desde la cuenca del río Mississippi a las profundidades de California. Bullhead, Arizona era uno de esos poblados que escapó del total decaimiento de su sistema de economía en la ruta 66. Su éxito estaba bien planeado y logrado por dos factores complementarios.

Primero, cuando la autopista fue construida a varios kilómetros al suroeste para evitar la expansión al cañón del Río Colorado, aquellos turistas que viajaban hacia el este y el oeste tomaban la desviación de Las Vegas a la I-40 a lo largo de la vieja ruta 66. Especialmente aquellos que planeaban un viaje extra a la presa Boulder. Varios kilómetros abajo de la presa y en el lado este del cañón, está anidado el pequeño poblado de Bullhead. Una ciudad que sobrevivió y resurgió a la amenaza de un desastre cuando la carretera interestatal fue terminada demasiado al sur, evitando que los viajeros se detuvieran por combustible, comida u hospedaje.

El otro factor en el éxito de Bullhead fue la determinación de los pobladores para sobrevivir. Al principio, no permitieron que ninguna empresa ajena al pueblo construyera dentro de los límites de la ciudad. Esto aseguró a los empresarios locales no ser devorados por grandes conglomerados industriales. Los dueños de los negocios hicieron planes y juntos invirtieron ya sea remodelando o reconstruyendo los establecimientos existentes, convirtiéndolos en espacios atractivos y actualizados. Con sus tenaces esfuerzos consiguieron para varios de ellos contratos y asociaciones cooperativas con otras empresas. Algunos hasta fueron premiados con subvenciones y oportunidades de negocio en el área de mantenimiento y empleo de la Presa Hoover. Uno de esos contratos le fue otorgado a un empresario local de nombre Drake Saucedo. A cinco años de completar un nuevo y moderno taller, Drake se convirtió en multimillonario. Su reputación, basada en la exitosa reconstrucción de

maquinaria eléctrica de la Presa Hoover, lo llevó a la adquisición de contratos adicionales a través de todo el país.

Con la llegada de los casinos, nadie esperaba la llegada de una horda a su preciada ciudad. Atraídos por las apuestas y el licor en los casinos, los indeseables visitantes eran una pandilla de rebeldes motociclistas. Muchos sospechaban que la pandilla estaba detrás de un constante incremento en el flujo de drogas a través de su ciudad hasta llegar a California, provenientes de México. En un corto período de tiempo, se apropiaron del pueblo. Las noticias de los peligros existentes dentro de los límites de la ciudad de Bullhead, Arizona, se dispersaron rápidamente por todo el país. Como resultado, lo que la ciudad había escapado con la construcción de la autopista I-40 era ahora eclipsado por la ocupación de los salvajes motociclistas. Algunos residentes se llenaron de desesperación y temían aventurarse a salir a las calles con sus familias. Los viajeros simplemente cargaban combustible en Las Vegas o a la salida de la I-40 y se negaban a detenerse dentro de la ciudad.

Capítulo 4

Jefe de Policía del Condado Cougar Tigh

Al incrementarse los miembros de la pandilla, las calles y los negocios de Bullhead dejaron de ser seguros. Las mujeres eran insultadas y empezaban a emerger reportes de violación. Con frecuencia golpeaban a cualquier hombre por la simple razón de establecer la supremacía de la pandilla. Si alguien se atrevía a presentar una denuncia en contra de la pandilla, usualmente eran desechadas debido a las declaraciones falsas de otros miembros de la pandilla. Los pobladores se sentían totalmente desesperanzados. Muchos de ellos cerraban sus puertas mientras otros planeaban mudarse. Los ataques pandilleros no tenían límites. Los pequeños en edad escolar temían esperar su autobús en las calles y la seguridad en las escuelas se había duplicado. Nadie se atrevía a enfrentarse a los motociclistas por temor a las represalias. Hasta hoy, la gente del pueblo confiesa que, lo que las autoridades no lograron, un solo hombre lo hizo. Nadie pudo haber adivinado, o sospechado, el origen de su liberación.

Siendo adolescente, Cougar Tigh fue diagnosticado como esquizofrénico. Tomaba sus medicinas como se lo prescribían y se convirtió en un estudiante exitoso. Cougar no deseaba ser un estudiante excelente. Al contrario, se rehusaba a ser parte de cualquier sociedad de honor o a tener títulos que lo etiquetaran. Sin embargo, sus maestros los consideraban un erudito. Muy dentro de él estaba el deseo de conocer más acerca de lo que le rodeaba, su sociedad y la estructura del universo del cual él era parte.

Maestros y alumnos reconocían a Cougar más por sus destrezas físicas que sus atributos cognitivos. Se podría decir que le temían a este joven muchacho. Nacido y educado en las afueras del este de Los Ángeles, era el único hijo de la familia Tigh. A temprana edad, el joven Tigh aprendió las habilidades necesarias para triunfar y sobrevivir. Heredar las capacidades físicas y corporales de su padre, era probablemente la llave de su prosperidad. El joven Cougar era más alto, más rápido y más fuerte que cualquier otro chico de su escuela o su vecindario. Estas características superiores le favorecieron en muchos de sus encuentros con aquellos que cruzaban las invisibles divisiones culturales. De niño, Tigh fue entrenado en

artes marciales por su padre quien era cinturón negro invicto en Kajukenbo. A diferencia de su padre, Cougar nunca expresó deseo alguno por competir. No obstante, fuera del cuadrilátero, nunca se negaba a complacer a quien le retaba, incluyendo adultos. Era despiadado y su reputación se extendía.

Después de la graduación de la escuela preparatoria, Cougar se casó con su novia de la infancia. Ambos eran el primer amor del otro. Comentaban las personas cercanas a ellos, que había domado al joven Cougar y lo había transformado en un miembro funcional de la sociedad. Trágicamente, esta unión terminó en divorcio durante el último año de universidad de Cougar.

El descenso de Cougar al lado oscuro empezó a mediados de su paso por la universidad en UCLA. Sus constantes peleas lo llevaron a contactar con un grupo de hombres salvajes. Estos matones con frecuencia incitaban sus peleas para ganar dinero apostando en ellas. El flujo constante de efectivo, producto de sus victorias, era usado para asegurar un suministro inacabable de drogas.

En unos pocos meses, Cougar estaba en lo más profundo del mundo de las drogas ilegales. No pasó mucho tiempo para que las medicinas que requería fueran reemplazadas por una variedad de sustancias proveídas por sus nuevos amigos. Al poco tiempo de su afiliación con este grupo, le dieron un nuevo medio de transporte, una motocicleta Harley. Cougar vivía una vida que amaba. Una vida llena de drogas, crímenes y peleas.

Decidió que no había necesidad de seguir con la medicación prescrita y no había necesidad de tener una esposa insistente que le recordara constantemente que debía tomarla. Cuando ella se fue y se llevó a su pequeño hijo, él no sintió ningún remordimiento.

Después de un tiempo, se encontró en Bullhead, Arizona. Era un miembro de alto rango dentro de la pandilla, con deseos de ser el líder. Tal vez era el anhelo de dirigir y ordenar lo que inspiró su encuentro con el jefe del grupo una noche en un casino local, o quizá, fue la gente del pueblo. Por alguna razón, Cougar estaba empezando a simpatizar con los residentes de Bullhead. En ocasiones, se imaginaba a su hijo en brazos de una mujer local. Otras veces, soñaba con sus padres trabajando arduamente en algún comercio local. Todas eran visiones de la vida que había dejado atrás, pero era una que parecía desear, de nuevo. Algunas personas dicen que él recordaba su prescripción y empezaba a tomar sus medicinas. Otros dicen

que no saben la razón y no les importa. Sólo se alegran de que haya ocurrido.

El incidente ocurrió en la sala a la entrada de un casino. Cougar y el líder de la pandilla discutieron sobre un asunto insignificante. Pensando que tenía el apoyo del grupo, el líder sacó un gran cuchillo desde atrás de su cinturón. La gente local cuenta que ese fue su último error. En pocos minutos había sido apuñalado hasta morir con su propio cuchillo. Varios miembros de la pandilla murieron y muchos otros fueron heridos esa noche antes de que terminara la pelea. No hace falta decir que no se presentaron cargos criminales porque todos los testigos declararon que Cougar actuó en defensa propia.

No salió ileso. Fue atendido en el hospital local y el Examinador Médico en Jefe se hizo su amigo. Se hicieron muy cercanos. Conocido por la gente de Bullhead solo como “Doc”, apoyó a Cougar mientras regresaba a su vida normal, después de retomar su tratamiento médico.

No fue sorpresa cuando Doc persuadió a su nuevo amigo a postularse para el puesto de Jefe de Policía en su condado. Muchos de los motociclistas ya se habían retirado del pueblo y cada día se iban más – nadie se atrevía a cruzarse con Cougar. El conteo de votos después de la elección fue sólo una formalidad y no tenía otra función que cumplir con los requerimientos legales. Cougar Tigh no había tenido opositor en la carrera para ser el Jefe de Policía del Condado de Mohave.

El puesto de Jefe de Policía del Condado es una posición de poder que se mantiene hasta hoy a través de la mayor parte de los estados del sur y el sureste del país. Es un título poco familiar para muchos norteamericanos que viven fuera de esta región. Los reglamentos estatales le definen en muchos estados, como un nivel de poder intocable sin involucrar a una agencia federal. Es raramente abusado, sin embargo se han documentado casos de Jefes de Policía despóticos en varios condados.

Los residentes de Bullhead rápidamente le recordaron a Cougar del poder inherente a su nueva posición. Esto les permitió pasar por alto cualquier ley que el Jefe de Policía ignoró al tratar con los motociclistas.

Poco después de restaurar el orden en el pueblo, el Jefe Cougar Tigh de nuevo fue inconsistente con su medicación. Cuando un viejo amigo reapareció, Cougar insistió en emplearlo como Comisario. Los pobladores estuvieron de acuerdo en la contratación de su amigo Randy, aunque Doc lo

objetó duramente. Su amor por el Jefe Tigh permitió que ignoraran algunas indiscreciones. Cuando el Jefe de Policía quiso emplear a su sobrino Stone Tigh como Comisario, de nuevo no hubo objeciones. Aunque Doc había objetado a ocupar a Randy, fue el primero en apoyar al Tigh más joven.

OceanofPDF.com

Capítulo 5

Yo soy el Jefe de Policía del Condado

¡Nepotismo! Vean este despliegue espectacular de vergonzosa irresponsabilidad, y todo se debe al nepotismo. Cada agencia de refuerzo de la ley en la ciudad y el condado debe estar apretujada en este pequeño espacio de estacionamiento. Luces azules parpadeando y brillando como si fuera el Cuatro de Julio; y algunas hasta tienen sus locas sirenas gritando. Y allá, estacionado en el césped. Demonios, si no es el Alguacil local. ¿Por qué está Sam Hill aquí? Ni siquiera piensa en salir de la lluvia. Toda esta estupidez es porque mi sobrino Stone no tiene la fuerza, o las agallas, de deshacerse de ellos. Si esta escena del crimen ha sido alterada, el fiscal de distrito me cortará la cabeza y yo cortaré la de Stone.

Aquí estoy, el Jefe de Policía, y voy a tener que estacionarme en la calle. Supongo que sumaré mis luces parpadeantes a las de aquellos en el estacionamiento hasta que los haga salir de ahí. Mi detective está en camino y él se encargará de este desastre. Él no necesita su ayuda.

Aquí viene esa reportera de televisión y su camarógrafo. No soporto a esa mujer. Es un verdadero dolor de cabeza.

“Hey, Jefe. Veo que finalmente llegó. ¿Puede decirnos que está pasando?”

A pesar de lo mucho que ella me fastidia, no puedo creer que su camarógrafo tenga la audacia de apuntarme con su cámara. Debería saber que es casi tan malo como apuntarme con un arma.

“Jake, si no me quitas la cámara de la cara, te la meteré por la garganta, como ya lo hice una vez, ¿o lo has olvidado?”

Sé que no ha olvidado la ocasión en que se la empujé en el ojo antes de quitársela y estrellarla en la acera. Esta mocosa reportera con la que trabaja lo ocasionó aquella vez y si él no tiene cuidado, ella va a ser el inicio de más dificultades para él. Sí, confieso que eso me causó muchos problemas, pero me quitó de encima a este par por un rato. Ella es la verdadera culpable. Si me preguntan, necesita de un buen hombre que se encargue de ella. Eso tal vez le quite un poco del atrevimiento con el que habla.

Veo como Jake tímidamente, y sabiamente, baja la cámara y la apaga. Ahora, puedo decir lo que quiero.

“¡Vaya, vaya, si no es la pequeña y dulce Pam! Te diré algo, quita el micrófono de mi cara o lo meteré en algún lugar que te sirva mejor. Que tu camarógrafo sea un ejemplo para ti.”

Yo sé que a ella no le gusta eso, pero con la cámara apagada – y ningún testigo confiable – tomo el micrófono y lo empujo hacia su boca. Oh, no la lastimo o siquiera hago contacto con esos suaves labios pintados, pero es divertido ver como abre los ojos mientras siente el poder un verdadero hombre. ¡Ajá! Eso es lo que yo quería. Ella sabe que puedo lastimarla mucho si quiero, y no hay nada que ella pueda hacer para detenerme.

“Escúchame, Pamela. Nada ha cambiado. Cuando descubra qué está pasando, tendré una conferencia de prensa y podrás hacer todas las preguntas que quieras. Por ahora, despeja el estacionamiento. Es una escena del crimen y en este momento tú estás interfiriendo con la investigación del condado.”

Me hierva la sangre y estoy tremendamente enojado con estos otros supuestos oficiales metiendo sus narices en mi caso. Voy a empezar a limpiar el lugar para que pueda ser investigado apropiadamente. Me aseguraré de que no haya ninguna duda de que *yo estoy a cargo*.

“Eso va para el resto de ustedes también. Métanse en sus cochecitos de policía y váyanse. Soy el Jefe de Policía de este condado y no se los voy a repetir.” Hago una pausa, pero no se mueven lo suficientemente rápido. “¡AHORA!”

¡Véanlos correr! Eso es lo que mi sobrino debió haber hecho, pero se siente muy intimidado por estos tipos. De una cosa estoy seguro, me conocen lo suficiente como para no atreverse a contestarme. Debo ir adentro y hacer lo mismo, debo hacer que mi sobrino salga y obligarlo a sacarlos de aquí. Aún si yo lo apoyo, vacilaría antes de hacerlo.

Cuando esté adentro, tal vez arreste a algunos de ellos para interrogarlos en la cárcel. Eso les enseñará un par de cosas. Cualquiera pensaría que quienes trabajan aplicando la ley, sabrían que no pueden pisotear la escena de un crimen.

Ahí está Randy, mi comisario favorito. No lo vi cuando me estacioné. Parece que apareció de detrás del taller llamando mi atención

secretamente, como si quisiera que nadie más lo viera. Supongo que haré mi entrada por la puerta trasera en lugar de la del frente, para ver que necesita. Podría apostar mis botas a que tiene información pertinente a este caso. Hemos tenido muchas conversaciones privadas en las que hemos compartido nuestros puntos de vista y estoy convencido que algún día será un gran Jefe de Policía. En este momento, no le interesa nada más que este trabajo.

“¿Qué pasa, Randy?”

“Venga por acá, Jefe, rápido.” Dice exaltado. “¡Quiero mostrarle algo!”

OceanofPDF.com

Capítulo 6

Randy

“Jefe, acababa de salir de mi turno y todavía estaba en la estación cuando entró la llamada. Conduje hasta acá y esperé a Stone. Fuimos los primeros oficiales en la escena, pero no pasó mucho antes de que todo el taller se llenara de personas moviéndose por todos lados.”

“No te preocupes, Randy, yo me encargaré. De hecho, ¡lo haré ahora mismo!”

Mis planes eran entrar y despejar totalmente, pero antes de que pudiera tocar la perilla de la puerta, Randy me cogió del brazo y me llevó al centro de la zona trasera de carga. Esta es el área donde los suministros de las reparaciones son cargados y descargados. El dueño ha estado muy ocupado trabajando para los cuerpos de Ingenieros y la Presa Hoover. Con un poco de ayuda y un edificio más grande, pudo haber sido uno de los hombres más adinerados en el suroeste reparando enormes máquinas y turbinas. A pesar de todo, logró hacer de este pequeño negocio un esfuerzo muy lucrativo y próspero, lo que lo hizo el hombre más rico en Bullhead.

“Veamos, lo encontré por aquí, en algún lugar, Jefe.”

Me quedo quieto y observo mientras Randy revisa el pavimento en nuestros alrededores. Entonces voltea consternado hacia mí.

“Ay no, Jefe, ¡está parado encima!”

“¿Encima de qué, Randy?”

“Alguien pasó sobre ese derrame de aceite detrás de usted, dejando una marca de pisada perfecta. Y por lo que parece, acaba de pisarla, justo al centro – con ambos pies.”

Cuando miré abajo, vi la punta y el talón de una huella de bota. Pero mis propias botas habían manchado la mayor parte.

“Randy, debías haberme dejado parado en la puerta en lugar de arrastrarme hasta aquí, al menos hasta que tú la encontraras.”

“Lo sé. Lo siento, jefe. Tal vez puedo sacar una buena parte de la huella y obtener algo de eso.”

“Está bien, comisario. Te diré que será mejor. Dame una bala de tu cinturón y le tomaré una foto con mi teléfono celular”.

Randy toma un casquillo de magnum .357 de su cinturón y lo coloca firmemente en mis manos. La rutina es simple, lo coloco cerca de la huella y con mi teléfono tomo dos o tres fotografías antes de regresarlo a las profundidades del bolsillo de mi pantalón.

“Eso es todo lo que podemos hacer, Randy. Ahora, vamos adentro y te mostraré como deshacerte de estos ruidosos intrusos.”

De nuevo, Randy toma mi brazo y dice, “Una cosa más, Jefe. Cuando llegamos aquí, la puerta no tenía seguro. No intento interferir con la investigación de Stone, ya que él es su Comisario Adjunto, pero escuché a Mary Lou decirle que Drake siempre mantiene las puertas cerradas con seguro mientras hacía sus inventarios de los jueves.”

Realmente me agrada este comisario. Parece que siempre está cerca cuando se le necesita y su lealtad hacia mí es algo que nadie conocerá, sólo yo. Ese tipo de fidelidad debería venir de mi sobrino.

“No te preocupes, me haré cargo sin que sepa que me dijiste nada. Ven y observa mientras las ratas abandonan el barco.”

No pude evitar reír mientras el temor se extendía por la cara de Randy mientras me seguía muy de cerca. Sé que si algún problema me acecha, éste viejo amigo mío estará ahí para cuidarme la espalda.

Capítulo 7

La escena del crimen en peligro

Refunfuñando en el oscuro estacionamiento con su pequeña linterna, Randy es casi cómico. No voy a decírselo en este momento ya que no quiero desanimarlo en ninguna forma. Observo que la gran luminaria de seguridad montada en lo alto de la puerta trasera, no funciona. Me parece extraño y me pregunto si él lo notó también.

“Bien, Randy, empecemos con esto. Yo guío el camino.”

Mientras agarro la enorme puerta metálica con ambas manos, requiere mucho esfuerzo al tirar de la abrazadera de latón para lograr abrirla. Parece atorada, pero cuando tiro de ella fuertemente, se abre de forma suave sobre bisagras bien aceitadas. Miro hacia arriba y descubro que la luz sobre la entrada no funciona. Me sorprende un poco que mi comisario favorito no notara la falta de alumbrado acá atrás. Quizá tiene razón en no reconocerlo, pero seguro voy a examinar esa luz de seguridad un poco más tarde esta misma noche.

“¡Mira este circo, comisario!” Lo digo en voz alta para asegurarme que todos me oigan. “¿Habías visto semejante espectáculo antes?”

Escucho la puerta cerrarse detrás de mí por el cierre hidráulico y me doy cuenta que Randy está dentro aunque no responde. Una vez en la multitud, se cierra en sí mismo y no dice ni una palabra.

La parte trasera del taller es para almacenaje. Grandes anaqueles se extienden desde el piso, tres metros o más, hacia arriba. Algunos son metálicos, de uso pesado y otros son de madera que el mismo Drake hizo cuando abrió su taller. Estas malditas cadenas nacionales que han llegado al pueblo han hecho que muchos de los pobladores cierren sus negocios, pero el de Drake era uno que no podían tocar. Gran parte de la gente local, incluyéndome, preferían pagar un poco más que rendirse y dar su dinero a los negocios de personas recién llegadas al pueblo.

En alguna parte a mi izquierda, asumo, está el cuerpo de Drake. Desearía decirlo con exactitud, pero hay mucha gente revoloteando, es imposible observar la escena. Entre ellos está mi comisario, otros dos comisarios, dos patrulleros de la ciudad, un oficial del Buró de

Investigaciones de Arizona (probablemente el único oficial BIA que realmente odio), el pequeño alguacil, una reportera del periódico local, y dos o tres personas que no tengo la menor idea quienes son. No importa, es hora de que sepan que estoy aquí y quién soy yo.

“¿¡En el nombre de Dios, idiotas, que creen que hacen!? ¿No tienen el mínimo sentido común para saber que ya pusieron en riesgo la escena del crimen? ¡Con un demonio, salgan de aquí! ¡Ahora, largo! Vamos, al frente del taller. Atrévanse a irse.”

Mirando a los dos comisarios que avanzan delante de todos les hago una señal para que vengan conmigo.

“Ustedes dos se quedan en el frente del taller, y no dejen que ninguno de estos tontos se vayan. ¿Entendido?”

Ambos asintieron con la cabeza. No obstante, reparo en la mirada de preocupación en sus caras. Sé que harán lo que digo porque me temen más que a los otros.

“Uno de ustedes anote el nombre de todos y el otro vaya afuera y asegure el estacionamiento. Si alguien, incluyendo a los que están acá atrás, se pone difícil simplemente arréstenlos, espósenlos, y métanlos en la patrulla. ¿Entienden?”

Asienten de nuevo con la cabeza, pero esta vez hay un poco más de vida en sus pasos y un poco de seguridad que les da saber que los apoyo completamente.

Stone rompe el silencio con, “Jefe, esto parece un accidente.”

El estilo de mi sobrino, tomar la salida fácil.

“Podría ser, Stone, pero ¿por qué no mantuviste a todos fuera de aquí?”

Lo observo mientras atropelladamente saca el bolígrafo y la libreta de notas de su bolsillo. También noto que dos de los observadores no han seguido mis indicaciones; el Agente BIA y Betsy la reportera del diario. Su cámara es desafiante con el relámpago de cada foto.

Conozco a Betsy desde que me mudé aquí. Recientemente, ha sido una amiga cercana y ha ayudado a fotografiar muchas escenas de crímenes, a sabiendas de que probablemente no podrá publicar ninguna de ellas. En todas esas ocasiones estuvo presente por invitación mía; ésta noche no se le ha concedido ese privilegio.

“¡Dame esa cámara!”

Las palabras fueron un desperdicio, ya tengo la cámara y al levantarla por encima de mi cabeza, mis intenciones de partirla en pedazos sobre el piso ensangrentado, eran claras para todos.

“Jefe,” implora, “¡Por favor no rompa mi cámara!”

Sin disminuir la fuerza con que la sostengo, le ofrezco la cámara. “Muy bien, saca la tarjeta de memoria, dámela y se salva la cámara. Ahora o nunca, la decisión es tuya.”

Betsy abre rápidamente el panel de un costado de la cámara, saca la tarjeta SD y de un manotazo me la entrega.

“Jefe, ahí hay más fotos que no son de éste accidente y las necesito. Además hacía esto por usted. Usualmente me pide que ayude.”

“Quizás, pero no te lo pedí esta noche, ¿cierto? Haré que Stone las revise y conserve lo que necesito. Borraremos cualquier cosa que no debas tener y te regresaré la tarjeta más tarde, Mientras tanto, ¡sal de aquí y llévate tu cámara!”

Casi sentí pena por ella mientras se alejaba con la cabeza baja. Ha tenido una vida dura, manejando el negocio familiar desde que su esposo había muerto de cáncer hace un año. Después trataré de suavizar la situación con ella. Realmente me agrada. No es como el esnob y arrogante editor del otro diario. Pequeño idiota. Algún día le borraré la sonrisita de su fea cara.

“Jefe, no tiene derecho de ordenar que estas personas salgan de aquí; especialmente yo. Y no voy a irme. Este crimen podría ser parte de una investigación activa que tengo y pienso quedarme.”

No voy a jugar con este hombre, agente BIA o no. Quito el seguro de la funda de mi arma.

“No haga algo de lo que se arrepienta, Cougar,” grita mi sobrino.

“Soy el Jefe de la Policía, Stone, que no se te olvide. Si hubieras hecho tu trabajo, no estaría a punto de matar a este tipo ahora.”

Cory Wilcox es el nombre de este agente BIA. Se apareció por Bullhead hace cerca de un mes, alegando que estaba investigando ciertas actividades criminales que sospechaba habían llegado hasta mi condado. Cuando le pedí los detalles, se rehusó a decirme. Intenté hacer que lo retiraran; hasta hice una llamada a la oficina del Gobernador, para que lo sustituyeran, pero no tuve éxito. El Fiscal General del Estado hizo la promesa que haría lo que pudiera pero tomaría varias semanas. Creo que lo

que funcionó fue recordarle que yo era el Jefe de la Policía aquí y debía ser informado, de acuerdo a la ley, de todas las actividades de investigación que se llevaran a cabo en mi condado.

“Bien, Jefe,” dice Stone. “Sólo, no haga ninguna locura.”

Debato conmigo mismo. ¿Saco mi arma y le disparo a este hombre antes de que tenga oportunidad de sacar su arma o espero a que lo haga deseando ser el más rápido en reaccionar?

Antes de poder hacer lo que he decidido es lo mejor, Randy me toma del brazo. Él no habla, como es usual, pero reconozco la manera en que me ayuda a recobrar la compostura en momentos como éste.

“¡Suéltame, Randy!”

Sé que me escucha, pero se rehúsa a perder el agarre que tiene de mi brazo. Su estrategia, que ha hecho muchas veces que me calme un poco.

“¡Alégrate de que me han tomado del brazo, o ya serías hombre muerto, Cory!”

“Bien, dile que te suelte, Jefe, y terminemos con esto de una buena vez. Ya estoy un poco harto de tus disparates. Le diría yo, pero sé que no escucha a nadie que no seas tú. Vamos, dile.”

Eso fue todo. Logro sacar mi revolver de servicio aunque Randy se rehúsa a soltar mi brazo.

Capítulo 8

La voz de la flama

Una brisa suave entra por la ventana abierta y se filtra a través de las pesadas cortinas. Le provoca un escalofrío que la hace temblar un poco. Ha soportado corrientes más fuertes en la noche y sabe que sobrevivirá a esta. Un pensamiento de gratitud emerge de las profundidades de su existencia. Como resultado, da las gracias por el aire fresco de la noche que calma un mar de pasión ante ella. Observa una sombra enorme en la pared, creada por una lámpara callejera perforando las ranuras de las cortinas, separada en dos formas muy distintas entre sí. Una es grande y masculina. La otra es pequeña y femenina.

Ante ella, ve la diminuta sombra intentar desesperadamente pegarse a la más grande quien la mantiene alejada. En un suave suspiro implora, “por favor, no te vayas. Es poco común que él salga de la ciudad. Podrás quedarte toda la noche. Nadie lo sabrá. ¡Lo prometo!”

La sombra grande contesta, “debemos ser cuidadosos. No podemos permitir que alguien me vea saliendo si me quedo toda la noche. No podemos dejar que él lo sepa.”

La pequeña forma es rápida con su súplica, “no importa si alguien se lo dice. Le diré que son mentiras. Él siempre me cree. ¡No te preocupes! ¡Yo puedo hacerlo creer cualquier cosa!”

La sombra mayor finalmente se separa por completo de la más pequeña y empieza a vestirse. El sonido del llanto tenue comunica la decepción que permite a la frustración llenar el espacio del cuarto. Aunque su esposo esté fuera de la ciudad en un viaje de negocios, su esposa pasará el resto de la noche sola, rechazada por el amante que le ha robado el corazón con un momento de placer. Ella niega que lo que sabe en lo profundo de su corazón es la verdad. Ha sido utilizada una vez más, y ahora debe escucharlo decirle las mismas mentiras que ella dedica a su marido. *Quizás, piensa, en algún momento me libraré de ambos.*

“¿Has considerado mi propuesta?” Pregunta ella.

“Sí, es una locura y no funcionaría y si nos descubren...”

“Funcionará,” interrumpe ella, “y nadie sospechará nada. Te lo prometo. Funcionará y podemos tener todo lo que hemos discutido y soñado por tanto tiempo. Por favor di que sí. ¡Funcionará!”

“Lo estoy pensando. Sólo dame más tiempo para resolver los pormenores. ¡Es un gran cometido y quiero tener perfecto cada detalle antes de tomar semejante riesgo!”

“Bien,” dice ella mientras camina hacia la mesa de noche.

Una vez más, la pequeña vela tiembla, sabiendo que todo lo que soportó durante la noche va a pasar rápidamente. La pequeña sombra se inclina sobre ella, con el aliento de un destino amargo, sopla fieramente en la cara de la flama y el olor de la muerte de la vela llena la habitación.

Capítulo 9

La menor de mis preocupaciones

“Stone, dile a tu Jefe que no estoy armado. ¡No tengo mi arma de servicio conmigo y tengo las manos arriba!”

¿Por qué está hablando con mi sobrino? Puedo ver sus brazos levantados y noté antes que el bulto de su Glock 9 mm no era prominente debajo de su fina chaqueta. Aun así, me amenazó y todo el mundo lo escuchó. ¿Cómo iba a saber que estaba fanfarroneando? Desearía que no se lo hubiera informado a todos. Habría podido deshacerme de este desgraciado fisgón de una vez.

“Jefe, él está justo aquí y todavía hay un par de testigos en la habitación. Mire, hasta Mary Lou le observa. Necesita bajar su arma y darse cuenta donde está, Jefe.” El comisario Stone advierte tranquilamente.

“No necesito ningún recordatorio, Stone. Acompaña a nuestro amigo fuera de aquí y ayuda a los demás oficiales mientras interrogo a Mary Lou. Manda a la parte de atrás a nuestro detective cuando llegue. Randy y yo proseguiremos con la investigación de la escena del crimen.”

De forma violenta me liberé de la mano de Randy. Él no afloja la presión de su mano, aun así me permite pensar claramente por un segundo. Si dependiera de mí, le dispararía a ese agente BIA en la sien con mi Smith & Wesson y disfrutaría viendo su cuerpo caer desaliñado al piso.

“Jefe, esto no ha terminado,” dice Cory. “Tienes la ventaja en esta ocasión, pero llegará el día en que estemos solos. Entonces veremos lo que puedes hacer sin esa pistola.”

“Estoy listo ahora, Cory. Voy a dejar mi arma en este estante y Randy irá con Mary Lou. Así que, vamos. Este viejo no tiene miedo de perder su empleo. ¿Qué tal tú, estás dispuesto a ponerlo todo en riesgo?”

Realmente estoy cansado de este cerebritito, mala excusa de agente BIA. Su papi debe haber conocido a alguien en el gobierno estatal que le ayudó a conseguir este puesto. Es tiempo de que aprenda a no hablar más de la cuenta. Cuando le ponga una paliza, ¡tal vez entonces se comporte como un verdadero hombre!

Cory lanza sus últimos comentarios, “oh, ahora no Jefe, todo a su tiempo. Pero créame, no se ha terminado.”

Mientras se voltea para retirarse, me doy cuenta que es un cobarde. Está bien; mantendré los ojos abiertos. Sin embargo, no creo que tenga las agallas de atacarme por la espalda. En este momento, él es la menor de mis preocupaciones.

OceanofPDF.com

Capítulo 10

Mary Lou ha enviudado

Cory Wilcox, y su existencia, va desapareciendo de mis inquietudes mientras me acerco a Mary Lou. Ella está sentada en el frío piso de concreto sobre un charco de sangre, acunando la cabeza de su esposo muerto. Llama mi atención el torrente de lágrimas que se deslizan por sus mejillas. Al mirar hacia arriba, las lágrimas caen en el pequeño lago color carmesí debajo de ella. No puedo negar que fueron esos suaves ojos cafés los que me atrajeron a ella algunos años atrás. Por algún tiempo, era yo quien pasaba las noches con ella cuando Drake salía de la ciudad. Y sí, hubo algunas noches en las que teníamos encuentros cercanos cuando él no estaba lejos. Ya lo sé, estaba mal, pero si no era yo, habría sido alguien más. Yo sólo era uno de sus múltiples amantes y seguramente no sería el último. Estoy sorprendido porque no sabía que a ella le importara su marido lo suficiente como para derramar lágrimas por él. *Tal vez, me dije a mí mismo, necesitará consuelo más tarde esta noche.*

¡Diantres! Qué me pasa, sueño como un loco. Soy el Jefe de la Policía aquí en Bullhead y es hora de actuar como tal.

“Mary Lou,” dije sin romper el contacto con esos ojos diabólicos, “necesitas levantarte con mucho cuidado y alejarte del cuerpo. Vamos a descubrir qué paso aquí. Te lo prometo. Necesitamos procesar la escena y ya estropeaste buena parte.”

Ella mira alrededor y no se da cuenta que Randy se ha movido al área de la puerta trasera para examinar una escalera acomodada en el estante más alto. Su intuición no escapa a mis ojos. Observo como usa los guantes de látex para moverla cuidadosamente al piso. Mary Lou sabe que nadie alcanza a escucharnos. Sus labios tiemblan en un intento por hablar.

“Cougar,” comienza en un suspiro, “tú sabes que esto fue un accidente. Necesitas tratar esto como tal. No dejes que Stone te convenza de lo contrario. Habla con...um...Randy. Él lo confirmará. Es él en quien necesitas confiar.”

Es tiempo de recordarle quién soy yo. “Randy no determina lo que yo hago. Soy el Jefe de la Policía en el Condado de Mohave. Y eso incluye

a Bullhead.”

“Eso es lo que dices, Jefe, pero todos saben que confías en Randy y sólo en él. Pero, mira la máquina cercana a Drake. ¿Cuánto crees que pesa esa cosa?”

Volteo para mirar de cerca por primera vez y empezar a preguntarme, ¿dónde demonios está mi detective? Él es capaz de examinar una escena mejor que la mayoría de Flagstaff. Sé que él ha sido el más reciente de los amantes de Mary Lou, pero seguramente si hubieran estado juntos esta noche, ella no habría llegado antes que él aquí.

“Pues, no estoy seguro, Mary Lou, pero yo diría como 120 o 140 kilos. Es una de las máquinas eléctricas más grandes que Drake repara. Pero no veo cómo pudo caerse desde el anaquel de hasta arriba. Y para ser honesto contigo, la mayoría de los motores más grandes están almacenados en los anaqueles más bajos.

“No todos, Coug,” dice ella. Usa un nombre para mí que muy pocos tienen permitido usar. Al usarlo en público, está violando la intimidad de nuestra relación. No me gusta, aún si Randy no está al alcance de sus seductores suspiros.

“Mira,” continúa. “No hay mucho espacio en los anaqueles de abajo así que no tuvo otra opción. Tú sabes bien que en las noches de inventario Drake es como un pequeño mono acá atrás. Raramente usa una escalera. Después de trabajar todo el día siempre tiene prisa de terminar el inventario y llegar a casa a ver fútbol.”

“¡Oh!” comienzo, pero decido no terminar con lo que yo y la mitad de la gente en el condado sabemos. Drake siempre tenía prisa de llegar a casa porque él sabía que tenía una esposa que no podía quedarse sola en casa. Decidí ser amable y no dar voz a esos pensamientos. Después de todo, ella perdió al único hombre en todo el pueblo capaz de soportar sus infidelidades.

“Sí, he notado todo eso, Mary Lou. Es obviamente un accidente, pero sabes que trato cualquier muerte sospechosamente hasta que la evidencia prueba lo contrario. Evita que las compañías de seguros envíen a sus molestos investigadores privados. Y más importante aún, mantendrá lejos de mí al molesto agente BIA.”

Mary Lou sonríe, se borra las lágrimas de la cara con su oscuro antebrazo y rápidamente mira alrededor. Voltea para tomar mi mano con la

suya mientras la ayudo a levantarse del piso. Juntos nos movemos al frente del taller a esperar a mi detective. Sé que Randy es confiable y puede continuar con su investigación.

Antes de salir por las puertas dobles al mostrador a la recepción, Mary Lou me detiene. Exagera un poco con el intento de coqueteo de mirarme a los ojos. Ya no hace el efecto en mí que alguna vez tuvo. Sorpresivamente, me besa en la mejilla y dice en voz muy baja, “sé que harás lo correcto, Coug. Cuando todo haya terminado, ¡podremos vernos de nuevo!”

OceanofPDF.com

Capítulo 11

Después de llevar la mula al río

“Stone, de verdad necesitas separarte un poco de tu...eh...tío Cougar. Es un hombre peligroso. Eres tú el que dirige este condado y serás tú el que sea Jefe de Policía el próximo año si lo exhibes por lo que realmente es. Es por su propio bien y tú lo sabes.”

“¿Ah, sí? ¿Y qué es exactamente eso que yo puedo hacer y que él no puede, Agente Wilcox? Estoy feliz donde estoy y en el empleo que tengo. El Jefe Tigh ha sido bueno conmigo y con la gente del condado Mohave. Ha sido verdaderamente bueno para el pueblo de Bullhead. Sin él, este lugar estaría muerto.”

El agente Wilcox del BIA frunce el ceño mientras observa el área de recepción del taller de reparaciones eléctricas Saucedá. Desesperadamente, escupe el reto al Comisario adjunto del Jefe de Policía.

“Me parece que ambos tienen intereses personales en este caso. Tú te encargarás de que se registre como un accidente antes del amanecer, supongo, para proteger a la pequeña señorita Mary Lou.”

“Vaya, vaya,” Stone contesta interrumpiendo a Cory antes de entrar en lo profundo de su sermón. “Por lo que he oído, tú no has desperdiciado el tiempo para lograr conocer a Mary Lou. Todo el mundo sabe que te cortó muy rápido. ¿Será esa la razón por la que estás tan impaciente por hacer de este incidente algo que no es?”

“Esos sólo son rumores, Stone, y mejor que seas cuidadoso. Estás por cruzar la línea de las calumnias.”

“Yo conozco a Mary Lou tan bien como cualquiera,” contesta el comisario. “Ha tenido una vida difícil y Drake sabía eso antes de obligarla a casarse. Puedes llevar a una mula al río, pero no necesariamente puedes hacerla que beba el agua. Ella me dijo todo acerca de ti y tus capacidades. ¿O debería decir tus incapacidades?”

“No puedes creer la palabra de una tipa fácil sobre la mía, ¿o sí, Comisario?”

Stone ríe antes de contestar la pregunta de Cory.

“Ahora lo estás haciendo personal, hagámoslo así, entonces. Creo su palabra sobre la tuya, cualquier día. Además, soy como el Jefe de Policía, agente BIA o no, no confío en ti.”

Cory se mueve muy cerca de la cara de Stone, y con el ligero olor a licor en el aliento, le dice quedamente, “Mary Lou me dijo todo acerca de ti y tu Jefe. Para mí no son más que un par de tontos.”

Stone no pestañea o retrocede del espacio que Cory ha invadido. Su dureza ante la presencia de una amenaza es un indicador de que las enseñanzas del Jefe de Policía empiezan a transformar su personalidad. Lentamente, se está convirtiendo en una copia joven del viejo Tigh. No sólo marca su territorio, sino que se atreve a acercar su nariz a centímetros de la del agente BIA.

“Escucha,” habla suavemente pero sin dudar, “hace quince años, Cougar llegó a Bullhead con una pandilla de motociclistas. Ellos invadieron la ciudad y en pocos meses, la gente empezó a empacar y a mudarse de aquí. Negocios cerraron y hasta el casino tuvo problemas, a causa de las constantes peleas nocturnas que asustaban a sus clientes. No era seguro para las mujeres salir a las calles. Violaciones, asesinatos, asaltos y robo de coches eran el denominador común. La parte más triste, fue que los pobladores, temiendo por sus vidas, ni siquiera reportaban estos crímenes. Entonces hubo una revuelta dentro de la pandilla entre los líderes y Cougar. Él no se involucraba tanto en los crímenes; sólo le encantaba pelear, las drogas y las motocicletas.”

Cory lo interrumpe dentro del diminuto espacio que lo separa de Stone, “creo que sigue siendo un bandido. ¡Ahora se esconde detrás de su puesto!”

“Como sea”, replica Stone, “una noche en el casino, Cougar y el líder de la banda tuvieron una disputa muy seria. Los dos empezaron a golpearse, rompiendo muebles y asustando a las pocas personas que jugaban. Cuando el líder sacó un cuchillo e intentó atacar a Cougar directo al pecho, Cougar lo golpeó en la parte interna del codo con su antebrazo izquierdo, alcanzó con su mano derecha a sujetar la mano que sostenía el cuchillo. Entonces envolvió su mano izquierda alrededor para unirla a la derecha y empujó el cuchillo en el pecho del líder. Murió casi al instante cuando el cuchillo perforó su corazón. Cuando los otros miembros de la pandilla intentaron apabullarlo, prácticamente se deshizo de ellos él solo.

Les quitó pistolas y cuchillos y al terminar la pelea, tres miembros de la banda estaban muertos en el piso. Cougar los denunció y empezó a vivir como una persona normal. Le agradó a la gente del pueblo tanto, que lo eligieron para Jefe de Policía.”

“Claro, he escuchado eso. Pero en algún momento,” dijo Cory, “en algún momento el volverá a ser el matón que es. Creo que ya ha empezado a cruzar la línea, si no es ya el criminal que era.”

Stone no desperdicia el tiempo, “bien. Agente Wilcox, en este momento, los pobladores prefieren tenerlo, a pesar de todo, antes que a cualquier otro. Y si yo o alguien más se postula en su contra en las próximas elecciones, sería vergonzoso. La gente aquí lo quiere y no van a olvidar rápidamente lo que ha hecho por ellos. Así que si piensas que vas a ponerme en su contra, estás tristemente equivocado. Ahora, ve hacia allá, reúnete con los otros hasta que sea tu turno de declarar.

Ambos hombres dejaron pasar silenciosamente un segundo – Stone rehusándose a darle la espalda al agente y Cory queriendo intimidar con la mirada al comisario frente a él. Con su dedo índice, el joven Tigh le apunta a los demás en el área de recepción y se atreve a tocar la punta de la nariz del agente BIA. “Ahora,” le ordena con seguridad.

Cory da un paso atrás para revisar la habitación. Todos los ojos pegados a él y al Comisario. Lentamente se voltea y se aleja dejando a Stone solo en el centro del cuarto. Mientras camina, observa por encima de su hombro y murmura una advertencia, “como le dije a tu Jefe, ¡esto no se ha terminado!”

Capítulo 12

Fluye como el río

Uniéndose a los otros en la pequeña pero lujosa área de recepción del taller de Drake, el Comisario adjunto observa por encima del mostrador a los oficiales realizar las tareas que el Jefe les ordenó. Uno de ellos está ocupado tomando declaraciones en la orilla más alejada de ese espacio y el otro se aventuró a salir al estacionamiento en un intento por deshacerse de todos los *mirones*. Su indecisión para ayudar a alguno de los dos agentes se acentuó cuando nota la entrada de un Stingray del '64 color rojo brillante al estacionamiento. A la luz del día, el automóvil parecía estar en óptimas condiciones; siempre limpio, pulido y luciendo como lo hacía años atrás, cuando se encontraba en la sala de exhibición del concesionario Chevrolet de Bullhead. No deslumbró a la gente local. Sabían que debajo de la cubierta, estaba un motor desgastado que producía humo como si fuera un tren. Además del motor, la transmisión y las rótulas requerían ser reemplazadas.

Stone se ríe, saca su libreta de notas y pide a señas a uno de los espectadores que pase a dar su declaración oficial. En su opinión, todos eran sospechosos potenciales. Se ríe en voz alta una vez más, sabiendo que puede estar seguro de dos cosas; no será requerido afuera y el agente del BIA será el último en irse esta noche.

En el estacionamiento, las personas se apresuran a subir a sus coches y alejarse de la escena antes de que el Detective del Departamento de Policía del Condado de Mohave salga de su auto deportivo. Aquellos que sean más lentos, tendrán que sufrir las afiladas palabras del joven hombre saliendo de su coche. Todos saben que su nombre es Doug Harrigate. Doug nació y creció en Bullhead después de que su madre, una mujer de sangre Apache, se estableciera allí con su pareja de origen caucásico. Ambos habían sido rechazados por sus familias, pero a ninguno le importó. Trabajan arduamente como profesores en la escuela pública. Su hijo Doug se había graduado con honores de la escuela preparatoria. Obtuvo su título universitario en tres años y regresó a Bullhead a trabajar como Comisario. El Jefe Tigh se había sorprendido con las habilidades de Doug y lo envió a

todos los cursos y entrenamientos que el estado proporcionaba. Muchos departamentos de policía dentro de Arizona le ofrecieron un puesto, pero declinó todas las ofertas. Amaba este pueblo y disfrutaba trabajar para Cougar. A muchos les parecía que tomaría su lugar cuando se retirara...o muriera.

Saliendo del automóvil, su larga cabellera, oscura como el carbón se mueve con el viento. Se derrama en su espalda como un estandarte bajo las luces callejeras. Doug usa botas tipo mocasín con sus entallados pantalones de mezclilla, con la orilla metida en las botas. Su atuendo revela la musculatura de un joven de ascendencia Apache que no es sólo inteligente, sino también uno de los mejores atletas que haya surgido en todo el valle. Su larga chaqueta color tostado cuelga por debajo de su cinturón y hace juego con sus botas. Su placa está sujeta a su cintura ligeramente a la izquierda y es innecesariamente exhibida. La gente local sabe que una pistola con la cacha aperlada marca Browning de 9mm está oculta bajo su axila izquierda.

Algunas de las mujeres en el estacionamiento desearían quedarse un poco y hablar con este atractivo guerrero, pero deciden que retirarse es una mejor opción – considerando las circunstancias. Doug no dice ni una palabra. Simplemente chasquea los dedos y señala a cada individuo paseando alrededor de la escena. Nadie debate la orden. En pocos segundos, el estacionamiento está vacío en tanto que Doug voltea a ver al solitario oficial cerca de él.

“¿Qué hay, Riff?” dice. “¿Cómo estás? Párate por allá a la entrada y que nadie entre o salga a menos que Stone o el Jefe lo autoricen. Si tienes problemas con alguien, diles que son mis órdenes y llámame si es que quieren discutirlo. ¿Estamos?”

Riff sonríe y chilla su respuesta, “¡por supuesto, Doug!”

Doug se dirige hacia el interior del taller. Desde sus nuevas posiciones en la acera de enfrente, las chicas lo observan anhelantes caminar hacia la entrada del negocio. Sus anchos hombros, cintura pequeña y largas piernas siempre atraeron a las mujeres, aún cuando estaban acompañadas de sus esposos. El rostro de Doug era marrón, masculino y casi perfecto en simetría. Una vez que una mujer se asomaba a sus ojos castaños, el deseo no podía suprimirse.

En la mano lleva una charola con café para él y su Jefe. Además de su padre, el hombre que más respetaba Doug era Cougar Tigh. No faltaba mucho para que pudieran dar por terminado esto.

OceanofPDF.com

Capítulo 13

El color de la humedad

“¿Así que ya abriste tu café, Doug?”

“Así es, Stone.”

“Si no te importa, pásame el del Jefe.”

“No me importa en lo absoluto, Stone, pero ya sabes que no funcionará. No sé cómo lo hace, pero siempre se da cuenta. Aquí lo tienes, pero estoy seguro que no funcionará.”

El Comisario toma el vaso de café en la mano y remueve la tapa después de ponerlo sobre la repisa debajo del mostrador. De ahí nadie puede verlo sacar un frasco de cápsulas de su bolsillo. Toma cuidado de ocultar sus movimientos del escrutinio de los ojos del agente del BIA al momento de hacerse de una píldora. Vuelve a cerrar el contenedor y lo devuelve al interior de su chaqueta, abre la cápsula en dos y derrama el polvo interior en el café del Jefe. Mezcla con el dedo antes de regresar la tapa del vaso. Una vez más, se inclina sobre el mostrador en un infructuoso intento de intimidar al vigilante agente Cory Wilcox. Cuando Doug voltea y da una mirada de advertencia al agente del BIA, la reacción es diferente. Wilcox esquivo la mirada y empieza a charlar con Pamela.

Stone aprovecha la oportunidad; revuelve una vez más el contenido del vaso y se lo regresa a Doug.

“Ésta vez no le digas lo que hice, Doug.”

Doug ríe, “no diré si no pregunta.”

Stone sonrío a su amigo y señala el cuello de su propia camisa como indicación para que Doug revise el suyo. Su amigo planta el café en el mostrador y tira de la punta del cuello de su camisa para descubrir la rojiza mancha de lápiz labial. Sin pensarlo, dirige una mirada a Mary Lou.

“Justo lo que pensé,” advierte Stone, que ha reconocido el mismo color en los labios medio despintados de la viuda de Drake.

“Puedes apostar lo que quieras, que si yo lo noté, Doug, eso no se escapará del ojo vigilante del Jefe.”

El detective toma una servilleta de la charola del café y la escupe en la orilla. Frota furiosamente la mancha de lápiz labial hasta que se

desvanece; sin embargo, ahora es reemplazada por una mancha de humedad, lo que ambos hombres saben será cuestionado por Cougar.

Stone observa a su amigo cercano y colaborador retirarse con ambos vasos de café y caminar hacia el área de almacenaje y área de trabajo en la parte trasera. En poco segundos, sus anchos hombros pasan por las puertas dobles y él desaparece para reunirse con el Jefe en la profundidad del cuarto de trabajo.

OceanofPDF.com

Capítulo 14

Doug está en la Escena

Bueno, ahora que Randy y yo estamos solos y sin ser molestados, podremos trabajar. Cuando llegue Doug, finalizaremos esto rápidamente. Aún siento el deseo de dispararle al loco agente del BIA. Tarde o temprano nuestros caminos se cruzarán y, para ser honesto, estoy ansioso por ponerle fin.

Volteo para pedir a Randy que traiga la escalera pero noto que no está. Probablemente salió de nuevo. Siempre hace un trabajo más competente cuando está solo. Randy aún tiene problemas para confiar en alguien que no sea yo. Y para decir la verdad, yo siento igual respecto a él. Aunque ha estado siempre en la policía, la mayoría de los agentes no lo conocen como lo conozco yo. Doug y Stone son excelentes oficiales pero siendo como son de jóvenes, a menudo se involucran con las cosas mundanas; especialmente cuando se trata de mujeres. Creo que los dos intercambian información y comparten sus mujeres como si fueran libros.

No me toma mucho tiempo jalar la escalera del estante trasero y caminar de espaldas al cadáver de Drake. Observé algo y quiero acercarme. En el fondo del anaquel hay una mancha grasosa similar a la que Randy me señaló afuera, pero en las botas de trabajo de Drake no había grasa alguna. Abro la escalera de tres metros, me detengo a sacar mi teléfono celular de mi bolsillo y tomar algunas fotos de las manchas de grasa comparándolas con el mismo casquillo que usé afuera. Usaré este casquillo para comparar la proporción de tamaño y posteriormente guardarlo en el archivo de evidencias. Algo me dice que encontraré más de éstas en el anaquel de más arriba.

Vaya que esta escalera de trabajo duro me gusta. No se balancea mientras subo por los escalones. Busco la etiqueta para ver la marca con la intención de comprar una para mí y usarla en el Palacio, el nombre que le di a mi propiedad arrendada. La marca dice DAVIDSON. No será difícil de recordar ya que he montado motocicletas con ese nombre toda mi vida. Me pregunto por un instante, si habrá alguna conexión. Ah, bueno, eso no importa.

¡Ajá! Justo como sospeché; dos marcas mucho más claras que las otras que he encontrado. La tercera muestra solo la punta de la bota y parece embarrada, como si alguien se hubiera metido a tratar de empujar algo pesado y la bota hubiera resbalado un poco. Rápidamente tomo fotos y reacomodo el teléfono y el casquillo. Al bajar, cuidadosamente me acerco a la entrada trasera y salgo con la escalera; llamo en voz baja a Randy.

“Estoy por acá, Jefe. No encontré más pistas y a decir verdad, haber trabajado doble turno me está afectando la vista. ¿Tal vez deba irme a casa ante de cometer algún error?”

“Esa es una buena idea Randy. Escuché que el viejo Corvette de Doug está afuera. Anda, vete a casa y descansa un poco.”

“¿Vamos a cancelar nuestro viaje de mañana?”

“No, viejo amigo, es nuestro día libre y vamos a disfrutarlo. Ya sabes lo que dicen los concejales si pago demasiado tiempo extra. No te preocupes. Si las cosas cambian, te llamaré.”

“Siempre estoy disponible, Jefe, sólo tiene que llamar e iré a donde necesite. ¡Nos vemos en unas horas!”

Me quedo de pie unos minutos y lo veo desaparecer entre la oscura vegetación que crece densamente detrás del taller. Sin duda, tuvo que estacionarse en la callecita siguiente ya que el estacionamiento estaba lleno. De cualquier manera, él habría preferido hacerlo para evitar el contacto con los demás, quienes muestran abiertamente su envidia ante sus aptitudes superiores.

Bien, debo preparar la escalera y revisar esa lámpara apagada. Es difícil de creer que Randy no la haya notado. Es inusual en él. Raramente se le escapa algo tan evidente como una luminaria descompuesta.

Sí, Doug está aquí, escucho las llantas derrapar en el estacionamiento del frente. Él no malgastará tiempo. Debo hacer una última observación y compartirla sólo con Randy. Así que, antes de que Doug llegue a apoyarme, acomodo la escalera para revisar el faro ubicado sobre la puerta. Usando guantes de látex, toco el foco preparándome para retirarlo, y para mi sorpresa, empieza a funcionar. El brillo me ciega por un momento, y por un segundo me tambaleo en la escalera.

Rápidamente, remuevo el foco antes de que genere suficiente calor para difuminar alguna huella que pueda tener. Recupero una bolsa plástica grande de mi bolsillo, meto en ella el bulbo rectangular y la cierro. Tomaré

fotografías después. Siempre llego preparado a las escenas del crimen; sin importar si son accidentes, homicidios o suicidios. Tal vez no ande cargando una gran caja negra llena de herramientas como hacen los expertos IEC* hacen en televisión, ¡pero hago el trabajo!

Regreso sobre mis pasos hacia adentro y ubico la escalera en la repisa trasera. Regresando al cadáver de Drake, observo a Doug cruzar por las puertas dobles haciendo una de sus dramáticas entradas. Río al ver el café en sus manos y el confiado contoneo de su andar. Seguro, no falta mucho para que me dirija al Palacio.

*Investigadores de la Escena del Crimen.

OceanofPDF.com

Capítulo 15

Las pistas no son claras

“Oiga, Jefe, ¿qué tenemos aquí?”

Le doy la respuesta que probablemente espera, “bueno, Doug, Mary Lou parece pensar que esto fue un accidente.”

Su respuesta siempre es la misma, “¿la evidencia sostiene su reporte?”

“No estoy seguro. Ese es tu trabajo. Revisa y dime qué encuentras.”

“Le traje café, Jefe.”

“Gracias,” le digo al momento que él toma un sorbo de su café.

“Doug, yo tomaré tu vaso y tú quédate con el mío. No estoy seguro de querer tomar tanto café.” Le sonrío en forma bromista, observando su cara.

“Como siempre, ya sabe, ¿verdad, Jefe?” Pregunto Doug.

“No estaba seguro, pero ¿por qué lo dejas que altere mi comida y mis bebidas?” le pregunto.

Hago la pregunta sabiendo que voy a obtener la misma respuesta. Antes de que tenga oportunidad de completar la oración, levanto el vaso con el café destinado para mí y lo estrello contra la pared más lejana al área de investigación.

“Jefe, creo que él tiene buenas intenciones, pero eso es entre usted y él. Siempre le he dicho, si me pregunta le diré la verdad.”

Entiendo que es el momento de corregir este comportamiento de una vez y para siempre, así que le indico, “Detective, la próxima vez que esto ocurra y estés enterado, te patearé el trasero o estarás buscando un nuevo empleo, o quizás ambas. ¿Entendiste?”

“Sí, Jefe.” Contesta calmadamente. “No volverá a ocurrir. ¡Se lo prometo!”

No sé qué es lo que intenta probar Stone. Es obvio que no es mi madre y no es asunto suyo si no tomo mis medicinas. Hace muchos años que no me sentía tan bien, y si las necesito, sé en dónde encontrarlas. Nunca volveré a pedirle que vaya a la farmacia por ellas de nuevo. Tendré la

misma conversación con él antes de que nos vayamos esta noche. Tal vez hace tiempo debí haberle golpeado el trasero.

Doug trabaja con diligencia por casi una hora mientras lo observo. No tarda mucho en levantar huellas digitales. Lo veo recogerlas de lugares que no había sospechado. El motor en el piso, los anaqueles y las vigas de soporte, el apagador de la luz y hasta la escalera que reacomodé. Bueno, sé que mis huellas serán parte de su reporte porque no había usado guantes cuando usé la escalera. Pero, no eran las mías las que estábamos buscando; esas se pueden explicar fácilmente. Después de examinar el estacionamiento trasero y el área de carga, regresa a donde estoy con su cámara al hombro.

“Casi termino, Jefe. Puedo llegar al laboratorio temprano por la mañana y empezar a procesar la evidencia. Pero, dime Cou...eh...Jefe, ¿qué presentimiento tienes acerca de esto?”

Estuvo bien que no haya terminado de llamarme Coug o la golpiza habría empezado justo aquí esta noche. Comprendo que no se trata de faltarme al respeto. Sólo disfruta trabajando con el Jefe de Policía. Supongo que soy para él algo que no ve en su propio padre. Ahora, no se malentienda, él ama profundamente a su padre, pero es un pacifista que detesta los conflictos o la falta de armonía. Doug es como yo, nunca busca problemas, pero siempre está listo en caso de que se le pongan en el camino.

“Honestamente,” le digo, “creo que Mary Lou pudiera estar en lo correcto en su sospecha de que fue un accidente. Me dijo que cuando empezó el fútbol y Drake no estaba en casa, ella intentó llamarlo. Dice que él nunca se pierde los partidos de los jueves, así que se preocupó cuando no apareció. Después de varios intentos fallidos por localizarlo en el teléfono del taller o en su teléfono celular, ella vino y encontró las puertas cerradas. Fue a la parte de atrás donde estaba el coche de Drake estacionado y encontró esa puerta también cerrada. Cuando ella entró,” hice una pausa para señalar el cuerpo de Drake, “eso fue lo que encontró.”

Doug mira lentamente alrededor y confiesa, “bueno, supongo que mi primera impresión sería que Drake andaba moviéndose entre los estantes y removió el pesado motor. El profundo tajo en su cabeza parece haberse producido por el eje de transmisión, eso es seguro. De cualquier modo, creo que se requiere mucha fuerza jalar esa cosa desde la repisa de arriba. Ese

motor debe ser tan fuerte, que lo sostendría hasta a usted, Jefe. Además, si revisa el taller, encontrará que ese era el único motor así de grande y pesado que Drake almacenaba en lo alto. No parece algo que él haría, ¿no lo cree?”

Observo sorprendido mientras Doug voltea cuidadosamente el cuerpo de Drake hacia un lado para examinar una herida en la parte trasera de la cabeza.

“Jefe, ¿ve esta abolladura circular?”

“Sí,” le contesté y me acerqué para tener una mejor visibilidad y escuchar a mi Detective.

“Si este motor hubiera sido sacado accidentalmente del estante superior, el golpe profundo en su cara fue, y habría sido, ocasionado por la máquina. Pero su contacto con el piso debería haber dejado una corte plano en la parte trasera de su cráneo; sin embargo es circular, y parece más haber sido hecha por un gran tubo. ¿No le parece?”

Estoy de acuerdo con Doug; no obstante, le doy instrucciones precisas de cómo quiero que progrese este caso.

“Doug, sólo entre tú y yo, vamos a dejar este caso abierto. Vamos a anunciar que será investigado como un accidente. Si hay algo sucio aquí, le permitirá a la persona o personas involucradas ser un poco descuidadas. ¿Entiendes?”

“Sí, Jefe. Estoy de acuerdo con usted. ¿Usted cree que Mary Lou podría estar involucrada?”

“No lo creo. Creo que medio pueblo la acusaría si lo declaramos como homicidio. Y tal vez quieras limpiar esa mancha color sangre en el cuello de tu camisa, hombre, antes de que alguien piense que estás involucrado. Yo sé, tan bien como tú, que es el color del lápiz labial de Mary Lou.”

“¡Jefe, le aseguro que no es el de ella!”

“No me mientas, Doug. Sólo asegúrate de tener una coartada segura para esta noche y por tu bien, espero que no sea Mary Lou. Ahora escucha con atención, Doug. Randy y yo vamos a viajar a un pequeño pueblo a las afueras de Flagstaff a hacer una investigación que podría estar relacionada con este caso. Confío en ti para que des seguimiento y mantengas todo confidencial hasta que yo regrese. Confío en ti, muchacho, así que ten cuidado y no me decepciones, ¿entendido?”

“Sin problema, Jefe. ¿Cuándo lo he defraudado?”

Moví la cabeza indicando que no y le di una palmadita paternal en la espalda. Dentro de mí, sabía que todo estaría bien en sus manos. Debo confiar en él porque mi lunático sobrino, aunque bien intencionado, parece que siempre arruina las cosas.

Es hora de ir al Palacio y descansar un poco antes de que Randy y yo hagamos el largo viaje que tenemos enfrente.

OceanofPDF.com

Capítulo 16

El Palacio

Mi camioneta, cabina estándar, Dodge 1500 del año 1996 ruge por la ruta 66, saliendo del taller de reparaciones eléctricas Saucedo ubicada en la salida 44 en la autopista I-40. Drake tomó una muy buena decisión al comprar el terreno aquí hace años y construir en él su negocio. Él era varios años mayor que Mary Lou, pero se había enamorado profundamente de ella. Lo que ella quisiera, él trabaja duro para conseguirlo. Escucho el motor Cummings que funciona a diesel rugir por los tubos de escape gemelos que instalé cuando compré nueva la camioneta.

Así es, tenía más de 300,000 kilómetros recorridos, pero corría como un sueño. En contraste a mi joven detective Doug, he dado mantenimiento al motor. La carrocería había sido recientemente pintada y lucía como en el año en la compré.

En sólo minutos, se desliza por la calle Main a la esquina de la 2da donde un concejal de la ciudad me permitió mudarme –sin cobrar renta, debo agregar- hace años cuando saqué a la pandilla de motociclistas de la ciudad. Oh, claro, siguen reuniéndose por aquí, pero no tenemos ningún problema con ellos. Usualmente, cuando por casualidad coincidimos en algún lugar, ellos se van inmediatamente. Bien de su parte, porque todavía rondan uno o dos a los que les debo las cicatrices de navaja en mi cuerpo.

Como iba diciendo, el concejal dejó que me quedara en una vieja tienda de muebles abandonada. “Es tuya por el tiempo que quieras,” me dijo. Y cumplió su promesa. Renové el lugar, mucho de ello lo ha pagado, y lo llamé “¡El Palacio de Cougar!” La gente del pueblo lo conoce simplemente como El Palacio. No es que se vea muy diferente desde afuera, pero por dentro ha tenido cambios significativos. El lugar es mi fortaleza de soledad y no permito visitantes; bueno, con la excepción de Randy, Stone y Doug. Randy va y viene como le place. En ocasiones recibo alguna visita femenina. Esta noche mi favorita debe estar esperando mi llegada.

Doy vuelta de la 2da avenida y me dirijo a la entrada trasera. Unas grandes y pesadas puertas metálicas me separan de la visita que espero haya llegado. Debo admitir que ha sido un día muy largo. Estoy ansioso de su

compañía y un poco de descanso antes del viaje de mañana temprano a Valle, Arizona. Presiono dos botones en el tablero del vehículo. Uno desarma un sofisticado sistema de alarmas del edificio en tanto que el otro hace que la puerta abra hacia arriba. En cuanto estoy dentro, presiono los dos botones de nuevo. Como resultado, la puerta se cierra y el sistema de seguridad se reactiva. Presiono un tercer botón que enciende las luces de la sala de estar a mi izquierda. Sí, mi camioneta está estacionada justo en medio de mi apartamento junto a mi Harley. Las únicas habitaciones en este lugar que tienen muros son el dormitorio y el baño. La cocina está en la esquina izquierda al frente y la sala de estar está al fondo a la izquierda.

Con el pequeño control remoto que tomo de una repisa estructurada en una viga de soporte, regreso la oscuridad a la sección frontal de mi apartamento y con otra, enciendo las luces tenues de mi recámara ubicada al otro lado de mi vehículo. Al rodear el frente de la Dodge, me parece ver que el cobertor de mi cama extra grande ha sido tirado a un lado en anticipación a mi llegada; debajo de las sábanas está mi chica favorita. Sólo ella tiene la combinación y los medios para entrar a mi morada sin mí.

La escucho reír y la veo hacerme una seña para que me acerque.

“Apresúrate,” dice. “Ha sido un día largo, Coug, y necesito hablar contigo.”

Deshaciéndome de mi ropa, me apresuro a tomarla en mis brazos y asegurarle que esta noche yo seré su consuelo.

Capítulo 17

Comisario Elese Moenkopi

Pues, sin dormir anoche, ya que tuve que levantarme a las 4 am para encontrarme con Randy. Le prometí que tomaríamos un par de días libres y Dios sabe que ambos merecemos un pequeño descanso. Nos dirigimos a pescar a un pequeño arroyo que descubrimos hace algunos años en la montaña Casner debajo de Williams. No sé por qué está molesto. Tenemos tiempo de sobra para que lleguemos por la Autopista 64 a Valle a encargarme de un asuntito que ha estado molestándome por algún tiempo. Pero cuando le dije que haría esa desviación, se puso de mal humor y fingió dormir. Todos mis intentos por hacer conversación han resultado en no obtener respuesta de él, ni siquiera un gruñido.

El día empieza a clarear, tengo la luz del sol en los ojos, agradezco que mi viaje a Valle sea al norte por la 64. Tomo la salida a alta velocidad, virando violentamente para ocasionar que la cabeza de Randy golpee contra la ventana; sigue con la cabeza baja, frunciendo el ceño como un niño. Oh bueno, esta tarde cuando escalemos por el cañón y preparemos nuestro pequeño campamento, él será el primero en ir al arroyo por las truchas frescas que serán nuestra cena. Como siempre, seré yo quien se quede a alistar la casa de campaña y preparar el fuego. Al menos regresará a su naturaleza locuaz.

Me toma solo cuarenta minutos recorrer el camino hasta Valle. Es un diminuto pueblo con la Autopista 64 dividiéndolo a la mitad como su única calle. Hay una pequeña oficina de policía operada por una comisario local llamada Elese Moenkopi. Hablé con ella por teléfono la semana pasada y me aseguró que el Jefe de Policía del Condado Coconino siempre estaba presente los viernes, a menos que algo grande sucediera en otra área de este gran condado.

Mientras me estaciono en la orilla de la calle afuera de una de las oficinas rurales del Jefe de Policía, veo a la Comisario Moenkopi a través de una gran ventana de vidrio. Su escritorio separa a los visitantes de la única celda detrás de ella. Los barrotes parecen estar ahí desde hace más de un siglo. Para mi decepción, el Jefe no ha llegado todavía, como lo había

prometido. Eso seguramente mandará a Randy más profundo en su depresión.

“Randy, ¿quieres entrar conmigo?” Le pregunto.

Permanece sentado como un maniquí así que paseo mi gorra de béisbol por su cara. Gruñe, me la regresa y vuelve a descansar su rostro en el vidrio de la ventana. Presiono el control de la ventana y río cuando el vidrio se desliza hacia abajo y él se golpea la cabeza contra el reposacabezas con un gruñido más ruidoso de insatisfacción. Me complace haber logrado iniciar algún tipo de conversación. Para cuando lleguemos a las Montañas Casner, estará charlando hasta por los codos.

OceanofPDF.com

Capítulo 18

Dinero viejo

Moenkopi es muy atractiva y le encanta hablar. En nuestra conversación telefónica de la semana pasada, descubrí que es miembro de la Tribu India Havasupai y se traslada desde Supai para mantener la oficina regional del Jefe de Policía abierta durante la semana. Es soltera y se hospeda en un pequeño apartamento en la parte superior de una tienda local. La renta la paga el condado. Su trabajo involucra cierta variedad de actividades. Ella es Comisario y maneja las disputas locales, investiga quejas domésticas y ayuda en cualquier asunto que el condado requiera. Sirve como oficinista archivando pero su mayor fortaleza es colaborar exitosamente en la aplicación de la ley y en la Fuerza Policial Tribal.

Me invitó a ver el Gran Cañón desde tierras Tribales cerca de Supai un fin de semana. Decliné la invitación hasta que tuviera oportunidad de verla personalmente. Ya sé, es un poco chauvinista, pero las citas a ciegas son sospechosas para hombres y mujeres. En el momento que se levanta y camina a la puerta para recibirme, instantáneamente decido que antes de irme, confirmaré una fecha en el futuro cercano para explorar el cañón desde su tierra nativa.

Abro la puerta, miro en sus ojos color almendra y alcanzo su pequeña mano. La tomo sin evitar preguntarme qué haría esta diminuta y bella dama si tuviera que usar el físico con un agresor. La fuerza con que estrecha mi mano me advierte que tal vez haya más de ella que se escapa a la vista.

“Soy Cougar Tigh, Jefe de la Policía del Condado de Mohave y usted debe ser la Comisario Moenkopi?”

“Así es, Jefe. He escuchado mucho acerca de usted y lo que ha hecho por el condado de Mohave; especialmente Bullhead. ¿Qué tal estuvo su viaje?”

“Estuvo bien,” le digo. “No hay mucho tráfico en la Interestatal en la mañana temprano y nada en la 64. Parece que su Jefe no ha llegado.”

“No,” confirma. “Me temo que no llegará hoy, hasta después del almuerzo. Fue llamado en un caso de homicidio en Williams esta mañana.

Pero, no se preocupe, me informó lo que ustedes dos discutieron hace algunos días. Podré ayudarlo.”

“Eso está bien, Comisario Moenkopi,” le contesto. Observo su cuerpo que parece bailar hasta el archivero. Una vez ahí, retira un archivo conteniendo un grueso sobre color marrón y regresa a su escritorio.

“Tome asiento, Jefe y empezaremos. Pensé que dijo que viajaría con otro comisario el día de hoy.”

Su mirada fija en mi camioneta hace que voltee a mirar. Por supuesto, Randy no es visible desde aquí. Río entre dientes.

“Sí, uno de mis comisarios viaja conmigo. Vamos a pasar un par de días pescando en las Montañas Casner. Ya que ninguno de los dos dormimos anoche; está tomando una siesta en el asiento. Los dos estuvimos ocupados investigando la muerte de un prominente hombre de negocios. Pero él ha dormido más que yo y si no está despierto a la hora de irnos, lo arrastraremos aquí y lo pondremos tras las rejas.”

Ella ríe. Me gusta el sonido de su risa. Es genuino y agradable.

“Muy bien, Jefe, aquí está toda la documentación que tenemos del caso de hace dos años. Como sabe, se catalogó como accidente.”

“Comisario, tengo la vista un poco nublada, y no logro enfocar bien. ¿Puede hacerme una copia para leerlo después?”

Miro directo a sus ojos chispeantes lo cual, imagino, le arranca una sonrisa.

“Ya tengo su copia, Jefe Tigh,” dice orgullosamente. “Es su copia la que tiene entre sus manos.”

Desde el principio planeé leer el reporte mañana en la noche cuando regrese a Bullhead, pero quiero pasar un poco más escuchando la voz de esta joven.

“Puedes llamarme Cougar. Pero dime, ¿tu Jefe o tú se encargaron de este reporte?”

“De hecho Jefe, ambos, en conjunto con la Policía Tribal, ayudamos a investigar la muerte por el hecho de estar cerca de la Reserva. El agente del BIA Cory Wilcox recogió la mayoría de la evidencia y emitió el reporte final con nuestro Departamento, los Oficiales Tribales y el Estado de Arizona.

Ya lo sospechaba, pero necesitaba escuchar su versión del accidente.

“Así que ¿el Agente Wilcox levantó la mayor parte de la evidencia e hizo el dictamen final como muerte accidental?”

“Sí, Jefe. El cuerpo fue encontrado al pie de una accidentada fila de acantilados a pocos metros de la Reserva. Al parecer, él intentaba escalar la pared del acantilado. Pero cuando algunos empezaron a pensar que podría haber sido empujado desde arriba, ambas agencias apuntaron sus dedos al origen étnico que podría tener el sospechoso de homicidio.”

Volteo hacia la camioneta y veo que Randy sigue escondido. *Tal vez realmente duerme, pienso. Si es así, no tendrá prisa.* Decido dejarlo dormir.

Regresando a la comisario Moenkopi, pregunto “¿el agente Wilcox vivía en Valle en ese tiempo?”

“Así es. Se mudó aquí un par de meses antes del accidente. ¿Por qué pregunta eso?”

“Sólo trabajo de policía, Elese, pero dime, ¿qué lo atrajo aquí?”

“Nadie lo sabe con seguridad. Sin embargo, con frecuencia comentaba que ya que tenía que trabajar en la ciudad la mayor parte del tiempo, no le importaba conducir hasta allá. Él tenía un pequeño departamento enfrente del mío, pero a decir verdad, raramente lo veía. Cuando estaba aquí, pasaba mucho tiempo con George y su esposa, Carolyn.”

Pregunto algo que ya sospecho, “¿Eran, George Arlington y su esposa, digamos, adinerados?”

“George lo era,” contesta sin titubeos. “Él era de dinero viejo. Sus padres eran dueños de la mayor parte de este pueblo y cientos de hectáreas desde los límites del pueblo hacia el norte y noroeste hasta la frontera con la Reserva India. Después de su muerte, Carolyn heredó cerca de dos millones de dólares además de una póliza de seguro con valor de un millón. Vendió casi todos los terrenos a inversores privados y se mudó a Flagstaff.”

“¿Fue ahí donde se casó con el Agente Cory Wilcox?” Le pregunto.

“Sí, señor. Ya que a la gente del pueblo y a los tribales les desagradaba tanto George, él fue el único que le ofreció algún tipo de consuelo o condolencias. No sorprendió cuando se hicieron amantes. Parecía ser, ¿cómo decirlo?, “¿era lo correcto?””

Supongo que mi desagrado por el Agente Wilcox se nota, ya que no puedo evitar arrugar la cara y atreverme a decir lo que pienso. “O podrías

decir que era conveniente para ambos; especialmente si Carolyn no estaba felizmente casada. ¿Dirías que ella amaba a George, Elese?”

“No lo sé. Algunos dicen que se casó con él por su dinero, otros dicen que solo eran compañeros cercanos e invertían juntos y otros dicen que el matrimonio lo arregló el padre de George.”

“Pero, ¿qué te dice tu intuición, Elese?”

“No sé. Ambos eran jóvenes, ambos nacieron en Valle y no tenían parentesco. Esas son razones suficientes, ¿sabes? No hay muchas opciones por aquí; en especial si eres mujer. Tenemos el mismo problema en la reserva.”

Decido que ya fue suficiente información de Elese en lo que concierne a mis sospechas; por lo tanto, meto los papeles en el enorme sobre y cierro el archivo. Es hora de continuar con otras cosas en mi agenda.

“Elese, imagino que no tienes problemas para encontrar un hombre aquí o en la reserva. Apuesto que podrías tener a quien tú quieras.”

Sí, lo sé, no es la mejor frase de conquista, pero voy directo al grano.

Sentada frente a mí, ríe.

“Jefe, no todo se trata de apariencias. Prefiero un hombre inteligente, intuitivo y con voluntad para trabajar. No hay muchos por aquí y con nuestro tipo de trabajo, debemos ser cuidadosos de con quién compartimos nuestro tiempo.”

“Bueno Elese, no soy de por aquí y si tu oferta de explorar el cañón en la Reserva sigue en pie, me encantaría que nos reuniéramos un fin de semana. ¿Tal vez podamos re-investigar el lugar donde murió George y pasar unas noches en Flagstaff contigo como guía?”

“La oferta está en pie Jefe...eh...Cougar, ¿cuando quieras!”

“Tengo una semana de vacaciones que debo tomar pronto, cuando termine con el caso que estoy trabajando, te llamaré.”

“Muy bien,” dice ella, “yo también tengo tiempo libre que debo tomar, o voy a perderlo. Llámame cuando tengas tiempo, Jefe. Espero que termines muy pronto.”

Tomo su mano con la mía y la beso suavemente, sé que esta mujer y yo vamos a congeniar. En las profundidades de mi alma, mi corazón late como un joven adolescente que acaba de experimentar su primer beso. Sin

más palabras, la dejo de pie en medio de su oficina. Por ahora, debo cumplir mi promesa a Randy.

OceanofPDF.com

Capítulo 19

Amenazas de las sombras

Su cuerpo tiembla mientras su vida pasa frente a ella en un girón de humo. Entiende que su existencia se esfuma como una exhalación. Sin embargo, antes que su llama se desvanezca en total oscuridad, escucha a la pequeña sombra en la pared susurrar, “estoy cansada de sus retrasos y sus actitudes cobardes. Si cree que voy a ser un juguete que es usado como él desea y después desechado, se equivoca por completo. Si no me ayuda en este esfuerzo, encontraré otro hombre y lo lamentaré. Y de alguna manera, de algún modo, lo destruiré en el proceso.

OceanofPDF.com

Capítulo 20

Declaración de advertencia de Doug

“Oiga, Jefe, ¿dónde está?”

Pongo mi teléfono celular en altavoz y lo coloco en la consola entre Randy y yo. No tengo secretos con él y no planeo empezar ahora. Ambos tenemos las ventanas abajo, nos dirigimos al oeste en la I-40. Disfrutamos estos días y ambos nos comprometimos a dedicarnos a resolver el caso tan pronto regresemos. Probablemente será hasta después de la media noche que podamos dormir otra vez.

“Hola, Doug, vamos por la I-40 camino a casa. De hecho, estamos como a treinta minutos de Bullhead. ¿Qué pasa?”

“Jefe, estoy recibiendo algunos de mis reportes de Flagstaff. Están llegando más rápido de lo que pensé. Parece que el estado sufre un poco en lo que a crímenes concierne. Y sabe que no se lleva tanto tiempo como dicen en esos programas televisivos de escenas del crimen.”

“¿Alguna cosa interesante, Detective?”

Sé que si no voy directo al grano, pasará horas hablando de aburridos detalles.

“Jefe, no va a creer lo que tengo que decirle.”

“Me guste o no, dime lo que tengas.”

Aquí vamos. Voy a tener que sacarle la evidencia como a un niño. No tuve oportunidad de decirle la otra noche, pero en verdad le creo a Mary Lou. A medias espero que Drake haya arreglado su propio suicidio para asegurarse que Mary obtenga los casi dos millones de la póliza de seguro que la mayoría de nosotros sabía que tenía. Con una cláusula de suicidio en efecto, ella lo perdería todo. Pobre y viejo Drake, sabía que en realidad su esposa compartía su cama con muchos hombres en el pueblo. Últimamente, él parecía haber perdido la alegría de vivir y con frecuencia hablaba de cómo deseaba estar muerto. No obstante, todos sabíamos que la amaba más allá de lo que ella merecía. No se puede culpar a aquellos que disfrutaban de su compañía, pues muchos dicen que Drake no era capaz de apagar el fuego que ardía dentro de ella. Tal vez lo que Doug ha descubierto pueda justificar mucho de lo que observé la noche anterior.

“Jefe, el forense encontró vello púbico de diferentes colores en el cadáver y un agente del BIA está haciendo un análisis de ADN en todos ellos. Parece que tenemos a dos personas que tuvieron contacto sexual con Drake algunas horas antes de su muerte. A una la hemos empatado con un registro en nuestra base de datos criminal y la otra aún no ha sido identificada.”

Hay una larga pausa mientras Randy y yo observamos el teléfono en completa sorpresa. Nos miramos y nos llenamos de ansiedad porque mi detective está titubeando al darnos la información que necesitamos.

Randy espera, sabiendo que mi trabajo es preguntar y lo hago.

“Doug, por el amor de Dios, ¿dime qué encontraste?”

“Jefe, ¡creo que sería mejor esperar hasta que llegue aquí!”

“Doug, te lo pregunté ya una vez y no voy a preguntar de nuevo, ¿de quién es el ADN que se encontró?”

“Jefe,” hace una pausa.

“¿Sí, detective?”

“¿Jefe?”

Hace una pausa por lo que parece ser una eternidad antes de concluir.

“¡Es suyo!”

Capítulo 21

Un escritorio lleno

Un fuerte ruido atraviesa la estación de policía cuando pongo de golpe mi maletín sobre el viejo escritorio de madera. Es mi maletín y es mi escritorio. Una cosa es segura, ahora tengo la atención de todos. Mirando por el pasillo, veo a Doug salir del laboratorio y empezar su contoneo por el corredor. A las mujeres tal vez les parezca que es un caminar sensual cuando menea su pequeño trasero, pero yo pienso que es completamente afeminado. Gasté una buena parte del dinero de los contribuyentes y varias subvenciones para equipar ese laboratorio para él. Cualquiera pensaría que sería un poco más agradecido. Estoy harto de su palabrería y sus estupideces.

Sí, va a suceder hoy. Voy a ser el primero en romper mi regla de cero blasfemias saliendo de los labios de empleados del Departamento del Jefe de Policía. No creo que sea el mejor vocabulario para usar en público y quiero que mi oficina refleje algún grado de respeto para la mayoría de la gente de este pueblo. Además de eso, la regla me ha ayudado para cambiar mi propio lenguaje soez adquirido por todos los años de convivir con la pandilla.

El frente de mi oficina es de vidrio, incluida la puerta. Sin persianas, cortinas o paneles ahumados para esconder nada del público. Cuando se detiene en la puerta, le doy una señal para que pase. Entra y lanza un archivo en mi escritorio, con un poco más de fuerza de lo que yo anticipaba.

“No entres a mi oficina y botes tu...porquería en mi escritorio.” Uf, pienso, por poco digo una palabrota.

“Sólo lo puse en su escritorio, Jefe. En serio, no entiendo por qué se molesta.”

“Mira jovencito, no hay manera de que ninguno de mis vellos púbicos haya sido encontrado en el cadáver de Drake. Hace meses que no visito la cama de Mary Lou. ¿Qué hay de ti?”

Bien, lo dije. Voy a dictaminar esto como accidente hasta que la evidencia pruebe lo contrario. Ahora le haré saber que pienso que fue él

quien estuvo con Mary Lou la noche en que murió Drake.

“Jefe, lamento que piense así. Los resultados de ADN son lo que son. Estoy seguro de que hay una explicación, pero tendrá que ayudarnos a llegar a ella. En cuanto a haber estado con Mary Lou la otra noche, se equivoca. Yo estaba con una chica estudiante de la Universidad de Las Vegas. Estuvimos bailando toda la noche en un club.”

“Espero que tengas su nombre y su dirección. Voy a necesitar hacerle algunas preguntas.”

“Todo está en el archivo, Jefe. Fue por eso que tardé tanto en llegar cuando me llamó. Ella le pidió a su compañera de cuarto que pasara a recogerla y en ese momento puse la farola en el tablero de mi coche y salí como loco de Las Vegas. Ya sabe que ese vejstorio no corre como antes.”

No tengo tiempo de discutir las condiciones de su Corvette rojo, ni estoy interesado en ello; son costosos pedazos de chatarra si preguntan mi opinión y sólo los tontos los conducen. No se enojen conmigo, ¡es sólo mi opinión!

“¿Qué más tienes, Detective?”

“Tal vez prefiera sentarse, Jefe, para oír el resto.” Nerviosamente juega con sus manos mientras mira alrededor de la habitación. Los demás empleados bajan la cabeza y rehúsan a hacer contacto visual conmigo. Obviamente, ellos saben más que yo en este punto.

“Me quedaré de pie,” le contesto. “Sólo continúa.”

“Jefe, encontramos sus huellas digitales por todo el lugar. Le he dicho miles de veces que use los guantes de laboratorio cuando investiga la escena de un crimen.”

Las palabras profanas vuelan en mi mente. Para ser honesto, no las uso simplemente porque no puedo decidir cuales expresan mejor la furia que está por hacer erupción en mí.

“Escucha, Doug. Siempre hemos descartado mis huellas junto con las tuyas, las de Randy y las de Stone. Randy tampoco usa guantes. ¿Encontraste alguna huella de él?”

“No, Jefe. Hablaremos de Randy más tarde. Pero las únicas huellas que encontramos en toda el área trasera son tuyas. Las recogimos del motor, de la hebilla del cinturón de Drake, los apagadores de la luz, la escalera y hasta en el foco que faltaba en la parte de atrás. Jefe, eran las

huellas de sus botas en el área de carga, en el estante, en la escalera y alrededor de la escena.”

Pienso por un segundo... o intento pensar. Para ser sincero, algo bloquea mi habilidad para razonar. Parece como si una pesada cortina negra hubiera caído entre lo que acabo de escuchar y lo que recuerdo o debería recordar.

Finalmente, logro ordenar mis pensamientos, “me están implicando Doug y lo sabes. ¿Estás involucrado?”

“Vamos Jefe, usted estuvo ahí conmigo. Procesé la escena como he hecho con todas las anteriores. Todo bajo su supervisión, debo agregar. Hasta hice que toda la evidencia la procesaran los investigadores de la escena del crimen de BIA en Flagstaff.”

“Bueno, una cosa es segura, Detective, nunca antes habían regresado los resultados de una cantidad tal de evidencia con tanta rapidez. ¿Te preguntas por qué?”

Ahora empiezo a ver la luz a través de la cortina que obstruye mi visión.

“Eso se lo debemos al agente Wilcox. Después que usted se fue ayer por la mañana, él me ayudó a etiquetar y empacar todo y él personalmente lo llevó a Flagstaff. Se quedó allí todo el tiempo ayudándoles para que trabajaran durante la noche, asistiéndoles en todos los análisis de la evidencia. Regresó con los resultados algunas horas antes de que yo le llamara a usted y los revisó conmigo.”

“Eso fue muy profesional de su parte. La última vez que revisé, es mi nombre el que está en la puerta y soy yo quien fue electo Jefe de Policía del Condado de Mohave. Todas las investigaciones criminales y sus resultados, deben ser revisados conmigo primero.”

Doug se retuerce un poco, entre más lo observo, más pienso que tal vez sea bisexual. Finalmente, me mira.

“Jefe,” me dice, “se pone peor.”

“Cómo diablos...” Sí, lo confieso. En este punto, las blasfemias fluyen de mis labios. Y en el proceso, uso algunos calificativos para mi Detective que probablemente no sean ciertos; sin embargo, salen de mi boca antes que pueda evitarlo.

“Jefe, escúcheme. Tenemos que pensar en algo rápido. No creo que usted sea necesariamente culpable, pero creo que ha estado bajo mucha

presión últimamente. Aunque lo que yo piense o crea no es lo que usted necesita escuchar. De lo que debe estar enterado es que Cory le ha pedido al Fiscal General del Estado una orden de aprehensión contra usted. Está teniendo dificultades para obtenerla. Como sea, parece que para mañana, el BIA lo removerá a usted de su cargo. Aplicarán la ausencia administrativa hasta que se complete una investigación exhaustiva de parte de su oficina.”

Hace meses que no veía las cosas tan claras. Necesito salir de aquí y localizar a Randy. Él es el único en quien puedo confiar para ayudarme a llegar al fondo de esto. Tomaré este archivo y lo revisaré en donde no me molesten.

“Dime Doug, ¿tú sellaste y firmaste toda la evidencia que fue convenientemente entregada a mano en Flagstaff?”

“Sí, Jefe. Sabe que sí.”

“Entonces, ¿en Flagstaff no habrían procesado la evidencia si los sellos hubieran sido alterados, correcto?”

“Es correcto, Jefe.”

“Bien,” contesto. “Continuaremos la investigación bajo mi dirección...claro está, mientras siga siendo Jefe de Policía. Trabajas para mí y no lo olvides.”

“Es cierto, Jefe, ¿Qué quiere que hagamos?”

“Quiero que tú y Stone re-examinen el taller, juntos. Busquen cualquier cosa que yo haya podido pasar por alto. En una hora necesito una lista de los bienes de Drake, pólizas de seguro, cuentas de banco, cuentas por pagar...lo quiero todo. ¿Entiendes?”

“Entiendo,” responde Doug. “Le llevo un poco la delantera en eso. En el archivo encontrará que ya está la mayor parte de la información.”

Tomo el archivo, y lentamente saco mi pistola .357 de su funda para examinarla. Me doy cuenta que Doug se retuerce un poco. Esa es la reacción que quería. Debe saber que voy a llegar al fondo de esto, a pesar de lo que sea. Yo soy el Jefe de Policía.

“Eh, hay una cosa más, Jefe.”

“¿Qué pasa?” mi respuesta es más una advertencia que un cuestionamiento. Empiezo a cansarme de la discusión con un hombre que alguna vez respeté y en el cual confié.

“La compañía con la que Drake tenía su seguro de vida ya envió a un detective privado a trabajar con nosotros. Ella se hospeda en el Hotel del

Centro y quería hablar con usted cuando llegara. BIA dice que debemos trabajar con ella y proveer la información que necesite en los próximos días.”

Regreso mi revólver y abro mi maletín mientras pregunto, “¿es éste el único archivo que tenemos aquí, Doug?”

“No, Jefe. Tengo algunas copias extra dispersas por la sala de brigada con el personal trabajando en diferentes aspectos del caso. Se le facilitó una copia a la investigadora de la compañía de seguros y, por supuesto, el Agente Wilcox tiene una copia.”

“Eso es bueno,” digo al meter el archivo en el maletín y cierro la tapa. “Voy a buscar a Randy. Nosotros dos hablaremos con la detective y revisaremos la evidencia que has encontrado. Entonces, la compararemos con alguna evidencia que descubrimos en Valle.”

Doug me observa desconcertado, pero algo me dice que no tiene idea a qué me refiero. Eso me gusta, pero agrego una frase más antes de salir de la estación.

“¿Doug?”

“Sí, Jefe.”

“¡Asegúrate de informar al Agente Wilcox que estuve en Valle!”

Capítulo 22

Destiny Ramos

Aunque todavía quedan un par de horas de luz de día el sol desaparece por debajo de las montañas al oeste del valle. La pequeña ciudad de Bullhead se asienta en el cañón de la cuenca del Río Colorado, a unos pocos kilómetros de la Presa Hoover. Muchos de los habitantes se refieren a esta área como el Valle de la Presa. Siempre que escucho ese término, no puedo evitar imaginar el desastre que resultaría si la presa se rompiera. Sin embargo, mucha gente ha muerto en la construcción de esa maravilla arquitectónica y mucha más sigue muriendo a la sombra de su existencia. El pobre y viejo Drake, es el más reciente en esa larga lista. Ahora que Randy está conmigo, podremos aclarar algunas cosas. *Él piensa como yo*, - sonrío por un momento- *¿o yo pienso como él?* Si no fuera el Jefe de Policía, trataría de pasar desapercibido, tal como hace él. Admiro eso de Randy.

En pocos minutos llegamos al Hotel del Centro, el mejor hotel del pueblo; por no decir que el único. Un lugar muy limpio y administrado con modernidad. La mejor habitación está en la planta baja cerca de la entrada y sé que esa es la que usará la investigadora de la compañía de seguros. Dado que apenas está comenzando la primavera, no hay muchos huéspedes. En algunas semanas será temporada de turistas y todo eso cambiará. El estacionamiento casi vacío confirma mis sospechas; no obstante, decido estacionarme debajo del toldo en la entrada principal. Estoy de servicio, en asuntos oficiales así que me estacionaré donde yo quiera.

Ambos entramos al vestíbulo principal y nos acercamos a la recepción. Tal como lo pensé, con tan poco movimiento, el empleado de la recepción está en el cuarto de atrás, jugando en su computadora. Lo he sorprendido haciendo eso varias veces, pero esta tarde decido ser agradable y simplemente sonar la pequeña campana en el mostrador varias veces, con rapidez e intensidad.

Es graciosísimo ver como Charlie se apresura a llegar a donde estamos. Se frota los ojos y me doy cuenta que mis sospechas de sus actividades estaban equivocadas; estaba durmiendo.

“¿Qué necesita, Jefe?” me pregunta, con temor de mostrar la frustración que le causo.

“Asumo que la señorita Destiny Ramos no está en su habitación.”

“Sí, Jefe, la vi salir hace un rato.”

Sé que desea decirme que no puede dar información y le encantaría decirme que no es asunto mío, pero él sabe que soy el Jefe de la Policía y tiene miedo de mí.

“Bien,” digo. “Dame las llaves de su suite; sé que ahí es donde se hospeda.”

“Jefe, ¿sabe que no puedo hacer eso!”

“¡Dame las llaves ahora mismo o haré que mi comisario te arreste por interferir con una investigación en proceso!”

Grito “Randy,” y volteo para señalarle que proceda. Eso despertará el temor en Charlie. Pero al voltear, Randy no está.

“¿Viste a dónde fue mi comisario, Charlie?” pregunto.

“No, Jefe. Cuando llegué aquí, sólo estaba usted.”

Entonces entiendo que Randy ya ha llegado hasta la habitación de la investigadora. Debe estar levantando huellas digitales en la puerta ahora. Susurro una pequeña plegaria, esperando que no haya tratado de forzar la entrada. Debería saber que tendré las llaves en un segundo. Vi que metió los micrófonos de vigilancia en su bolsillo cuando salimos del auto patrulla. Yo ya había decidido con anterioridad que los usaríamos. No falta mucho para que tengamos completamente monitoreada la habitación de la pequeña Destiny.

“Dame las llaves, niño. ¡AHORA!”

“Pero Jefe, esa habitación...”

No le doy tiempo de terminar lo que sea que iba a decir. Golpeo con el puño sobre el mostrador. Salen volando los bolígrafos contenidos en una taza que exhibe el nombre del hotel.

“Ahora, Charlie, ¡ahora!”

Desea decirme algo más, pero el temor lo silencia. Desanimado, me entrega las llaves.

“Gracias. Regresaré de inmediato y no te preocupes. No se sabrá. Son asuntos policiales, Charlie, asumiré la responsabilidad.”

Asiente lentamente.

Yo tenía razón. Cuando doy vuelta a la esquina y llego al corredor, Randy ya está levantando huellas digitales de la puerta y sonrío mientras me acerco.

“Veo que tiene las llaves, Cougar. Entremos rápido, conectemos los micrófonos al teléfono y en algún lugar donde no sean visibles. Parece que esta noche pasaremos algunas horas espiando, ¿eh?”

“Acertaste, amigo. Antes de que amanezca estaremos enterados de qué es lo que sabe nuestra querida Detective, ¡eso te lo aseguro!”

OceanofPDF.com

Capítulo 23

Randy está listo

Las llaves se deslizan a través del mostrador y caen del otro lado, Charlie se apoya en una rodilla para atraparlas antes de que toquen el piso.

“No te preocupes, hijo. Verás, no tardamos mucho y nunca se sabrá. También asegúrate de no decírselo a nadie.”

“Está bien, Jefe, lo que usted diga.”

Volteo a ver a Randy – quien mira a Charlie amenazadoramente – y río ante la seriedad expresada por su rostro. Aun así, lo animo con, “vamos, Randy, no nos queda mucho tiempo para llegar al fondo de esto.”

“¿Ahora qué?” pregunta.

Acelera el paso para ir a mi ritmo. Sé qué debe hacerse y podría no haber suficiente tiempo para realizarlo todo.

Le doy la única respuesta que necesita.

“Tengo que ir al Palacio a recoger algunas cosas que necesitaremos y después tenemos una noche llena de trabajo. Qué bien que dormimos anoche en la montaña. Faltan muchos kilómetros por viajar antes de que podamos dormir de nuevo.”

Capítulo 24

Una cita a media noche

Randy rápidamente digita una serie de números en mi control remoto mientras las luces parpadean como corresponde. La pantalla colorida indica que él no ha olvidado la secuencia requerida para cerrar las puertas y asegurar el Palacio al partir. Ambos sonreímos observando el equipo de vigilancia y las armas que hemos añadido a aquellas consideradas como estándar por la oficina del Jefe de Policía. La mayoría de las nuestras, serían etiquetadas como inaceptables, algunas hasta podrían considerarse ilegales.

Al dar vuelta al sur por la calle Main, suena mi teléfono celular. Lo reviso y reconozco el número; es el de Mary Lou.

“¿Qué tal?” contesto. “¿Cómo estás?”

“Coug, no estoy bien. Parece que hay muchas cosas de ti que no sabía.”

“Mary Lou, ¿de qué estás hablando?”

Hay una breve pausa y entonces ella contesta, “Coug, he estado con Cory la mayor parte de la tarde y lo que me dijo es muy triste. Me parece muy difícil de creer.”

No creo nada de lo que el Agente Wilcox pueda decirme o a Mary Lou o a cualquier otra persona. Pero no tengo tiempo de discutir eso en este momento. Le respondo con lo que pienso que ella espera.

“¿Qué es lo que te parece difícil de creer?”

“No quiero hablar contigo por teléfono. Cory dice que deberíamos vernos, alrededor de la media noche en la vieja cafetería al norte del pueblo. Ambos estaremos ahí. Dice que vayas solo. Tiene algo que compartir contigo y sólo contigo. ¿Entiendes, Coug?”

“Sí, entiendo. Y no te preocupes, ahí estaré. Y dile a tu amiguito que no necesito a nadie más.”

Otra vez, hay un momento de silencio. Escucho un ruido que no puedo discernir, y sé que Mary Lou está cubriendo su teléfono con la palma de la mano mientras habla con alguien más. También sé que el Agente

Wilcox es ese alguien. Escucho la voz de ella ahogarse con miedo al darme las instrucciones finales.

“Coug,” dice.

“¿Sí, Mary Lou?”

“Cory dice que puedes traer a Randy. Y Coug, tal vez quieras saber que él va a traer...”

La llamada se corta de repente. Rápidamente marco a su teléfono celular sólo para descubrir que mi llamada va directo al correo de voz.

“Toma, Randy,” le digo lanzando mi teléfono a su regazo. “Sigue intentando contactar con Mary Lou. Necesito hablar con ella y saber qué era lo que trataba de decirme. Parece que nuestro agente del BIA va a traer a alguien, o algo, con él esta noche.”

OceanofPDF.com

Capítulo 25

Lee mis labios

Una última parada antes de llegar al campo de softbol para el partido inaugural de sábado por la noche de la liga masculina con Kingman. Probablemente terminaré arresando a varios de los jugadores, como siempre, ya que estos equipos son conocidos por todo el noroeste de Arizona y Nevada como amargos rivales. Ambos se visitan durante la temporada, y se encuentran de nuevo en el campeonato estatal.

La patrulla cruje un poco al bajar la velocidad. Usualmente ésta máquina bestial corre por los caminos secundarios y la autopista interestatal para llevarme a las áreas más desoladas del vasto Condado de Mohave. Cruje de nuevo, como si se quejara, pero la ignoro. No hay necesidad de explicarle a un trozo de metal mi propósito al no pisar el acelerador.

El polvo en el arenoso camino detrás de los negocios de Bullhead parece intacto mientras conduzco hasta un edificio de dos pisos. Es la única ferretería en el pueblo. Ah, sí, casi lo olvido, se pueden comprar muebles y ropa en el nivel superior. Podría decirse que este edificio es el Centro Comercial de Bullhead. Algunas de las cadenas comerciales que se esparcen en otras comunidades, siguen siendo rechazadas por los residentes del Condado de Mohave. Estacionando el coche, tomo unos de binoculares de la guantera y se los entrego a Randy.

“Vamos, apresurémonos. Si todo es como lo espero, podremos ver a la investigadora antes de que yo hable con ella.”

Veo a Randy moverlos por encima de su cabeza. Se acomodan sobre su pecho con un leve golpe. Sale del automóvil y se dirige a la escalera de incendios antes de que yo pueda tomar el rifle de francotirador que está en la parte trasera del vehículo. En pocos segundos, lo sigo, sólo para descubrir que ha desaparecido y ya se encuentra en el techo. Debí haberle dado el rifle. Eso lo habría atrasado un poco. A pesar de todo, estoy agradecido de que piense como yo. Algunas veces desearía que fuera más despacio. Después de todo, ya no soy tan joven como antes. Acomodo el rifle sobre mi hombro e inhalo profundamente antes de seguir sus pasos.

Llegando al techo, veo a Randy moverse al frente para mirar a través de una pequeña abertura entre los conductos del enorme sistema centralizado de aire y calefacción. Señala para que me acerque, pero su gesto sugiere que necesito hacerlo cuidadosamente.

“¿Qué ves?” pregunto, agachándome para mirar hacia la cafetería que está al cruzar la calle.

“Es tal como lo pensó, Jefe. La gente del pueblo mantiene sus hábitos. El restaurante no tiene muchos clientes, así que le han dado una mesa junto a la ventana. Mire, eche un vistazo.”

Se quita los binoculares y me los entrega.

Acerco la imagen con los binoculares, enfocando en la mujer en la ventana. El ángulo no me permite ver más que la parte trasera de su cabeza. Hago un mayor acercamiento, esperando ver el perfil de su cara cuando vea hacia afuera de la cafetería. En un momento, su largo cabello castaño se mueve a un lado mientras voltea a observar un par de motociclistas en sus estruendosas Harleys. Casi queda de frente a mí y veo el delicado color marrón de sus ojos que hace juego con su cabello casi a la perfección. Bajo los binoculares y silbo suavemente a Randy. Ríe y asiente con la cabeza.

“No se ven muchas que luzcan como ella por aquí, ¿verdad, Coug?”

Río también y concuerdo, “no, creo que no. Ella posiblemente sea la mujer más bonita que haya visto. Es hispana, ¿no lo crees?”

“Sí, Jefe, no hay duda de eso. No parece investigadora privada, eso es seguro.”

Con cierto titubeo, enfoco para revisar la calle. Después de todo, tengo un trabajo que hacer.

“Yo diría que esa camioneta blanca estacionada al final de la calle es de ella, Randy. Tiene placas de Nevada. Escribe este número.”

Rápidamente leo los números de la matrícula, sabiendo que los está anotando en su libreta. También sé que, como yo, los ha memorizado. No, no tengo memoria fotográfica, es algo que hacemos nosotros los policías. Además, esto es aún mejor que tener su número telefónico. Cuando regrese a la patrulla, usaré mi computadora para obtener más información de ella, que la que ella desearía darme.

Ajustando el enfoque de nuevo, empiezo a examinar la calle detrás de su camioneta. ¡Nada! Reviso al frente y casi dejo caer los binoculares por la sorpresa.

“Randy, es el viejo Corvette de Doug. ¿Qué diantres hace él aquí? Yo soy el Jefe de Policía y yo debería ser el primero en hablar con ella. Cuando todo esto termine voy a despedirlo, el muy...”

“Jefe,” Randy interrumpe. “Rápido. Mire adentro si él está con ella.”

Rápidamente encuentro a la detective y de nuevo enfoco a su rostro, pero esta vez no me detengo a deleitarme con su belleza. Necesito saber si está sola. ¡No lo está!

“Sí, Randy, va a cenar con nuestro querido detective. Él sí que habla mucho. Mira, tú sabes leer los labios. Dime que le está diciendo.”

Randy toma los binoculares y los recarga en el panel lateral del ducto. Sabe que estará en esa posición por un rato.

“Sólo deme un minuto, Jefe, y le diré lo que hablan. Él sí que disfruta la compañía de esa señorita.”

Espero por lo que parece una eternidad, antes de que comience a hablar.

“Jefe, nuestro amigo no va a cenar con ella. La citó aquí para darle información del caso. Parece que él le ha dicho todo lo que tiene en el expediente. Si yo fuera ella, estaría bastante convencido que usted planeó la muerte de Drake. Bien, está llegando la comida para ella y Doug parece que se retira.”

“¿Quiere ver?” me pregunta, entregándome los binoculares.

“No, cuando ella termine de comer, voy a tropezarme con ella en la calle y le presentaré al Jefe de Policía del Condado de Mohave. Es hora de que sepa las cosas de una fuente confiable.

Capítulo 26

¿Quieres que te lleve?

Sale del restaurante con su teléfono celular pegado a su oreja y la alegría que refleja su rostro me dice que habla con alguien muy especial; algún hombre afortunado, supongo. La forma en que las palabras salen de sus exquisitos labios me excita.

Da vuelta caminando por la calle hacia donde está su vehículo, me acerco a ella rápida y silenciosamente. Dejé a Randy en la patrulla para que reúna información adicional acerca de ella. Sí, de acuerdo. La razón principal es que quiero estar a solas con la Señorita Ramos. Él haría lo mismo si fuera el Jefe.

Se despide en su teléfono y lo cierra. Sorprendentemente, voltea de manera abrupta y pregunta, “¿está siguiéndome?” La pausa dura sólo un breve momento, ya que me reconoce y agrega, “¿Jefe?”

“Sólo necesito presentarme con usted, ya que al parecer, vamos a trabajar juntos por un tiempo.”

“Sí, Jefe. Soy Destiny Ramos, aunque me imagino que ya lo sabe.”

“Es cierto. Parece que mi detective Harrigate le ha dado los pormenores de todos sus hallazgos.”

“Sí, ya lo hizo. Jefe, también me invitó a un juego de softbol que empieza como en media hora. ¿Le gustaría acompañarme y ahí charlar de algunas cosas?”

“Me parece buena idea. Aunque no lo crea, me dirigía a ese lugar.”

“¿Dónde está su coche, Jefe?”

“Eh...” tartamudeo buscando las palabras adecuadas. Casi le digo que está estacionado detrás del edificio, cruzando la calle. Hago una nota mental de ser cuidadoso con esta mujer. Podría decirle demasiado.

“Mi comisario me dejó aquí antes de ir a investigar una llamada por una disputa doméstica. Regresará en unos minutos.”

“Bueno, Jefe, puede ir conmigo, si no cree que eso provoque demasiados chismes o arruine su reputación.”

Río. ¿Arruinar mi reputación? No sé qué podría ganarle a las habladurías que ya existen en el pueblo en torno a mí. Logro contestar, tal vez con demasiado entusiasmo.

“Sí, en definitiva me gustaría eso. Voy a mandar un mensaje de texto a mi comisario para decirle que nos encuentre aquí.”

Saco mi teléfono y mando el mensaje a Randy diciendo que termine de descargar la información. “Pero,” agrego, “toma notas detalladas. Voy a necesitarlas más tarde cuando empiece a dar orden a esto en el Palacio.”

Capítulo 27

Me llama Cougar

Es una mujer de mediana edad, elegante en todas las formas imaginables. Observo sus esbeltas piernas usando el acelerador y el embrague en perfecta armonía. Cuando nota mi mirada, ríe discretamente en cierta manera, expresando su aprobación.

“Sí, es transmisión estándar, Jefe. Sé que no son muy comunes actualmente, en especial entre las mujeres, pero dan más kilómetros por

litro de combustible. Siendo una mujer trabajadora y madre soltera, tengo que cuidar hasta el último centavo.”

“Me parece genial,” respondo. “Todos deberíamos ser mejores administradores.”

Pienso por un segundo, ¿de dónde diablos saqué esa frase?

“Deje que le diga un poco más acerca de mí, Jefe,” comenta.

No puedo evitar interrumpir con, “por favor, llámame Cougar.”

“Bien, Cougar. Nací y crecí en Zacatecas, México. Cuando tenía diecisiete años, me casé con quien fuera mi amor desde la infancia, justo al salir de la escuela preparatoria. Los primeros años fueron grandiosos. Él trabajaba arduamente en una compañía de construcción y yo tomé un empleo en una empresa de turismo. El dinero no sobraba, pero lo sobrellevábamos. Entonces él empezó a beber y las cosas fueron mal. Él quería un hijo, y aunque lo intentábamos, simplemente no pasaba. Pasó un año más y comenzó a culparme, y lo de la bebida se puso peor. Entonces empezó con el abuso físico. Muchas noches estaba tan borracho que ni siquiera podía tener sexo conmigo y después de un tiempo, perdió su trabajo por su adicción al alcohol.”

Observo mientras hace una pausa, estoy sorprendido de que tan rápidamente esté compartiendo conmigo cómo ha sido su vida, especialmente, una parte tan delicada, y que mucha gente consideraría privada. Aún así, no puedo evitar notar que la historia le trae recuerdos dolorosos, que están para siempre grabados en su mente. Me mira mientras cambia de velocidad y sigue las indicaciones que le dio Doug para llegar al estadio para el juego de softbol.

“Sé que estuvo mal, Jefe, pero una noche después de terminar mi turno, ocupé un asiento en la parte de arriba del autobús turístico en el que trabajaba para ir de regreso a mi casa. Me quedé sentada mientras pasábamos por el complejo de departamentos donde vivíamos. Cuando se detuvo afuera de un hotel local por algunos pocos minutos, observé a un caballero que parecía extranjero caminar por el balcón de su habitación en el hotel y observar a la gente del pueblo celebrando un festival de primavera. Al principio no me vio, pero yo lo veía a él. Era alto y atractivo; esbelto y musculoso. Su cabello rubio enmarcaba un rostro bronceado, y cuando volteó a mirarme, sentí desmayarme por la profundidad de sus hermosos y chispeantes ojos azules.”

De nuevo hace una pausa, pero esta vez noto una sonrisa en su cara como si estuviera viviendo otra vez también este suceso – sin causarle desagrado. Hay algo en su manera de hablar que me parece fascinante. El sonido de su voz produce un hormigueo por todo mi cuerpo y cuando me mira, se me dificulta la respiración. Me doy cuenta – por primera vez – lo que significa estar al borde de un colapso nervioso.

“Jefe,” reanuda la conversación y me doy cuenta de que no va a llamarme Cougar, “al principio, tenía sentimientos contradictorios. Me educaron con la idea de que las personas como él, extranjeros, eran orgullosos, engreídos y arrogantes. Traté de concentrarme en ese odio, pero mientras más veía su rostro, más se convertía el odio en deseo.”

Disminuye la velocidad y da la vuelta para llegar al estadio. Las luces brillan. Aunque no son necesarias en este momento, pronto proveerán la iluminación necesaria para el juego de esta noche.

“Bueno, Jefe, tomé el autobús de regreso a mi casa y encontré a mi esposo desmayado en nuestro pequeño balcón. Decidí que era una señal y que debía intercambiar balcones por esa noche, así como a los hombres que se encontraban en ellos. Di la vuelta, tomé otro autobús de regreso al hotel y me detuve a mirar al balcón abierto de la habitación de aquel extraño. A decir verdad, estaba dispuesta a olvidarlo y regresar a casa cuando él apareció de nuevo. Al encontrarse nuestras miradas, caminé hacia la acera de enfrente hacia el hotel. Hizo un ligero gesto invitándome a reunirme con él, eso era lo único que necesitaba. ¿Piensa mal de mí, Jefe?”

“De ninguna manera,” contesto, deseando haber sido yo en ese balcón.

“Para no hacer la historia tan larga, pasé la noche con él, hablamos muy poco, nuestra lujuria no necesitaba palabras. Vergonzosamente, supongo, esa fue la noche más emocionante de mi vida. Tal vez piense que estoy loca, pero me enamoré. Nueve meses después, di a luz a su hijo. Gracias a dios, tiene mis ojos marrones. Por un tiempo, mi esposo estuvo encantado; sin embargo, las borracheras y las golpizas no se detuvieron. Sabía que el cabello oscuro se aclaraba, así como el color de su piel, y la gente pronto empezó a murmurar. Así que, un día empaqué mis cosas y vine a los Estados Unidos. Revisé la cartera de mi amante aquella noche, y vi que su licencia de conducir era del estado de Nevada. Me establecí en Las Vegas y he estado buscándolo por casi diecisiete años. Me encantaría que

mi hijo conociera algún día a su verdadero padre, pero Nevada es más grande de lo que imaginé cuando salí de México.”

“Destiny,” empiezo así, esperando animarla a llamarme por mi nombre. No soy su amante perdido, pero me gustaría reemplazarlo por una o dos noches si ella se relajara un poco. “¿Cómo terminaste trabajando como investigador privado en la compañía de seguros?”

“Jefe, pasé algunos años limpiando casas en Las Vegas. Después de regularizar mi situación, obtuve un empleo en un banco ahí mismo. Después tomé algunos cursos universitarios especializándome en Investigación de Escenas del Crimen; continué estudiando Criminología en la Universidad de Las Vegas y al graduarme, me contrataron en la empresa donde ahora trabajo.”

“Grandioso, Señorita Ramos. ¡Todo lo que necesitamos en este caso es otro experto en escenas del crimen!”

“Cougar,” finalmente lo dice, para mi deleite. Y sí, me gusta como suena. “No estoy aquí para interferir. Simplemente revisaré todos los hallazgos de tu departamento y del BIA, y cuando se tome una decisión, haré mi reporte final. Eso es todo. Te lo aseguro, así que relájate.”

Capítulo 28

¡Cougar! ¡Cougar! ¡Cougar!

“Oye, Cougar, ¿quieres jugar esta noche? Necesitamos un jardinero. La esposa de Carlos está dando a luz.”

Él sabe que detesto que me llame Cougar; especialmente en público. Además, lo gritó para que lo escucharan todos en el estadio. Bajo la cabeza mientras corre hacia donde la Señorita Ramos y yo estamos.

“No, Stone. ¡No quiero jugar!”

Destiny no ayuda mucho en la situación cuando interrumpe la conversación con, “vamos, Jefe, veamos si es bueno. Podemos hablar más tarde, tomando un café, si quiere.”

Esa es una promesa que haré que se cumpla, pero le digo a Stone, “no, no me interesa.”

“Oiga, Jefe, ¿me está diciendo que no quiere enfrentarse con el Agente Wilcox?”

“¿Qué?”, pregunto.

“Sí, parece ser que él era lanzador en un equipo profesional de softbol en Denver hacer tres años, antes de mudarse a Flagstaff para trabajar en el BIA. Nadie lo sabía hasta esta noche. Nunca he visto a alguien que juegue mejor que usted.” Se aleja y por encima del hombro lanza el reto, “tal vez Wilcox sea la excepción.”

Con eso es suficiente para decidirme a jugar en el equipo de Bullhead. Es muy probable que seamos el agente Wilcox y yo quienes vayan a la cárcel esta noche por pelear. Mientras doblo la chaqueta de mi traje, quito mi placa y mi arma, volteo con la señorita Ramos y pregunto, “¿puede encargarse de esto hasta que termine el partido, Señorita?”

Sonríe y me dice, “sí, yo sé qué hacer con eso. ¿Va a jugar usando sus botas, Jefe?”

“He hecho muchas cosas con mis botas puestas, Señorita Ramos; además, no planeo correr mucho. Mi sobrino Stone no es tan malo lanzando la pelota.”

Le entrego mis pertenencias y sigo a mi sobrino a la banca del equipo local. Me da instrucciones. “Cougar, estarás en el jardín

izquierdo, habrá mucha acción allá, pero puedes manejarlo. Lo lamento, pero serás el último al bat. Nos toca ir primero, así que andando. Aquí hay un guante extra, para ti.”

En vez de atravesar por la segunda base para el calentamiento, troto lentamente hacia la tercera y le doy una mirada amenazante al Señor Wilcox. Él mira a través de la cerca de malla y grita.

“Oye, Cougar, no sabía que podías jugar, ¿o eres sólo un sustituto simbólico?”

Siento ganas de atravesar hasta su banca y destrozarle la cara en este momento. No hay necesidad de caer en la tentación ahora por algo que perderá importancia antes de que termine la noche. Baja la mirada al ver claramente el odio en la mía.

Al final de dos entradas, el marcador es 0 – 0. En la parte baja de la tercera, Wilcox batea directamente hacia mí; es intencional y lo sé. Sus compañeros de equipo aplauden cuando parece que la pelota pasará por encima de la cerca. Desafortunadamente, para ellos, y el Agente Tarado, logro hacer un esfuerzo de último minuto y salto al aire para atraparla. Claro, no se sintió nada bien cuando caí al piso – y del otro lado de la cerca, debo agregar - pero mantengo el guante en alto para mostrar que la tengo. No me agrada ese idiota y maldigo en voz baja mientras brinco la cerca, “¡vete mucho al demonio, Wilcox! No obstante, para un tipo bajo como él, sí que le pega a la pelota. Y, no creo haber visto a un mejor lanzador.

Es la parte alta de la tercera entrada y algunos de nuestros mejores jugadores están en base. Stone está en la tercera y Doug en primera cuando es mi turno al bat. Escucho a Stone retarme, no entiendo claramente, pero las palabrotas que elige para referirse al montículo son completamente distinguibles...para mí y para la mitad del pueblo. Tendré que discutir eso con él más tarde. Veo como la gente se levanta y me animan, y al unísono gritan, “¡Cougar! ¡Cougar! ¡Cougar!”

Wilcox mira y hace su primer lanzamiento.

“STRIKE,” grita el árbitro.

Tengo que admitir, esa bola viajaba un poco más rápido de lo que pensé. Tal vez era su adrenalina o su odio por mí que le dio poder a su lanzamiento. No lo sé, y a decir verdad, no me interesa. Pero, retrocedo un poco para pensar por un segundo.

“Vamos, Coug,” me digo en voz baja. “No pienses en la velocidad, sólo observa la pelota, sólo debes tocarla. ¡No te preocupes por golpearla con tanta fuerza!”

Regreso a la posición de bateo. Wilcox no vacila y en segundos, otro lanzamiento cruza zumbando por la base de bateador.

“SEGUNDO STRIKE”, grita el árbitro. Retrocedo un poco de nuevo.

“Vamos, Cougar,” escucho a la Señorita Ramos gritar. Su voz suena claramente en mis oídos, por encima de la gente del pueblo.

“Vamos, Jefe,” dice mi sobrino sonriendo y levantando sus pulgares como voto de confianza.

Bien, Coug, viejo, escucha, pienso en mis adentros. No te preocupes por estrellar la pelota en la cara de Wilcox. ¡Sólo muéstrale a la señorita Destiny de lo que eres capaz!

Regreso a la base listo para reventar el siguiente lanzamiento. Sin duda, el agente BIA piensa que no puedo con una bola rápida y me mandará una más.

Hago contacto y siento la vibración del bat metálico. Escucho el golpe y sé que voy a disfrutar de una vuelta victoriosa alrededor del montículo. La pelota pasa varios metros por encima de la cerca al centro del campo. Mirando por encima del hombro, puedo ver las huellas frescas que dejan mis botas en el suelo terregoso. Dirijo una mirada a las gradas para encontrar a la señorita Ramos. Cuando la localizo y nuestros ojos se encuentran, saluda con la mano. Quizá no debería estar tan entusiasmado pero lo estoy. Le regreso el saludo al instante. Sí, dije que no iba a correr mucho esta noche. Ahora sabe que soy hombre de palabra. Definitivamente, estoy emocionado. No por el juego, sino por la voz de Destiny animándome mientras *corría* por las bases.

Antes de que se apaguen las luces en estadio Bullhead, logro otro batazo sólido hasta el montículo del lanzador. No, no golpeó la cara de Wilcox. ¡Fue aún mejor! Le di directo a la entrepierna. Lo suficiente, debo agregar, para que tuviera que quedarse sentado por el resto del juego. Mientras Destiny y yo caminamos hacia la salida con la gente del pueblo, se rumora que él se dirige a la sala de emergencias.

Destiny y yo disfrutamos de una buena taza de café tal como lo prometió. Más tarde, le dije que Randy pasaría a recogerme en un

momento, ya que teníamos algo que hacer a la media noche, y después, cuando ella se fue en su vehículo, crucé la calle hasta donde estaba Randy. Estaba en el mismo lugar donde lo deje antes.

Ahora, mientras nos dirigimos hacia el norte, fuera del pueblo, a la cafetería abandonada, intercambiamos la información que hemos obtenido hasta este momento. Lo único que no le digo es que la Señorita Ramos rechazó una oferta de pasar más tiempo conmigo cuando esto terminara.

Bueno, no me desanimo fácilmente y con el tiempo, tal vez ella cambie de opinión.

OceanofPDF.com

Capítulo 29

Sumergido en la oscuridad

“Randy,” casi brinca de su asiento, lo asusto al romper el silencio en la patrulla, “vamos un poco temprano. Vamos a estacionarnos al frente, para que piensen que entraremos por ahí. Quiero entrar por la parte de atrás.”

Asiente, sabiendo que algo va a suceder esta noche. Así es como esto funciona. Este comisario está listo para actuar con sigilo. Sé que eso significa nada de palabras y sólo acción para él. Acatará mis órdenes sin quejarse.

Sólo el ruido de nuestras botas en el concreto, ahora desgastado, casi como grava, puede escucharse mientras llegamos en silencio a la parte trasera. La puerta está abierta por el continuo uso de los chicos que juegan en el viejo edificio. No sé cuántas veces hemos enviado patrullas a sacarlos de aquí. En ocasiones, algunas personas sin hogar que van de paso por el pueblo, se instalan aquí, pero esta noche está vacío. Un silencio oscuro y misterioso llena la tienda, entramos con nuestras linternas y las pistolas listas para revisar el área. Está en orden. No parece haber una emboscada a la vista, y el escenario ha sido preparado para la siguiente escena, que se desarrollará dentro de poco debajo del viejo techo lleno de goteras.

Nos dirigimos a lo que alguna vez fuera una cocina bien equipada, cuando había mucho tráfico vehicular por la vieja Ruta 66. Ahora, el comedor y la cocina comparten idénticos rasgos desmoronados, separados sólo por un pared baja que vio demasiados platos pasar de la cocina a las meseras que se movían por toda la cafetería.

“Randy, mira,” susurro. “Luces, ¡alguien se está acercando!”

Ambos sabemos que la patrulla del Jefe estacionada al frente desanimaría a cualquiera en esta desierta sección de la autopista, excepto a aquellos que esperamos.

“Veo tres cabezas en la cabina de la camioneta, Randy. Es el vehículo del Agente Wilcox. ¡Me sorprende que se haya recuperado para llegar a la cita!”

Tal vez no es gracioso, pero me río. Randy no lo hace.

Los dos observamos – desde la discreción de nuestra oscuridad - mientras tres formas salen de la camioneta y avanzan hacia nosotros; dos altas y una más baja, en la cual reconozco la manera de andar de Mary Lou. La tercera persona rodea el edificio hacia la entrada trasera. Es la única entrada a este viejo edificio, además de la del frente. Parece que el juego sucio sí será parte del menú de esta noche.

“Randy, escucha con atención. Ve a la puerta trasera y vigila a ese otro. No sé quién es, pero sé cuidadoso y no te arriesgues. Sin importar quien pueda ser, aún si es Doug, no hagas tonterías. Sospecho que esta noche van a volar balas y no vamos a ser sus blancos. ¿Entendido?”

Voltea rápidamente y desaparece sin responder para cubrir la entrada trasera. Puedo confiar en él para protegerme la espalda y sé con seguridad una cosa: no tengo que preocuparme por un ataque por ese lado. Con esa confianza, dedico mi atención íntegra a las figuras que se acercan a la puerta del frente, sabiendo que sus identidades no me sorprenderán.

Al abrirse la vieja puerta rechinando, la sombra más alta enciende una linterna y la dirige a mi rostro como si supiera donde estaría. Desenfundo mi arma y le advierto, “quita esa luz de mi cara, Cory, o voy a descargar esta pistola.”

Hace lo que le indico y escucho la temblorosa voz de Mary Lou, “no dispaes, Coug, no estamos aquí para una pelea a balazos. Sólo hay algunas preguntas que tengo que hacerte.”

Apunto mi linterna hacia ellos; lo suficiente para ver sus movimientos pero no directamente a sus ojos. Necesito asegurarme de que puedo ver cualquier actividad que pueda venir de las ventanas. Enfoco la luz, la coloco en el mostrador y doy un paso a un lado para no dibujar mi silueta con mi propia linterna. Entonces contesto.

“¿Qué tipo de preguntas, Mary Lou?”

Antes de que ella pueda contestar, mi linterna se apaga. Por un segundo me pregunto por qué. Acabamos de ponerle baterías nuevas antes de venir aquí. Entonces me doy cuenta que la de Wilcox también se apagó. Ambos estamos en la oscuridad total.

Capítulo 30

Verdad revelada

La oscuridad de la cafetería es fría. Me deja con sensaciones de soledad y desesperanza. En el fondo de mi mente, me doy cuenta que he sentido esta oscuridad antes. Llena de impotencia y confusión. Busco a tientas mi linterna pero no puedo encontrarla. Por un momento, me pregunto si es que mis instintos de auto-preservación se han activado. Es desconcertante y encima de eso, siento una palpitación intensa en la cabeza. ¡Sí! Ahora sé lo que es. Es dolor.

La luz lentamente se hace más brillante. Y, como la luz de un horno prendiendo de a poco, mi oscuridad se rinde ante la luz. Cuando miro alrededor, veo que estoy sentado en el piso con mi espalda a la pared. Mary Lou y Cory, él con su pistola apuntándome, están de pie.

No titubeo. Instintivamente, muevo mi mano derecha - que hasta hace unos momentos sostenía mi arma - hacia arriba e intento jalar el gatillo de una pistola que no está ahí. Este intento fallido es contestado con la risa enfermiza del Agente Wilcox.

“¿Es esto lo que está buscando, JEFE?” Ríe mientras extrae mi arma de su cinturón.

Intento levantarme de un salto sólo para descubrir que alguien me sostiene del brazo izquierdo. El poder ejercido por mi esfuerzo deja adolorida mi muñeca izquierda. Inspecciono el área y encuentro que el origen de mi atadura son mis propias esposas. Wilcox me ha atado a un enorme tubo de concreto en el piso que alguna vez transportaba vapor caliente a un radiador adyacente. No hay manera de liberarse de esto.

“Muy bien, Jefe. En esta ocasión usted está en el montículo. ¿Qué se siente?”

“No hagas eso,” grita Mary Lou. “Dijiste que llegaríamos al fondo del accidente de Drake esta noche. Eso es todo lo que quiero hacer.”

Lentamente reviso alrededor mientras la protuberancia en la parte trasera de mi cabeza aumenta de tamaño a cada minuto. El edificio está lo suficientemente alumbrado para que pueda ver al tercer agresor, pero no

puedo. ¿Cómo hizo para acercarse por detrás? Debió haber sorprendido a Randy.

Para mi agradable sorpresa, Randy emerge lentamente de la oscuridad del cuarto trasero y está de pie observando a Cory. No puedo creer la negrura de su mirada. Siento que en cualquier momento sacará su pistola y matará al bribón que tiene enfrente.

“Bueno, Jefe, le dije a Mary Lou como es que la evidencia ha probado, más allá de cualquier duda, que usted y Randy mataron a su esposo. Todos saben, Jefe, que ha estado ocupado manteniéndola acompañada desde hace más de un año y que secretamente la quería para usted.”

Mary Lou interrumpe, “¿es eso cierto, Coug? Todo lo que tenías que hacer era decirme. Lo habría dejado por ti y tú sabes que sí.”

Veo a Randy y grito, “no te preocupes por mí, Randy, mata a este maldito hijo de perra. Hazlo, ¡AHORA!”

Randy está completamente quieto. No ha parpadeado desde que entró. Sé que no es parte de esto, ¿o sí?

“Vamos, Randy, ¡mátalo!” grito.

Se queda inmóvil en medio de la siniestra risa que sale de Wilcox, quien camina hacia él. Se detiene antes de llegar a donde está mi comisario más leal con su arma a pocos centímetros de su estómago. ¡Es demasiado tarde ahora! Nunca logrará ganarle a ese maldito.

“Jefe,” se burla Wilcox. “Parece que su comisario Randy se ha quedado helado a medio camino. Tal vez no es tan confiable después de todo, o tal vez sólo está cansado de recibir sus órdenes.”

Antes de que pueda comentar, Wilcox levanta mi pistola y la estrella contra la cabeza de Randy. Su cuerpo cae al suelo y rebota antes de convertirse en un bulto inmóvil. Wilcox voltea y me mira y cuando nota en mi cara la confusión, su horrible risa ruge hasta las profundidades de la cafetería abandonada.

“Es como si hubiera desaparecido, ¿verdad, Jefe? No creo que te detenga esta noche.”

“Deja a Mary Lou y a él fuera de esto, Cory. Ven aquí y quítame las esposas para que podamos terminar con esto como dos hombres de verdad. ¿Qué dices? ¿No tienes el valor?”

Sin mirar, Cory apunta mi pistola en dirección a Randy y dispara. No puedo saber si lo hirió o no. A esa distancia, ni un niño fallaría.

“¿Qué está pasando ahí?” una voz apagada cuestiona desde la parte trasera.

“No te preocupes, todo está bien. Me encargué del Comisario Randy, y me estoy preparando para hacer lo mismo con el Jefe Tigh.”

OceanofPDF.com

Capítulo 31

Fuegos artificiales

Las sombras fantasmales creadas por el delgado haz de luz que se desprende de la linterna no revelan lo siniestro de su sonrisa de triunfo. Por más que intento, no puedo penetrar la oscuridad que separa al Agente Wilcox de la luz, la cual alterna de Mary Lou a mí. Cuando la dirige a mí, intencionalmente la hace brillar sobre mis ojos. Parpadeo y me cubro con la mano derecha, sin ganas de recibir otro perverso golpe.

Cory rompe el silencio. “Pregúntale ahora, Mary Lou, mientras algo de cordura atraviesa por su denso cráneo.”

“Coug, por favor contesta con la verdad. Te perdonaré sin importar nada. ¿Mataste o no a Drake?”

Vaya. Hasta hace un momento, podía haberle dicho con total certeza que yo no tuve nada que ver con su muerte. Rápidamente se propagan telarañas en la oscuridad de mi mente y no puedo discernir qué fue lo que alguna vez llamé realidad. Tal vez podría haberlo matado. Si tan sólo pudiera concentrarme en un pensamiento en particular, podría distinguir lo que es de lo que no es. El bulto en mi cabeza es la probable causa de mi conmoción cerebral. Aún así, debo decirle algo, ¿o debería quedarme callado? Trataré de ser honesto con ella, se lo debo.

“Mary Lou, no lo sé. Creo que he estado diciéndote la verdad, pero ahora pienso que hay una posibilidad de que lo haya matado. Supongo que pude haberlo hecho. Pero espera, no estoy seguro de quién hablamos y no estoy realmente seguro de que tú seas Mary Lou. Te ves como Mary Lou pero tu voz suena un poco extraña. No sé qué está pasando, realmente no lo sé.”

“Coug, nunca te he pedido, a ti o alguien más, que maten a mi esposo. Nunca habría hecho eso. Podría haberlo dejado por ti, pero no había necesidad de matarlo. El Agente Wilcox dice que tiene pruebas. Tu ADN se encontró en su cuerpo. Tus huellas digitales y las huellas de tus botas estaban por todos lados. Simplemente no puedo creer esto.”

Observo que Wilcox alumbra ligeramente hacia la puerta y da instrucciones a Mary Lou. “Regresa a la camioneta y espérame. Hay un

largo camino que recorrer esta noche. Te prometí que llegaríamos al fondo de todo esto y para mañana verás que el Jefe sí mató a tu esposo. Planeaba compartir el dinero del seguro contigo, Mary Lou. No te preocupes, me encargaré de que prevalezca la justicia; aún si un Jefe orgulloso y tirano está involucrado. Ahora, ve a la camioneta y espéranos.”

“No lo lastimes, Cory, me prometiste que no lo lastimarías,” suplica.

“Lo prometo,” contesta él, mientras saca una pequeña grabadora del bolsillo. Aquí hay suficiente, con todas las evidencias, para encerrar al Jefe por un largo, largo tiempo. Al menos en prisión, Mary Lou, recibirá la ayuda que él necesita.”

Mary Lou lenta y deliberadamente camina hacia la puerta parcialmente abierta. Afuera, otra luz la dirige hacia el vehículo. En algún lugar entre las sombras de mi mente, la cual se siente como si diera vueltas de manera salvaje en un carrusel, surge un pensamiento. *Grabadora*, dice una pequeña voz. Toco mi tórax esperando sentir el micrófono que me puse antes de entrar al edificio. Una pequeña grabadora adentro de la patrulla estaría tomando nota de las conversaciones llevadas a cabo en las ruinas de la cafetería. Pero, mi mano no lo encuentra. Manoteo en el área donde creí haberlo pegado a mi pecho y escucho la risa estrepitosa.

“¿Buscabas esto?” Pregunta Cory. Sostiene el micrófono y continúa riendo. Suave y burlonamente, lo deja caer al piso y lo destroza a pisotones con unas botas idénticas a las que yo estoy usando. Se agacha y lo recoge antes de decirme, “no queremos dejar evidencias por aquí, ¿verdad, Jefe? Por cierto, la grabadora en su patrulla ha tenido el mismo fin. Voy a verlo en la corte y reiré cuando el juez lo encierre, Jefe.”

“Cory, uno de estos días voy a matarte – sólo recuerda eso. Y cuando llegue el momento, ¡no habrá nada que puedas decir o hacer para evitar que lo haga!”

“Le prometí a Mary Lou que no lo mataría, Jefe. Desafortunadamente, no puedo decirle a usted lo mismo respecto a ella. Cuando ya no la necesite, tendrá el final que se merece.”

Cuando continúa con su repugnante risa y camina hacia mí, hago un intento por saltar. Esta vez lo logro. Agarro su bota con fuerza. Antes de que pueda moverla a un lado para derribarlo, veo que el bat de softbol vuela hacia mi cabeza. No noté que tenía en la misma mano la linterna y el bat hasta ahora. Veo una explosión de estrellas como si fueran fuegos

artificiales del Cuatro de Julio. Todo está oscuro y me hundo de nuevo en un mar de ébano, lleno de sueños confusos.

OceanofPDF.com

Capítulo 32

¡Silencio roto!

“¿Hola? No, él no está. ¿Puedo tomar su mensaje?

La voz del otro lado contesta, “¿habla Stone?”

“Sí, así es. ¿Quién habla?”

“Soy la comisario Elese Moenkopi de Valle, en el condado Coconino. Necesito hablar con el Jefe Tigh tan pronto como sea posible. Ya que no contesta en su teléfono celular, ¿sabes cómo puedo ponerme en contacto con él?”

“Comisario Moenkopi,” inicia Stone antes de ser interrumpido.

“Por favor, llámame Elese, Stone.”

“Bien, Elese. Tengo el mismo problema. En ocasiones desaparece del radar y es muy difícil localizarlo. ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?”

“Tu tío habla muy bien de ti y dice que eres de confianza. Tengo información importante que compartir con él. Si puedes encontrarlo, debes decirle esto y advertirle que sea cuidadoso. Después de que hablamos el otro día, empecé a revisar de nuevo el caso de George Arlington aquí en Valle y encontré algunas cosas interesantes y necesito decírtelas.”

“Adelante. Tengo mi libreta lista, y cuando terminemos, tengo la manera de ubicar al Jefe aunque crea que está evadiéndonos.”

“Bien, aquí va. Parece ser que el Agente Wilcox fue muy rápido al cerrar ese caso aquí en Valle, declarándolo un accidente. Tiene un amigo que trabaja en la oficina del BIA en Flagstaff, al que le ayudó a conseguir el empleo poco tiempo después de mudarse desde Denver, hace algunos años. Cuando Wilcox vivía en Denver, estuvo casado y su esposa tenía una póliza de seguro por una cantidad fuerte con él como beneficiario. Ella murió en un choque de automóvil mientras viajaba a través de las montañas desde un hotel de esquí en Breckenridge hacia la autopista I-70, camino a su casa en Denver. El auto se salió de la carretera y cayó más de cien metros adentro del cañón. Después de cobrar el seguro, Wilcox se mudó a Flagstaff. Mientras estuvo en Denver, Stone, él trabajó para el BIC, el Buró de Investigación de Colorado. Sus logros ahí le permitieron que pudiera transferirse de una agencia a otra casi sin problema.”

“Dame un segundo, Elese, para anotar eso. ¿Qué tiene que ver eso con nosotros?”

“A eso voy, Stone, espera, ya entenderás. Logré acceder a los archivos del BIC para revisar el reporte de la esposa de Wilcox. Su cuerpo estaba bastante destrozado, con huesos rotos y laceraciones. No obstante, una herida llamó mi atención. Era larga, circular y localizada en el lado izquierdo de la parte trasera de la cabeza. Me parecía vagamente familiar y entonces recordé haber visto algo similar en el cráneo de George Arlington. Stone, tenía un golpe en la misma ubicación.”

“¿Y?” Stone responde incoherentemente, garabateando desesperadamente para seguir el paso a la comisario Moenkopi.

“Ten paciencia, ya casi llego. Llamé a tu forense y me envió por correo electrónico fotos de Drake Saucedo - el caso en el que tú y el Jefe Tigh están trabajando.”

“Sí, lo sé. ¡Espera un minuto!” Stone suplica, terminando rápidamente sus notas.

“Cuando examiné las fotos de tu forense, encontré la misma herida en la misma área de la parte trasera de la cabeza. El mismo objeto ocasionó las heridas en las tres víctimas. Y estar del lado izquierdo en la parte trasera, ¿qué significa?”

Stone se incorpora y deja de escribir. “Significa que fueron hechas por una persona zurda.”

“Es correcto, Stone. ¿Y sabes qué más?”

“¿Qué?” pregunta.

“El Agente Wilcox es nacionalmente conocido como un lanzador difícil de vencer.”

Sigue una larga pausa que deja a Stone completamente mudo.

Finalmente, Elese rompe el silencio, “es zurdo.”

Capítulo 33

La conexión con Denver

Stone sigue sentado, confundido. Sabe que debe hacer algo de inmediato y que el tiempo para hacerlo, se acaba. Por más que se esfuerza, no sabe qué dirección seguir. En momentos como este, Cougar siempre se encargaba de dar las órdenes. Ahora, tiene que hacerlo solo.

“Stone, ¿me escuchaste?”

“Sí, Comisario Moenkopi, la escuché. Estoy tratando de pensar.”

“No hay mucho tiempo para pensar, es hora de actuar. Tienes que encontrar al Jefe. No pasará mucho antes de que alguien en la oficina de BIA en Flagstaff descubra que he estado investigando al amigo de Cory Wilcox. En este momento no tengo las pruebas necesarias para presentar cargos en su contra. Stone, ¡se pone peor!”

“¿Cómo es eso posible?”

“Te diré cómo. Wilcox no se reubicó en Arizona con sólo uno de sus amigos, - había dos de ellos. El otro trabaja en tu oficina. Tienes un infiltrado en tu propio departamento. Pero todavía no tengo su nombre. Mis contactos en Denver dicen que Wilcox siempre ha tenido un par de amigos con él. Uno era muy inteligente y otro al parecer estaba relacionado con una pandilla de motociclistas en Denver. Estoy trabajando en encontrar el de Flagstaff; debes encontrar al que está allá. Busca a alguien que haya sido contratado en los últimos dos o tres años.”

Stone comienza a golpear rítmicamente con su bolígrafo sobre el escritorio antes de responder, “Comisario, podría ser la mitad de nuestro personal, pero trataré de reducir la lista.”

“Por favor, llámame Elese, Stone. Localiza rápidamente al Jefe y adviértele. Creo que Wilcox puede ser una persona muy peligrosa, especialmente si descubre que lo estamos investigando.”

Capítulo 34

El héroe de la película

Observando a Mary Lou subir a su camioneta, Cory se rodea de oscuridad apagando su linterna. Como si sus acciones pudieran esconderse así, da instrucciones.

“Aquí está la pistola del Jefe. Espera hasta que Mary Lou y yo nos vayamos y entonces regresa y mata a ese maldito lunático. Usa tu pistola y asegúrate de que esté muerto antes de que llames a la oficina de Policía para reportarlo. Ya disparé con esa arma a la pared, así que puedes decir que disparó primero. Dile al inútil de su sobrino que el Jefe te pidió que vinieras aquí y entonces trató de matarte porque nos estábamos acercando a descubrir su plan de asesinato y fraude. Ahora, escucha con atención, no toques el revólver. Usa mis guantes. De ese modo no tendrá más huellas que las tuyas. Me aseguraré de que Mary Lou esté fuertemente medicada mientras pasa todo esto para que no se entere. Tú entiendes, ella debe confiar en mí si quiero acercarme al dinero que recibirá de la póliza del seguro de vida. No me tomará mucho tiempo tomar el control en la ausencia del Jefe. Ella pasa de hombre a hombre buscando a alguien que le ayude a salir de este lugar, y planeo ser el héroe de su película.”

Un murmullo casi inaudible responde, “no te preocupes, ¡me encargaré de esto!”

“Bien, cuando termines, repórtalo. Regresaré mañana alrededor del medio día. Hay otro comisario del que debo encargarme para mantener nuestra operación segura y sin levantar sospechas. Te llamaré cuando regrese. No lo arruines. Hemos llegado muy lejos para dejarlo ir por un descuido.”

Capítulo 35

Ruido edificante

Después de completar varias secuencias rápidas en su teclado, Stone observa su monitor, que parpadea antes de revelarle la información que necesita. Fue apenas el año pasado que trabajó con Doug actualizando el equipo de cómputo para que les permitieran rastrear y monitorear a todas sus patrullas por medio de un programa de geo-localización apoyado por el BIA. Los vehículos particulares de los empleados fueron incluidos en la instalación inicial. Sabiendo que el Jefe fue visto por última vez en su vehículo oficial, sólo le tomó unos segundos localizarlo. Cougar raramente contestaba su teléfono celular, pero usualmente era puntual respondiendo el radio de dos vías de la patrulla. Esta noche, Stone no logra que conteste ninguno. La urgencia en la voz de la Comisario Moenkopi promueve su rapidez en el teclado, intentando localizar a su...tío...el Jefe de Policía.

“Ahí está, en la vieja ruta 66, al norte del pueblo,” Stone dice en un suspiro. “¿Qué diantres está haciendo ahí?”

El Comisario Adjunto del Condado de Mohave rápidamente toma una escopeta de un estante cercano a su escritorio y revisa que tenga la carga adecuada. Satisfecho con que el arma esté lista para la acción, termina de prepararla ocasionando un fuerte ruido metálico que provoca que los empleados trabajando hasta tarde en el caso se paralicen como estatuas. Mientras revisa su pistola y los tiros extra de la funda en el hombro, se mueve como un fantasma por la puerta y pasa frente a sus oficiales en la sala.

“¿A dónde va, Comisario? ¿Necesita que vaya con usted?”

“No,” responde a la oficial que se ha levantado para acompañarlo. “Quédate pendiente del radio; si necesito ayuda, te llamaré. Sólo quiero revisar algo. Si no me comunico, es que todo está bien, así que ¡no te preocupes!”

Si necesitara ayuda, seguramente se la habría pedido a ella. Es la mejor tiradora en el Departamento con la Glock que portaba en la cadera. De hecho, había superado a todos los miembros de la Oficina del Jefe de Policía, incluyendo al Jefe, con cada una de las armas que tenían. Cuando

se trataba de combate cuerpo a cuerpo, no se quedaba atrás tampoco. La mitad de los oficiales habían sido derrotados al confrontarla en su entrenamiento anual. Cougar tuvo que golpearla en la nariz una vez para hacerla retroceder en un encuentro de box. No obstante, esta noche él iría solo y no confiaba en nadie hasta que descubriera la identidad del infiltrado en sus filas.

Se desliza detrás del volante del poderoso Mustang negro que tiene por patrulla y enciende el motor. Por primera vez entiende por qué Cougar eligió comprar vehículos negros en lugar de vehículos blancos. En la oscuridad de la noche, será menos notable. Acelerando hacia el norte en la 66, decide que su llegada a la vieja cafetería deberá ser a través de la parte despoblada detrás del edificio - con las luces apagadas. De esa forma, espera, puede pasar desapercibido a ver por qué el coche del Jefe ha estado ahí por un periodo de tiempo tan prolongado.

Hay suficiente luz de luna para permitirle recorrer los últimos metros en oscuridad total. Moviéndose por el camino arenoso detrás de la cafetería, Stone apaga el motor de su patrulla, toma la escopeta y desciende del vehículo cruzando sobre la arena hasta el coche de su tío. Está vacío. Revisa la grabadora de audio y video, y descubre que la cinta ha sido removida.

Um, piensa. Eso no es normal, ¿ni siquiera para Coug!

Stone decide moverse por el frente del edificio, donde tal vez pueda echar un vistazo a través de la ventana rota hacia el interior del viejo restaurante. Una decisión que algún día será vista como una de las mejores que ha tomado en una vida que ahora se sumerge en la oscuridad, mientras se desliza por el asfalto maltratado hasta la esquina frontal del edificio. Un orificio en la madera que alguna vez sellaba el lugar, le permite ver con más claridad. Una figura oscura se acerca a un montón de madera recargado contra la pared cerca de un viejo radiador en la parte trasera de la habitación. Usando una linterna sostenida firmemente en la mano izquierda - con un arma automática encima, en la mano derecha - la forma se mueve cautelosamente entre la basura. La pistola apuntando a un pedazo de madera recargada en la pared. Stone sabe que debe moverse rápido. Mientras se apresura a entrar para averiguar, se da cuenta de que su entrada debe ser sin anunciarse.

OceanofPDF.com

Capítulo 36

Dulce perfume

¡Por dios! Pienso. No puedo despejar mi cabeza. Las cosas siguen dando vueltas y vueltas y no logro enfocar claramente. Todas esas luces que vi antes de que el mundo real desapareciera siguen ahí, mezclándose, ocasionando que todo parezca borroso y sin forma. ¡Oh, por dios! El dolor de cabeza se ha intensificado, jamás había experimentado algo así. Supongo que Cory pensó que su bat me dejaría inconsciente por mucho tiempo, pero veo los faros de su camioneta brillando como si iluminaran un escenario. Creo que se va. ¡Si tan solo pudiera concentrarme!

Oh, no, veo una linterna moviéndose de regreso al edificio desde el estacionamiento. Tengo que idear un plan y muy rápido. ¿Qué demonios voy a hacer?

Deslizo un pedazo de hoja de madera en la que he estado sentado mientras estaba esposado al radiador. Se ha ido aflojando con el tiempo y está cubierto con las sucias marcas de los pies que le han pasado por encima. Cambio de posición al frente del radiador, levanto la tabla de madera y me muevo hacia atrás, hasta la pared. Allí, rápidamente la coloco frente a mí como un escudo y hundo mi cadera hacia abajo en un hueco en el piso. Al menos, decido, me hará ser un blanco más pequeño. Aunque dudo que mi protección sea muy efectiva deteniendo las balas que seguramente pronto volarán hacia mí. No importa, no me voy a rendir sin pelear.

El piso rechina frente a mí mientras la luz que emana de la linterna brilla a mi izquierda y mi derecha. Agradezco en voz baja que al menos mi visión es más clara. Exhalo y levanto la tabla, sosteniéndola por la parte de abajo, unos cuantos centímetros para hacer un movimiento defensivo que tengo preparado. El movimiento debe haber sobresaltado a mi visitante porque un disparo suena estrepitoso y una bala hace volar astillas cerca de mi oreja izquierda antes de que explote dentro de la pared de yeso para cubrirme de polvo. Por fortuna me moví hacia la esquina o habría acertado en mi cara. Me agacho un poco más, cruzando mi pie derecho sobre el izquierdo, mientras apoyo el lado izquierdo de la cadera en el hoyo. La

tabla de madera cubre todos mis movimientos. La levanto un poco más y veo las botas de oficial de la persona que está de pie a escasos centímetros frente a mí.

¡No hay tiempo para pensar! ¡Debo actuar! Golpeo la tabla hacia arriba en la cara de mi atacante y escucho otro disparo. No veo o siento astillas o pedazos de pared. Mi única esperanza es que el casquillo no se haya quedado alojado en alguna parte de mi cuerpo. Aunque limitado por las esposas, logro lanzar mi cuerpo, con los pies al frente, hacia la persona que está frente a mí. Mi pierna izquierda se desliza frente a sus botas. Me doy cuenta que parece que jugara al beisbol, robándome una base, pero esta noche, nada es un juego. Mi pierna derecha está encogida pegada a mi cuerpo, pero con ella pateo fuertemente a la parte trasera de sus rodillas. Entonces con un movimiento de tijera, provocho que el asesino se tambalee al frente. Mi ataque sorpresa ocasiona que caiga sobre mi aprisionado cuerpo, pero no antes de recibir un enérgico puñetazo con la mano que tengo libre. La pistola cae al piso y trato desesperadamente de alcanzarla. No puedo.

Desafortunadamente, mi asesino logra recuperarla y golpea con el arma en dirección a mi rostro. Sólo tengo una mano para agarrarla al iniciar una perversa lucha por el dominio del momento. Sé que mi brazo tiene casi la misma fuerza de la débil persona luchando conmigo, pero a pesar de mi esfuerzo, estoy perdiendo el concurso por la posesión del arma. Cuando el cañón empieza a bajar lentamente hacia mi frente, huelo el dulce olor de su perfume. Un perfume que he oído muchas veces antes. Alterno mis esfuerzos entre algunos intentos desesperados por mantener el control del arma y tratar de recordar dónde había percibido ese aroma. Ajá, ya sé quien es mi agresor. ¡Pero es muy tarde! Escucho el estrepitoso disparo ensordecedor y entonces se apagan las luces...de nuevo.

Capítulo 37

Dormir es un regalo

Rugiendo por el camino hasta la casa de Mary Lou, la camioneta Ford F-150 se detiene al fin frente a la casa.

“Rápido,” instruye Cory. “Necesitas entrar. No contestes tu teléfono a menos que sea yo quien llama. Y no importa lo que hagas, no dejes entrar a nadie.”

Mary Lou se desliza por el asiento para salir. Al hacerlo, voltea su mirada al conductor y le pregunta, “¿a dónde vas, Cory?”

“Voy a reunirme con otro agente en Flagstaff. Tenemos asuntos pendientes que se relacionan con un caso en Valle. Pero no te preocupes. Otros dos agentes BIA están en camino hacia acá. Llegarán en cualquier momento. Ellos pondrán bajo arresto a Cougar y lo escoltarán a la cárcel del condado. No te preocupes, cariño, tendrá lo que se merece, pero haré mi mayor esfuerzo para que nada le pase.” Reafirma Cory.

“Está bien,” dice ella casi llorando. “Recuerda, *¡me lo prometiste!*”

“Lo recuerdo. Si todo sale bien, deberé estar de regreso por la tarde y saldremos de esto juntos. Cuando todo se termine, nos mudaremos lejos de aquí, como te prometí y me haré cargo de ti. No te preocupes, ¿sí?”

Ella no miente cuando responde que hará lo que él le pida. Más bien, sacude la cabeza por la confusión que siente, y desaparece hacia la grande y solitaria casa que fue construida bajo sus especificaciones por su difunto esposo. Se tambalea por la fuerte dosis de pastillas para dormir que Cory puso en su bebida – sin que ella lo supiera.

La camioneta de Wilcox acelera en la oscuridad de la noche, dirigiéndose a la I-40.

Capítulo 38

Descubriendo al traidor

En algún lugar de la reluciente oscuridad de mi mente, mis pensamientos navegan en un suave mar de lava fundida. Mis pensamientos están descansando y mi alma está tranquila mientras una leve brisa llena las velas de mi balsa. Es frustrante oír la voz que me llama desde una playa lejana. Trato de ignorarla, esperando que se desvanezca dentro de una grieta de futilidad y me deje disfrutar de mi viaje lleno de dicha. Persiste y se hace más fuerte.

“Jefe, ¡despierte!” la profunda voz ordena. Sacude a su parcialmente consciente y esposado Jefe gritando de nuevo, “vamos, Cougar, idiota cabeza dura. Vamos, despierta.”

No estoy seguro si es la voz que reconozco la que me regresa del viaje en el que estoy, o el haber reconocido la palabra *idiota*. Sin embargo, me es familiar la voz de mi sobrino. Tan rápido como pueda sentarme y recuperarme, le daré el sermón que merece. Le espera una buena bofetada por insultarme.

“Jefe, despierte, ¿me escucha?” la voz continua mientras sacude mi cuerpo tomándome por los hombros. Levanto de a poco la cabeza, esto le alerta de que finalmente estoy despierto. En pocos segundos, el sutil brillo rojizo de su linterna posibilita que lo mire a los ojos.

“Sí, ya te oí. Deja de moverme y no vuelvas a llamarme idiota. ¿Me entendiste, muchacho?” Respondo sobre el sonido de tambores palpitantes en mi cabeza.

Stone mira mi cara y valientemente declara, “sí... pa...quiero decir, SÍ, SEÑOR. Si no quiere que le llame así, deje de actuar como tal.”

Respondo a su insolencia con un fuerte movimiento de mi puño izquierdo pero me sorprendo al fallar. Esta sorpresa es más por darme cuenta de que sigo esposado al radiador.

“¿Por qué sigo esposado, Stone?”

“Bueno, Jefe, no pienso abrir esas esposas hasta que usted tome su medicina.”

Stone usa la linterna para mostrarme el envase.

“¿Ve el nombre en la etiqueta? Es el suyo. Disolví un par de cápsulas en esta botella de agua y, a menos que se la tome en este momento, se quedará esposado hasta que el BIA llegue.

“No voy a tomar esa medicina, Stone. Ya no la necesito.” Le aseguro.

“¡Sí la necesita! No está pensando claramente, Jefe. Necesita esto. Si bebe esta agua, lo desato y los dos llegaremos al fondo de este desastre.”

Hay algo en los ojos de este chico que me confunde. No puedo descifrar que es, pero, por alguna razón, pienso que tal vez sea confiable.

“En este momento sólo confío en Randy. Estoy muy confundido acerca de todo lo que está pasando, así que, ¿por qué debería confiar en ti?”

Me mira y se sienta en el piso con las piernas cruzadas – fuera de alcance.

“¿No lo recuerdas, verdad?” pregunta.

“Cuando me contrataste no querías que nadie supiera que era tu hijo, así que me presentaste como tu sobrino. No entiendo todo eso. Quizá sentías, o todavía sientes, vergüenza de mí. Papá, no lo entiendo. Pero nunca te he decepcionado. Por el amor de Dios, toma la medicina. ¡Por favor!”

Me sorprende. Recuerdo algo de eso ahora, Parece que todo el tiempo he sabido que este chico es mi hijo. Aunque por alguna razón, en algunos momentos, he creído que es mi sobrino. ¿Por qué? Busco diligentemente una respuesta antes de hablar y entonces sé por qué lo había negado como mi hijo.

“Stone, ¿sabes que fui yo quien te dio ese nombre?”

Espero hasta que asiente afirmativamente antes de continuar. “Nunca sentí vergüenza por ti. Sentía vergüenza por lo que les había hecho a tu madre y a ti. Y el camino que elegí vivir. ¡No quería que la gente pensara mal de *ti*!” Tú merecías iniciar tu vida sin un pasado turbio como el mío. Todo fue por ti, hijo. La gente no tiene que saber todavía. Además, sabes cuánto odio la política y el nepotismo.”

“Papá,” dice por segunda vez. “¿No sabes que la gente de aquí te ama? A ellos no les importa tu pasado. Si fuera necesario, todos están dispuestos a mentir para protegerte, aún si asesinaste a Drake. ¿No lo entiendes? Además de eso, todos saben desde el primer día que eres mi padre.”

“Stone, si realmente maté a ese hombre, no permitiré que me defiendan con mentiras. Tomaré lo que venga sin quejarme.”

“Toma,” dice mientras se acerca. “Toma esto y saldremos de aquí. No tardarán mucho en hacer efecto las medicinas y podrás pensar con claridad. Vamos, quiero verte beberla.”

Mientras Stone quita la tapa de la botella de agua y me la entrega, saca una llave y se inclina para liberar mi adolorida mano esposada. Tomo la botella y trago su contenido en un par de tragos. Con o sin medicina, creo que puedo confiar en este muchacho.

“Papá,” dice. “Tú has dirigido esta investigación. Aún entre toda la confusión de tu mente, la has guiado con un toque de genialidad. En poco tiempo, sabrás qué hacer. Hasta ahora, no he podido completar el rompecabezas.”

Lentamente, me arrastro hasta quedar de rodillas. Todavía no puedo ponerme de pie a causa del mareo por los golpes en la cabeza, me encuentro deseando no haber sufrido una doble conmoción cerebral. Stone toma los hombros de un cuerpo cercano y lo arrastra hasta donde estoy. Esta boca abajo. Cuando lo mueve directamente frente a mí, lo voltea y percibo, nuevamente, un perfume dulce.

“Estaba tratando de apuntar para volarte la cabeza, papá. Tuve que dispararle. Ella es el infiltrado en nuestro departamento.”

Capítulo 39

Manso como un cordero

Finalmente, reconozco el perfume y el cuerpo. Es Gloria.

“¡Tal como lo pensé!” declara Stone. “Papá, ¿qué sabes acerca de Gloria?”

Mi cabeza no termina por aclararse, todavía sigue dando vueltas, estoy seguro que no me siento así por el medicamento. Sé mucho acerca de Gloria.

“Su historia es como la tuya, hijo. Ella era la hija de uno de mis amigos en Los Ángeles.”

No puedo evitar reírme antes de contarle acerca de ella. Había momentos agradables entre tantas drogas y tanto alcohol.

“Su padre eligió su nombre, Gloria. También llamó Sunshine a su hermana gemela. Nacieron casi al mismo tiempo que tú, Stone. Pensamos que les habíamos dado buenos nombres. A ti te llamé así, Stone, “roca” en inglés, porque me pareció que sería bueno que desarrollaras un carácter duro, fuerte como una roca. Creo que así fue. Regresando a Gloria, le di el trabajo para ayudarla ya que su padre había sido asesinado. Él y yo fuimos miembros de la misma pandilla. Sólo trataba de ayudarla. Es un ejemplo de por qué ya no confío en nadie.”

“Vaya, Jefe,” dice mi hijo. Veo que ha elegido el título oficial en vez de Papá. Está bien. No estoy completamente listo para eso. Lo escucho atentamente mientras trato de desentumir la muñeca recién liberada.

“Jefe, parece que la evidencia fue alterada por Gloria. Descubrimos que ella envió toda la información a las oficinas BIA de Flagstaff. Plantó muchas evidencias falsificando y fotocopiando la firma de Doug en todas las etiquetas. Todavía no hemos podido determinar un motivo, pero parece que ella asesinó a Drake Saucedo y lo inculpó a usted, Jefe. Algunos creen que ella se veía en secreto con Drake desde hace más de un año. No sabía lo que ella estaba haciendo cuando la descubrí escuchando mi llamada con la comisario Moenkopi del condado Coconino hoy por la mañana. Pero supongo que estaba recogiendo información para sí misma. Creo que decidió que era hora de que desapareciera. La mayoría de la evidencia hasta

este momento, es en contra de usted, pero Moenkopi dice que encontró algunas cosas en Valle que podrían exculparte. Quiere compartir la información contigo antes de discutirla con cualquier otra persona. Supongo que el Agente Wilcox no estará muy contento de saber esto. Parece que él estaba más que impaciente por condenarte, ¿no?”

Al escuchar el nombre de Wilcox, mi mente empieza a unir las piezas como una máquina bien lubricada.

“¡Wilcox!” grito. “¿En dónde está?”

“No está aquí, papá. Probablemente se fue a seguir su amorío con la viuda. Ha estado acompañándola, ¿sabías?” Pregunta Stone con curiosidad.

“¡Wilcox!” grito de nuevo, desafiante. “Él estuvo aquí, hijo. ¿Lo viste?”

“No, papá, no lo vi. ¿Estás seguro que él estuvo aquí?”

“Sí, estoy seguro. Él está involucrado en todo esto. Usará a Gloria como su chivo expiatorio. Tenemos que encontrarlo. Dime rápidamente lo que Elese, um, la comisario Moenkopi, te dijo.”

“Ella dice tener evidencia que podría ligar este homicidio con otros que se pensaba eran accidentales. Quiere mostrártelo antes de contactar a la oficina de Flagstaff.”

Me pongo de pie y me agacho a recoger mi pistola. “Stone, Wilcox es el líder de este grupo. Están pasando muchas cosas, así que debemos movernos rápido. Sé a dónde se dirige Cory y voy a seguirlo. Tú quédate aquí y retrasa a los agentes BIA que hayan sido enviados a arrestarme. Tal vez tengamos que dejar que culpen a Gloria por un rato, hasta que yo regrese. Escucha bien, hijo, aún hay alguien reportando todo lo que hacemos a Wilcox. Él no está solo, así que no confíes en nadie.”

Espero haber expresado la seriedad de la situación a mi Comisario adjunto. Froto mi cabeza una vez más. Aunque comienzo a poner mis pensamientos en secuencias lógicas, el dolor no ha disminuido. Siento como si una manada de caballos salvajes me hubiera pasado por encima.

“¡Espera!” exclamo. Acabo de recordar a Randy.

“Hijo, ¿cómo pude haber olvidado a Randy? Está tirado por allá, en esa esquina oscura. Wilcox lo noqueó y le disparó con mi arma. Ayúdame a llegar ahí y ver cómo está.”

Stone limpia una lágrima de su ojo antes de tomarme por el brazo.

“Papá,” dice. “No te preocupes por Randy. Él está bien.”

Me toma del brazo dirigiéndome hacia la entrada principal. “Cuando llegué aquí, le ayudé a subir a la patrulla. Está hecho un desastre y es posible que él también tenga una conmoción cerebral severa, pero no quiso ir al hospital. Está inconsciente en el asiento trasero. Dijo que se quedaría ahí y esperaría a que yo te sacara de aquí. Conuerdo con él en que probablemente necesitarás de su apoyo hasta que la medicina haga efecto. No sé si lo recuerdas o no, pero eso podría tardar uno o dos días. Sólo escúchalo hasta que puedas pensar claramente. ¿Está bien?”

“¿Estás seguro que él está bien? ¿Estás seguro de que no está herido de bala?”

“Él estará bien, Jefe. Y no, no tiene ningún balazo. Al parecer Wilcox sólo atino a la pared.”

Mientras nos movemos hacia el estacionamiento, le doy algunas últimas instrucciones a Stone, antes de iniciar el largo camino hasta Valle.

“Ve a casa de Mary Lou. No te vayas hasta que hables con ella. Ahora, sé que te gusta respetar las reglas, pero yo sé que estará ahí. No dudes en derribar la puerta para entrar si es necesario. Pero sé amable. Trata de hacer que te diga todo lo que pueda acerca del plan de Wilcox.”

“¿No creerás que ella sigue siendo inocente en todo esto?” pregunta Stone.

“Sí, lo creo. Ella tiene problemas, es un poco salvaje. Como sea, buena parte de eso se deriva del anhelo de encontrar a alguien que la saque de Bullhead. Matar no está en su naturaleza. Tienes que saber que ella es buena. No está interesada en el dinero de su esposo. Sólo busca a un hombre del que se pueda enamorar. Ahora, ve para allá. Me voy de aquí. Te llamaré y te mantendré informado. Haz lo mismo.”

Capítulo 40

Teléfonos sin respuesta

Suena el teléfono, por la melodía que toca, sé quién es quien llama. Mi mente está funcionando claramente por primera vez en años, sé que es Stone en la línea. Presiono el botón en el tablero del coche para contestar a manos libres y saludar a mi Comisario Adjunto.

“Stone, ¿cómo va todo?”

“Genial, he estado ocupado toda la noche.”

Una breve pausa se desvanece, finalmente pregunta, “¿en dónde está, Jefe?”

Muchos años de exigir que me llamara por mi título, erosionan ante mi necesidad de escucharlo llamarme Papá. Acepto la forma en que se dirige a mí, sabiendo que es momento de hablar de trabajo.

“Estoy viajando al norte de Flagstaff hacia Valle. Debo llegar en aproximadamente treinta minutos. Pensé que podría alcanzar a Wilcox, pero parece que también está rompiendo algunas leyes de tránsito. ¿Qué tienes para mí?”

“Jefe, la comisario Moenkopi me envió unas fotografías muy interesante de la muerte accidental de George Arlington el año pasado en Valle. Apparently, hay una herida en el lado izquierdo de la parte trasera de la cabeza idéntica a la de la cabeza de Drake. Tiene fotos de la esposa de Wilcox que murió en un choque de automóvil en las montañas de Colorado, y ¿adivine qué, Jefe?”

Ya sé hacia dónde va esta investigación, pero para animar a mi hijo, le digo, “no soy bueno adivinando, Stone, ¡sólo dime lo que sabes!”

“Jefe,” dice, “ella tenía la misma herida en la cabeza. Parece como si algún objeto cilíndrico hubiera ocasionado las tres. No encontramos ningún fragmento de madera en la herida de Drake, así que debió ser metálico.”

Frotando la parte trasera de mi cabeza adolorida, le digo a Stone, “sé qué ocasionó esas heridas, y si todo va como estoy esperando, muy pronto tendré ese objeto metálico en mis manos.”

Sé que tengo poco tiempo para discutir otros detalles en este momento, así que le digo, “Stone, pasa las fotografías a mi teléfono y te llamo después. ¿Hablaste con Mary Lou?”

“Sí, papá. Sorprendentemente, abrió la puerta y me dejó entrar. Aunque al parecer Wilcox le dio instrucciones para que no lo hiciera.”

“Eso suena bien. ¿Cómo está ella?”

Stone contesta, “pienso que no cree todo lo que su amante más reciente le dijo. Después de hablar con ella, estoy de acuerdo en que es inocente. Cuando le dije acerca de Gloria tratando de matarte, empezó a sospechar. Creo que empieza a ver la verdad. De cualquier manera, toda la evidencia apuntando hacia ti, ahora sugiere que Gloria estuvo detrás de esto desde el principio. Vamos a necesitar evidencias muy fuertes para relacionar a Wilcox.”

Le digo nuevamente, “la tendré pronto, Stone. La tendré pronto. Cuida a Mary Lou y te llamaré dentro de poco. Quédate cerca del teléfono.”

“Papá, he tratado de comunicarme con la comisario Moenkopi, pero no contesta ninguno de sus teléfonos. ¿Debería buscar a su Jefe de Policía?”

“No, ¡absolutamente no! Todavía hay muchas cosas que no sabemos. Sólo confío en Elese Moenkopi. Me encargaré de eso. Confía en mí, me encargaré de esto.”

“¿Cómo está Randy?”

“Sigue desparramado en el asiento de atrás. De vez en cuando gruñe o se queja, pero sigue sin poder incorporarse. Él no está acostumbrado a recibir esos golpes como yo.”

Por primera vez en horas, permito que una leve risa salga de mis labios. La risa es más para aliviar la tensión evidente en la voz de mi hijo, que para compartir con él un momento cómico.

Capítulo 41

Amor negado

El dedo pulgar libera el seguro e inmediatamente el dedo índice jala el gatillo. Con un fuerte chasquido, sale una llama desde la punta del encendedor color naranja brillante. Lentamente alcanza la punta ennegrecida de la pequeña vela en su cómoda. En un principio, parece que rechazará la flama en sus desgastadas fibras, pero el implacable fuego del encendedor reaviva la mecha. Parpadea lánguidamente antes de acomodarse en el diminuto cráter que sirve para su propósito. La iluminación que proyecta es débil en comparación con los ojos fijos en el techo, y mientras la diminuta vela observa las sombras en la pared, recuerda la conversación de su última vida.

Fija en la enorme sombra, observa como la silueta se divide y se convierte en dos. Una es la forma de un hombre alto y la otra de una mujer más pequeña. Se toman de las manos como dos amantes adolescentes. Lentamente, la sombra grande atrae a la más pequeña hacia la oscuridad de su propia sombra, haciéndolos una sola forma. Desde esa masa colectiva, pronto explotará una conspiración en un plan malévolo y destructivo.

“He considerado tu propuesta,” dice la mayor, “pero debe ser a mi manera. Al pie de la letra, ¿estás de acuerdo?”

“Sí,” contesta la más pequeña. ¿Y cuál es tu manera?”

La sombra más grande contesta, “mañana en la noche, será luna nueva. Además de las estrellas, habrá muy poca luz. Lo llevarás al lugar que marqué en este mapa.”

Se dividen de nuevo en dos formas individuales y caminan juntos hacia la vela. Ésta tiembla temiendo que la nueva vida que ahora disfruta, será muy corta. En vez de eso, sirve para iluminar el reducido mapa sobre la cómoda.

“Justo aquí,” dice la sombra más grande. “¿Reconoces este lugar?”

“Sí, lo conozco,” responde la forma menor “está en el viejo camino de Mesa, lleva hasta el lado oeste de la Reserva.”

“Así es,” continúa la sombra más alta. “Es el punto más alto del camino. Ahí, el despeñadero rodeado de rocas, baja en línea recta por casi

cien metros. Esa área está apenas dentro de la Reserva. Eso es muy importante. Debes llevarlo ahí. Estaré esperando. Tengo un amigo en el Departamento de Policía Tribal que dictaminará su muerte como accidental y lo hará rápidamente. La compañía de seguros no desafiará a la Policía Tribal, menos aún al Consejo Tribal. Funcionará. Por supuesto, ¿sabes que será una persona más con quien compartir el dinero de la póliza y de las propiedades cuando se resuelva, verdad?”

“Por supuesto, eso te lo dejaré a ti. Estaremos casados para entonces y viviendo en Flagstaff. Odio este lugar dejado de la mano de dios y todo lo que tenga que ver con la ganadería. Es terrible cada día que vivo con él en ese pequeño pueblo, manejando el imperio que sus padres le entregaron. Gracias a dios es hijo único y que en su testamento, todo sea para mí.”

La sombra masculina da un paso atrás, viendo a la otra, “no creo que dios tenga algo que ver en esto. Si quieres agradecer a alguien, puedes mostrarme tu agradecimiento más tarde. Pero en este momento, pon atención mientras te explico el plan. Llévelo a cabo con precisión. ¿Me entiendes?”

La sombra pequeña aprieta en un abrazo a la otra sombra y promete que hará lo que él diga; escuchando atentamente su plan.

“En este punto, seducirás a tu esposo para convencerlo de tener una noche de placer bajo las estrellas. Llévelo tan cerca de la orilla como te sea posible antes de hacerlo.”

“Ahí hay muchos cactus, además de arañas y serpientes,” se queja ella.

“No importa, y si lo haces de la forma en que sé que puedes hacerlo, a él tampoco le importará. Lleva una manta gruesa, o un pedazo de lona, o ambas. Tendrás que hacer que funcione, pero sin importar lo que hagas, asegúrate de que no lleve un arma consigo. Eso es importante. ¿Entendiste?”

“Sí, no será difícil. Raramente la trae con él, de cualquier modo. Desearía que hubiera otro plan. De verdad, me estremezco de pensar en sus manos sobre mi cuerpo. Pongo todas las excusas que puedo para mantenerlo lejos de mi cama. En ciertas ocasiones, los deberes maritales deben realizarse para proteger nuestros intereses. ¿Hay alguna otra manera de hacer esto?”

“No,” contesta él. “No la hay. Apégate al plan. Estaré ahí y cuando esté excitado, a punto de colapsar, le presentaré a mi amigo plateado.”

La sombra grande toma un objeto cilíndrico que está junto a la cama. Con su mano izquierda lo golpea con fuerza sobre la palma de la derecha.

“Cuando termine,” continúa, “le pondremos su ropa y lo lanzaremos sobre las rocas del despeñadero. No hay manera de que sobreviva la caída, pero mi amigo estará en el valle, para asegurarse. Tú llamarás a la comisario Moenkopi a su departamento en el pueblo para reportar el accidente. Sólo dile que los dos estaban disfrutando un pequeño paseo en el Imperio Arlington. Cuando se acercaron a la orilla para ver las estrellas y la luna, él tropezó con una piedra y cayó.”

Hizo una pausa en su narrativa para reír satíricamente. Complacido con su plan, recupera la compostura y continúa, “cuando Moenkopi llegue allí, sabrá que el cadáver está en la Reserva y turnará la investigación a la Policía Tribal. Es un plan perfecto. Posiblemente uno de los mejores que he logrado en años. Debes asegurarte de que no haya errores. Ahora, ¿qué piensas de mi propuesta?”

La vela no escucha respuesta, ya que la señora de la casa se acerca a la flama con los labios listos para exhalar un aliento asesino. Entendiendo que una persona está próxima a dejar la tierra de los vivos, la pequeña llama parpadea, sabiendo que su vida también está por extinguirse. Sombras sin sospechas han revelado un plan de muerte en presencia de su brillo. La vela nunca escuchará los suaves gemidos de su señora cuando regresa a abrazar al hombre que ama; un suspiro surgirá del placer de un plan bien diseñado, más que de las manos de la otra sombra.

Capítulo 42

El inicio de un nuevo día

Un suave zumbido sale de las llantas todo terreno mientras Cougar atraviesa en su patrulla la Autopista 64 al norte, con rumbo a Valle. El gesto duro en su cara hace juego con el acero de la parrilla del coche. Ha sido un camino largo, conduciendo en la noche y la brillante salida del sol a través del desierto promete que el día no proveerá del descuento que su cuerpo anhela. Conduce a una velocidad bastante por encima de los modestos límites de Arizona. Los rasgos faciales del Jefe revelan su determinación por enfrentarse a lo incierto. Sin importar de lo que se encuentre, está seguro de que resultará vencedor.

Los decrecientes límites de velocidad en la entrada de Valle no frenan su vehículo. Tampoco ha usado las luces de emergencia o las sirenas para justificar su llegada al pueblo. Sólo se escucha el rechinido de los frenos cuando se acomoda detrás del coche estacionado de la comisario Moenkopi, frente a su oficina.

“Randy,” grita mientras lanza una mirada dudosa hacia el asiento trasero. Sus sospechas se confirman. Randy solo gruñe y cubre sus ojos con el codo de uno de sus brazos doblado.

“Al menos ya estás boca arriba, viejo zopilote. No tengo mucho tiempo para que te alistes. Es hora de levantarse. Nos espera una pelea como ninguna que hayamos visto antes.”

“Tal vez sí adelanté a Wilcox en algún momento de la noche,” dice en voz alta mientras mueve la palanca de velocidades y apaga el motor.

Un golpe en el tablero sirve de celebración mientras toma su sombrero y sale del coche. Las pisadas de sus pesadas botas hacen eco en las calles desiertas. Sin saberlo, no pasan desapercibidas. Una pequeña mujer de pie en la puerta abierta de la cafetería en la acera de enfrente lo mira con atención.

Cougar se apresura a la puerta de la estación para una entrada rápida a la oficina de la comisario. Para su sorpresa, la puerta está cerrada. Sus enojados jalones le recuerdan a la diminuta mujer enfrente, a un jinete tratando de sostenerse a un bravo novillo. Cougar voltea y la ve acercarse a

él. No puede evitar preguntarse por que la patrulla de la comisario está estacionado aquí y no en la calle donde está su departamento si no está trabajando. Piensa en patear la puerta, esperando la llegada de la mujer.

Mientras se acerca, Cougar nota que es Nativa Americana. Observando más de cerca a sus características faciales, decide rápidamente que ella es miembro de la Tribu Hualapai.

“Ella me dijo que vendría, Jefe Tigh,” dice ella. Sus manos se mueven con cada sílaba que sale de su boca, como si estuviera hablando con una persona sorda.

Como un detective que está recogiendo información que será escrita en una libreta, las observaciones de Cougar lo llevan a preguntar, “usted es su madre, ¿verdad?”

Ella ríe, más con las palmas de sus manos que con su voz, y confirma la respuesta asintiendo con la cabeza.

“¿Dónde está?” dispara inmediatamente otra pregunta.

“Jefe, ella se fue hace como cinco minutos con otros dos hombres.”

Los pulmones de Cougar casi colapsan cuando se le escapa el aliento como una pelota perforada por un picahielos.

“¿Usted los conoce?” Su voz lleva un indicio de miedo.

“No, Jefe. Nunca antes los había visto. Estaba en la cafetería y trate de venir aquí para hablar con ella, pero se fueron antes de que yo saliera por la puerta. Se fueron muy rápido.”

Cougar saca su teléfono celular y se mueve por las fotografías guardadas en su galería hasta que llega a una de Cory Wilcox. Con su dedo pulgar y su dedo medio amplía la cara hasta que llena la pantalla y se la muestra a la señora.

“¿Es éste el hombre?” pregunta.

“Sí, él conducía. El otro siguió a Elese muy de cerca y entró en la parte trasera con ella.”

“Señora, ¿tiene idea a dónde se dirigían?”

“Creo que deberían haber ido hacia la reserva. Tomaron el viejo camino de tierra, que está en la siguiente calle.”

“¡Dígame cómo llegar ahí!”

Cougar no quiere que la pequeña mujer se preocupe por su hija, pero siente que ella sabe, en cierto grado, de la investigación de la muerte

de George Arlington que está realizando su hija. Sus manos continúan moviéndose mientras señala al final de la calle y empieza a hablar.

“Justo al pasar el último edificio, a la izquierda está un camino estrecho, sin pavimento,” dice. “Cruzaré otros dos caminos más amplios que van de este a oeste. No salga en ninguno, siga derecho. Son como cinco kilómetros hasta el segundo camino y después como cinco millas a la entrada este de la Reserva. Todo el terreno entre el Parque Nacional del Gran Cañón y la Reserva, pertenecían a los Arlington. Cuando el camino se desvía hacia el oeste siguiendo el Gran Cañón, quédese en el camino. Hay pocos lugares donde puede salirse del camino sin caer varios metros hacia el cañón. Así que conduzca con cuidado cuando llegue ahí.”

El tono de su voz indica que sabe que este oficial de policía conducirá al salir del pueblo a la misma velocidad que usó para llegar. Sin embargo, sintió la necesidad de advertirle de los riesgos inminentes que aguardan en el borde rocoso antes de entrar a la Reserva.

“Bien, gracias, señora. Voy a ver si puedo alcanzarlos antes de que lleguen allá.”

“Oiga, Jefe, ¿quiere que llame a la Policía Tribal para que lo apoyen?”

Sus dedos no alcanzan a llegar a su oreja para hacer la mímica de una bocina telefónica antes de que Cougar responda, “¡No!, la vida de su hija podría estar en peligro y al parecer uno de sus oficiales tribales está involucrado.”

Bueno, lo hice, piensa. Le he dicho demasiado, pero no tengo tiempo de quedarme a explicárselo todo. Él se puede hacer eso cuando regresemos.

Antes de que ella pueda objetar o preguntar algo más, Cougar está en su coche. Se aleja del vehículo de Moenkopi y acelera. Una larga línea negra en medio de la calle queda como recuerdo de la urgencia de su partida. A las afueras del pueblo, gira hacia la vieja senda arenosa que raramente se usa como. Con los rebotes del coche, su gesto se endurece al ver las enormes rocas que cruzan su camino. Aunque su patrulla se queja por los grandes trozos de piedra que golpean por debajo a su paso, Cougar pisa el acelerador hasta el fondo, manteniendo el agarre en el volante. Baja un poco la velocidad, escuchando el sonido de las llantas chocando contra las salpicaderas. No puede permitirse una ponchadura.

A pesar de lo difícil del camino, logra hacer buen tiempo. Va dejando pesadas nubes de polvo, por lo que su retrovisor resulta inservible. Considerando que sus preocupaciones están al frente y no detrás de él, el propósito del espejo ya era inválido. Con una ventaja de treinta minutos, tendrá suerte si logra alcanzarlos. Si Wilcox fuera tan imprudente al conducir como él, no habría esperanza. Afortunadamente, había llegado a conocer al agente BIA durante las últimas semanas y una cosa era segura, Wilcox estaba muy apegado a su camioneta. Siempre la mantenía impecable, limpia y pulida como una manzana en el escritorio del profesor. Este hecho le daba una mínima esperanza de que pudiera adelantarlos.

En sólo diez minutos, Cougar llega a la corta inclinación del segundo camino que le describió la madre de Moenkopi. La velocidad lo hace volar por encima hasta el otro lado. El aterrizaje ocasiona que golpee el techo de la patrulla con la cabeza. El impacto le recuerda que todavía está dolorido de los brutales golpes ocasionados por el bat de aluminio de Wilcox. Después de frotar los puntos sensibles de su cráneo, su auto compasión se hace insignificante. Ve el polvo de otro vehículo unos pocos kilómetros adelante.

Una última mirada al espejo declarado inútil para conducir por el polvo que le rodea, le permite ver a Randy quien lucha por incorporarse en el asiento trasero. Si era una mejoría de los efectos de los golpes, o el movimiento del aterrizaje lo que agitaba a su viejo amigo, no lo podía determinar. Cougar simplemente sonríe y respira más tranquilo sabiendo que no enfrentará esta batalla solo.

“Si todo sale bien, te alcanzaré antes de que llegues al borde rocoso, Agente Cory,” Cougar grita para que Randy sepa lo que está por suceder. Sostiene firmemente el volante con ambas manos atreviéndose a aplicar más presión al acelerador.

El Jefe Cougar Tigh permite que la sonrisa permanezca en su cara porque sabe que la misma arena desértica que bloquea la vista detrás del coche, está cubriendo la vista trasera del Agente Wilcox. “Quizás,” dice en voz alta, “lo atraparemos completamente por sorpresa.” El Jefe tose un poco por el polvo que se ha filtrado al interior del vehículo y mentalmente se prepara para la batalla que le espera.

Capítulo 43

Desesperadas súplicas de un renegado

Moviéndose hacia el frente como un tornado, el polvo de la parte trasera de la patrulla de Cougar lo cubre con un manto mientras salta del asiento del conductor. Se arrodilla para observar por encima del frente del coche con sus binoculares, observa a Wilcox salir de su camioneta y apresurarse atravesando por delante de ella. Fuera de la mirada del Jefe Tigh, está la cara del agente que claramente revela la decepción provocada por los arenosos colores del desierto cubriendo su brillante maravilla de pintura y cromo pulidos. Sin embargo, el Jefe está seguro de una cosa, el agente Wilcox sabe que lo está siguiendo.

La distancia entre ellos es de casi cuatrocientos metros, pero Wilcox usa su vehículo cubierto de polvo como barrera de protección ante la mortal puntería que sabe que posee Cougar. Otro hombre surge del asiento trasero, del lado del pasajero de la camioneta. Su chaqueta negra es visible para el Jefe Tigh y revela la dorada insignia de BIA.

“Quédate quieto por un segundo mientras calculo la distancia,” dice el Jefe en voz alta, descansando su rifle sobre la patrulla. Mientras enfoca apuntando entre los hombros de su objetivo, su visión se oscurece cuando el agente BIA extrae con rudeza a Moenkopi del vehículo, poniéndola entre el agente y Cougar.

Con un mínimo movimiento del rifle, Cougar presiona el gatillo y el disparo hace eco dentro del pequeño cañón a su derecha. El sonido de advertencia que provoca el disparo, llega reverberante hasta el Gran Cañón, a casi un kilómetro de distancia, donde desaparece.

Con movimientos rápidos, el Jefe prepara otra ronda y encuentra la camioneta en su mira una vez más. Observa, esperando tener una buena oportunidad de disparar. No sucede. El otro agente arrastra toscamente a Moenkopi hasta el frente del vehículo. La tarea no es fácil, pues ella pateo y forcejea a cada centímetro del camino. Al no tener una buena oportunidad para un segundo disparo, Cougar mueve la mira para observar la parte trasera de la camioneta y confirmar su objetivo.

“Sí,” dice. ¡Exactamente lo que quería!”

La llanta trasera había explotado al recibir el impacto de la bala calibre .308. Sabiendo que eso los detendría, festeja en voz alta, “¡los tengo ahora, y no tienen a dónde ir!”

A un par de metros de Tigh, el polvo del suelo parece hacer erupción, antes de escuchar el estallido de un rifle proveniente de la camioneta. El eco repite su actuación anterior garantizando que habrá más de esta interrupción sonora antes de que el desierto reclame de nuevo su serenidad. El Jefe se sobresalta, puesto que no había anticipado que Wilcox tuviera un rifle. Con ese conocimiento, levanta la cabeza con un poco más de cautela que antes para inspeccionar con los binoculares.

La camioneta de Wilcox también está estacionada en el lado derecho del camino. En el mismo lado, un pequeño cañón corre paralelo al camino. Los separa de él una cadena de pinos y cedros de aproximadamente doscientos metros de ancho. El vehículo de Wilcox está a menos de diez metros de los árboles. En poco segundos, el parabrisas de Cougar es destrozado antes de que una segunda explosión de disparos se escuche, proveniente de la camioneta.

El Jefe cierra los ojos para protegerlos de los pedazos de vidrio que salen volando, antes de atreverse a usar los binoculares de nuevo. Acomoda su rifle sobre la patrulla, alinea la mira en un nuevo objetivo y jala el gatillo. El disparo destroza ambos vidrios, el trasero y el parabrisas del vehículo de Cory. Observa como el agente BIA que tanto detesta se mueve fuera de su escondite en un intento de escapar hacia los pinos. Ahora es él quien usa a Moenkopi como escudo. Wilcox presiona firmemente la pistola al costado de su rostro con una mano y con la otra hace presión sobre su garganta... con un bat metálico.

Randy, recuerda. Me olvidé de Randy. Tengo que sacarlo de aquí.

Desde su posición, arrodillado, Cougar abre la puerta trasera de su patrulla, sabiendo que no puede ser abierta desde adentro. Al hacerlo, se da cuenta, gustoso, de que Randy ha regresado al mundo de los vivos. Desciende a rastras, sobre el piso arenoso y se desplaza manteniéndose agachado hasta la parte trasera del vehículo. Tigh se atreve a incorporarse por un segundo para tomar una ametralladora del estante en donde la aseguró la noche anterior. Se agacha de nuevo para tomar una caja de balas que se encuentran en el piso del auto. Tirado boca abajo, repite la lentitud

de Randy al arrastrarse hasta la defensa trasera para reunirse con su viejo amigo y comisario más confiable.

“Amigo,” susurra innecesariamente. “Me alegro de que estés aquí.”

Randy asiente tomando el arma y la munición de las manos del Jefe.

“Este es el plan, Randy. Voy a inmovilizar al otro agente BIA con una retahíla de tiros. Creo que podré volar el tanque de la gasolina. Cuando empiece a disparar, cruzas el camino y te deslizas por la zanja. Creo que podrás llegar allá abajo y acabar con él con pocos disparos. No trates de arrestar a nadie, si todo sale como lo planeo, hoy sólo nosotros y Elese saldremos vivos.”

Cougar observa a Randy revisar su arma para asegurarse de que está cargada. Confirmando que lo está, mete algunas municiones en su bolsillo y le indica al Jefe que está listo.

El coche de Tigh se balancea por el impacto de una tercera ronda de tiros disparados por el otro agente y el silbido del agua caliente del radiador se une al coro de ecos. Cougar se apresura al lado del copiloto y abre bruscamente la puerta. Rápidamente baja la ventana posándose en la parte donde cerraría la puerta. Dispara dos tiros a la camioneta de Cory para inmovilizar al agente, entonces cuidadosamente ubica la mira de su arma en dirección al tanque de gasolina. Está seguro de que Randy se ha movido por el camino y está por llegar hasta ellos. Si el disparo del Jefe es lo que espera que sea, el trabajo de Randy terminará antes de llegar al lugar.

El rifle de Cougar está inmóvil. Permite que la mitad del aire de sus pulmones escape lentamente y entonces contiene la respiración. Puede oír el sonido de su corazón palpitando en sus oídos y en algún momento en medio de dos de esos latidos, presiona el gatillo. El culatazo manda su cabeza hacia atrás. A pesar de eso, instintivamente recupera el campo de visión y ríe a carcajadas por su éxito. En un segundo, sus oídos confirman lo que sus ojos ven.

Atraviesa corriendo el área abierta hasta cubrirse con los arboles en la pared del cañón donde se detiene por un breve momento a evaluar el daño.

“Sí,” dice, dejando salir una leve risa. “¡Sí que explotan! Eso deberá hacer el trabajo de Randy más fácil. Llegará hasta Wilcox por detrás y lo tendrá atrapado.”

Deslizándose entre los cedros y pinos que cubren la orilla de piedra, escucha las súplicas de un renegado agente BIA gritando desesperadamente por ayuda. La explosión de gasolina envuelve al agente mojando su ropa y convirtiéndolo en una antorcha humana. Se había encargado de la primera tarea de Randy. Ahora debe confiar en él para atrapar a Wilcox y liberar a Elese.

OceanofPDF.com

Capítulo 44

Los hechos empiezan a surgir

Los brillantes rayos de sol que atraviesan las calles de Bullhead son incapaces de penetrar las paredes de adobe del Centro de Justicia del Condado. Adentro, un exhausto Comisario ha sucumbido y duerme. Por días ha trabajado febrilmente para resolver la muerte de Drake Saucedo y así descartar al Jefe de Policía como el principal sospechoso. Agotado, en algún momento de las últimas horas de la mañana cayó a un mundo de sueño sin descanso. Ahora, su cuerpo extenuado se hunde en la desgastada silla de cuero detrás del escritorio del Jefe. Su cabeza descansa sobre su brazo izquierdo mientras el sudor de su frente continúa humedeciendo la manga de su uniforme y la superficie de madera en la que se apoya. Aún así, en señal de esperanza, su brazo derecho se extiende hacia el viejo teléfono que Cougar se rehúsa a desechar.

Si hubiera estado despierto, tal vez el fuerte repique del teléfono habría sido bienvenido. No es el caso. Enterrado en un escenario con personajes poco familiares, se mueve hacia atrás tratando de escapar del ruido intruso en su pesadilla. No es sino hasta la quinta vez que suena, que Stone recuerda que está esperando una llamada del Examinador Médico.

Se aclara la garganta mientras pone el auricular entre su oreja y su hombro, logrando un adormecido “¿Eres tú, Doc?”

Una libreta manchada con el mismo sudor que su brazo queda a la distancia precisa para escribir en ella. Ignora el entumecimiento de su brazo por la falta de circulación causada por el peso de su cabeza y con su mano derecha prepara el bolígrafo.

“Sí, soy yo, Stone”. Doc responde. “Espero que hayas dormido un poco como anoche te pedí que hicieras. Parece que todos tendremos que tomarnos algunos minutos de cuando en cuando hasta que esto se resuelva.”

“Doc, no había planeado dormir, pero creo que me quedé dormido. ¿Qué hora es?”

El comisario no usaba joyas y eso incluía no usar reloj. Si hubiera estado en su oficina, habría visto la hora en el reloj digital que cuelga sobre

la puerta, pero la oficina del Jefe no tenía recordatorios del tiempo. Eso era algo que ambos tenían en común.

“Son las 8 de la mañana. ¿Estás despierto y listo para tomar algunas notas? Tengo buenas noticias y malas noticias. ¿Cuáles quieres primero?”

“Con todo lo que está ocurriendo, dame las buenas primero,” dice.

Stone inhala profundamente porque sabe que en el momento que diga *sí*, no podrá interrumpir a Doc hasta que haya terminado de dar su reporte médico.

Conocido por todos como Doc, su nombre era Richard Moore. Richard era el Jefe de Personal en el hospital local y voluntario como Examinador Médico, ya que el condado no podía pagar uno de su calibre. Muchas de las personas locales aseguraban que solo era un pasatiempo para él. Como sea, el viejo doctor era apreciado y el nombre de Doc se le había dado por respeto.

“Las buenas son que la Comisario Elese Moenkopi en Valle ha reunido algunas evidencias que están relacionadas con nuestro amigo Cory Wilcox. Parece que ha estado bastante ocupado durante los últimos años, y no me sorprende. Después que su esposa murió en el choque de auto en Denver, se mudó a Flagstaff. Se hicieron muchas preguntas allá por la muerte de ella, pues un seguro de vida con él como beneficiario se había contratado pocos meses antes. Tenía una coartada, un hombre llamado Donald Clark que entonces trabajaba en la Policía de la Ciudad de Denver como Investigador de la Escena del Crimen. Al parecer los dos pasaron la tarde con otro par de hombres, viendo un partido de futbol. Aún así, había suficientes sospechas sobre él, así que tuvo que renunciar y mudarse a Flagstaff donde lo contrataron como agente BIA.”

Stone jadea en el auricular. Doc se detiene por un segundo, reconoce que el sonido en el teléfono es una indicación de que el Comisario quiere hacer una pregunta. Permite la interrupción diciendo, “adelante, Stone. ¿Qué quieres preguntar?”

“Doc,” dice, “eso no habla muy bien de nuestro Buró de Investigaciones, ¿o sí?”

“Bueno, Stone,” Doc hace una pausa. “Probablemente no. Pero él viene con altas recomendaciones, logros y reconocimientos en el área de la aplicación de la ley. El BIA hizo una investigación a fondo. Pero escucha esto...”

El Comisario no puede escuchar el movimiento de papeles apilados en archivos en el escritorio del examinador médico, pero escucha atento en espera de la respuesta.

“Comisario, la coartada del Agente Wilcox en Denver renunció a su puesto algunos meses después y se reunió con nuestro amigo Cory en Flagstaff. ¿Puedes creerlo? También fue contratado por el BIA.”

Stone cambia de posición en su silla y escribe con rapidez.

Doc continúa, “espera, esto va más profundo. Hace algunos años, un hombre de negocios en Valle de nombre George Arlington murió de una caída sobre un círculo de rocas en su rancho, cerca de la Reserva India Havasupai. Los reportes dicen que él y su esposa, Carol, estaban disfrutando de una caminata nocturna en los alrededores de la pared del cañón, cuando George se resbaló en unas rocas y cayó a su muerte. Una oficial, Elese Moenkopi en Valle, quería investigar más la escena y no dejaba el caso, pero los Agentes Wilcox y Clark lo cerraron, clasificándolo como muerte accidental.”

“Sí, lo sé” Stone se atreve a interrumpir. “El Jefe ya me había informado algo de eso. Él fue hasta allá el viernes para hablar con Moenkopi. Mientras estaba allá, ella le dijo que había descubierto nueva evidencia del caso Arlington. Con apoyo de una computadora, encontró jirones plateados alojados en una de las heridas del cráneo de Arlington. Ella teme acercarse al BIA pues Wilcox y Clark están a cargo de cualquier evidencia que pueda presentarse para reabrir la investigación. Ahora mismo, ella hasta teme salir de Valle y no se atreve a llamar a nadie, excepto a mí, a ti o al Jefe.”

El tono de Doc se vuelve serio, “escucha, Stone, hablé con Moenkopi hace algunas horas y ella ha estado trabajando noche y día en este caso. Ella no sabe en quien confiar, pero está dispuesta a unirse a nosotros para probar que Wilcox está detrás de todo esto.”

“Sé que está en la estación esperando que llegue papá. Oh-oh,” dice al darse cuenta que ha divulgado un secreto. “¿Supongo que hablé de más e hice pública nuestra relación?”

En la seriedad de las circunstancias, Doc se ríe.

“Está bien, Stone. Yo, y todo el condado, siempre hemos sabido que no eres su sobrino.”

“¿Cómo es eso?” Pregunta Stone, incrédulo.

“Los dos tienen el mismo apellido y tú te pareces demasiado a Cougar para ser sólo su sobrino. Además, el Jefe podría haberte contratado sin revisar tus antecedentes. Pero yo no. No me tomó mucho tiempo descubrir que eras su hijo.”

Doc ríe de nuevo y explica otra preocupación mutua, “si Wilcox involucra a Randy, el Jefe está acabado. Parece que este tipo Wilcox sabe más de lo que quisiéramos que supiera.”

“Doc, no creo que eso suceda. Hice que papá tomara sus medicinas antes de irse a Valle. Parece que está pensando mucho más claramente de lo que lo ha hecho en meses.”

“Sí, lo sé, Stone. Pero podrían pasar días antes de que el Stelazine haga efecto.” Revelando un ápice de esperanza, responde, “¡Será más rápido, Doc!”

“Stone, esta Comisario Moenkopi va por buen camino. Dice que seis meses después de la muerte de George Arlington, su esposa Carol se mudó a Flagstaff. Después de cobrar el cuantioso pago del seguro de vida, pasó el siguiente año vendiendo todas las propiedades de la familia. Eso incluía su casa, terrenos y negocios dentro y fuera de Valle. Al parecer, su fortuna era de varios millones después de que se arregló todo.”

El comisario analiza el énfasis en las palabras e interrumpe con una pregunta, “¿hablas de ella en tiempo pasado?”

“Así es. Después de mudarse a Flagstaff, Moenkopi reportó que Carol empezó a salir con Donald Clark. Un año después del accidente de su esposo, se casaron. Aquí es donde se pone interesante. Hace seis meses, alguien irrumpió en la residencia de los Clark y vació la casa. Carol esta sola, dormida en la planta alta. Aparentemente despertó por un ruido y bajó, sorprendiendo al intruso, o intrusos, en el proceso. La golpearon hasta matarla. Su cráneo casi fue aplastado por la fuerza de un objeto obtuso que nunca fue encontrado. Y, ¿adivina quién era el beneficiario de todas sus propiedades?”

“Su esposo,” susurra Stone. “Donald Clark.”

“¡Adivinaste!” responde Doc. “Cuando lo llamaron para interrogarlo, Clark explicó que estaba fuera de la ciudad al momento del asesinato. Estaba paseando en motocicleta con otros tres amigos que también eran su coartada. Adivina, ¿Quién era uno de ellos?”

Otra vez, el comisario susurra en el auricular de su teléfono, “¡Cory Wilcox!”

“Sí, Comisario, era Cory Wilcox.”

“Bien, Doc. ¿Quiénes eran los otros dos?”

“Un par de hombres llamados Jim Dalton y Tony Martin.” Doc lee en el reporte.

“Nunca he escuchado esos nombres antes. ¿Eran de interés, Doc?”

El examinador médico inhala profundamente, él tampoco ha dormido en días, “no que yo estuviera enterado, hasta que Moenkopi compartió sus descubrimientos conmigo. Parece que los testigos de Clark tenían algo en común con él y con Wilcox.”

“¿Qué era, Doc?”

“Todos se reunían con una pandilla de motociclistas cuando estaban en la universidad. No me malinterpretes, no era cualquier pandilla de bandidos, parece que estaban muy metidos en fraudes y malversación de fondos. Un grupo muy organizado. Aparentemente, lo de las motocicletas sólo era por placer. A decir verdad, se sabe muy poco de este grupo. Moenkopi cree que se han expandido dentro de cada rama de gobierno en el suroeste durante los últimos diez o quince años. Lo mejor que puedo decir, son un grupo universitarios que han encontrado la forma de mezclar crimen y pasión hasta formar un imperio que es financieramente fuerte y parece indestructible. Parece que sus miembros sirven a las necesidades del colectivo y cada uno de ellos sabe que podría ser, y será, sacrificado por el bienestar del grupo.”

“Doc, dijiste que tenías malas noticias. ¿Cuáles son?”

“Stone, parece que tu padre podría conocer a la mayoría de estos hombres y ellos a él. Varios de estos tipos anduvieron con tu papá en la universidad.”

Capítulo 45

Despidiendo a un viejo amigo

El viento frío que la noche anterior se apoderaba del desierto se mueve por las profundidades del cañón, intentando escapar de los rayos del sol. Viajando por el camino alterno, roza el cuello de Cougar, para alertarlo del peligro que está por encontrar.

Por otro lado, Wilcox siente la brisa fresca sobre su cara al mirar hacia el rifle de Cougar. Contesta la amenaza haciendo más presión en el gatillo de una pistola automática que no tiene puesto el seguro. Toscamente, lo presiona con más firmeza contra la cara de Moenkopi. La comisario hace un gesto de dolor al sentir el barril metálico del arma. Su habilidad de respirar regresa a la normalidad cuando Wilcox baja el bat de aluminio que le presionaba el cuello. Lo mueve rápidamente detrás de ella y la sujeta por el cinturón. Es un movimiento fácil para un hombre con manos grandes y que le permite sostener con fuerza su bat y el cinturón de la comisario.

Cougar se mantiene sin responder a las acciones del agente. Ubica la mira de su arma apenas encima de la frente de Cory, con la intención de terminar esta persecución rápidamente. Justo antes de jalar el gatillo, Cory baja la cabeza detrás de su rehén lo que le deja muy poco margen de error a Tigh si intenta disparar. Como es de esperarse, no lo hace.

“Hey, Coug, debe ser cierto. ¡Te has encariñado con esta piel roja! Si yo fuera tú, ¡dispararía atravesándola!”

Cougar no responde. Sostiene la mira firmemente a la izquierda de la cabeza de Elese. Sin titubear, permite que sus planes de acción tomen forma. *Si asoma la cara sólo un poco más, ¡se la vuelo! ¡Sólo necesito unos cuantos centímetros más para intentar un disparo seguro!*

“Jefe, mire bien esta pistola.” Grita Wilcox. “Sé que la reconoce, sabe que tiene un gatillo muy suave. ¡Dispárame y ella se muere!”

Cougar no mueve la mira de su rifle, pero la enfoca lentamente en la parte izquierda superior de su campo de visión. “Vaya,” exhala. “¡Es Randy!”

Regresando a Wilcox, muestra su preocupación apretando la quijada y diciendo en voz muy baja, “¡Ese tonto tiene el dedo puesto sobre el

gatillo! Espero que Randy vea eso. Tendremos que ser cuidadosos”.

“Wilcox, si la lastimas, eres hombre muerto. Tu única oportunidad de salir caminando de aquí es dejarla ir. ¡Tira el arma, te tenemos rodeado!”

“¿Tenemos, Jefe? ¿Quiénes, exactamente?”

“Randy y yo, él está apuntándote a la nuca en este momento. Un movimiento equivocado y disparará. Así que, vamos. ¡Suelta el arma y déjala ir!”

Una risa fuerte y bulliciosa surge de Wilcox. “De todos tus comisarios, Jefe, ¡elegiste traer a Randy! ¡Tonto!”

Cory se vuelve a examinar el área detrás de él y ríe de nuevo. “Bien, Jefe, ¿dónde está tu Comisario Randy? ¿Está a mi derecha? ¿O tal vez está directamente detrás de mí? ¿O quizás está un poco hacia la izquierda por acá?”

Wilcox mueve su pistola en las direcciones que indica asegurándose de permanecer detrás de Moenkopi para no permitirle ni un disparo a Cougar.

“Deja de jugar, Wilcox. Sabes que él está justo detrás de ti. Así que déjala ir y tira el arma.”

Wilcox responde, “Jefe, ¡eres un idiota! ¿Así que está detrás de mí? ¡Pues mira esto!”

El Jefe lanza una advertencia a Randy, pero no se mueve. Como si no tuviera nada que temer, se queda de pie ahí como una estatua mientras Wilcox levanta su pistola y golpea varias veces su rostro. Primero, golpea la pistola hacia la derecha y continúa con golpes crueles a la izquierda antes de gritarle a Cougar.

“Supongo que falle, Jefe. Observe cuidadosamente y lo haré de nuevo.”

Cougar ve mientras Cory golpea con la pistola en diferentes direcciones antes de dirigirla con fuerza a la parte superior de la cabeza de Randy. El comisario se queda de pie como si la pistola hubiera fallado el golpe, pero Tigh sabe con seguridad que sí fue golpeado.

Voltea y apunta el arma a Moenkopi.

“Déjala fuera de esto, Wilcox. ¿Qué tratas de probar?”

Al ver que el agente BIA esta descubierto para que Randy dispare, Cougar grita “¡Ahora es tu oportunidad, Randy, dispara!”

Cuando el disparo no llega, Cougar nota que Elese está boquiabierta, sorprendida profundamente. Trata de hablar, pero no encuentra las palabras.

Wilcox apunta su arma al lugar donde Randy está de pie y dispara. Randy no se mueve. Se queda inmóvil como un fantasma y entonces... desaparece.

Una risa macabra suena por lo que a Cougar le parece una eternidad. Wilcox se llena de placer, casi dejando escapar a Moenkopi. Al darse cuenta de su error, endereza su postura y lanza un reto, “así que, dígame, Jefe Tigh, ¿dónde está ese comisario que está por atraparme?”

Tigh se da cuenta que las medicinas que tan desesperadamente ha necesitado, están de hecho restaurando su cordura. Su mente recuerda fragmentos de todos los eventos relacionados con este caso y en pocos segundos entiende que ya no necesita la ayuda de Randy. Está listo para matar al que tiene frente a él. En este momento, el cambio de posición de Cory detrás de Elese no le brinda oportunidad.

Un sonido similar al de una hiena sale de la boca de Cory. El enfermizo ruido lleva una insinuación de peligro para el Jefe. Desafiante, Cougar no permite que la risa lo desaliente. Sus únicos pensamientos son: *en breve lamentará esa risa. No tiene posibilidades de salir vivo de este cañón.*

Tigh no imagina que Wilcox ha jurado el mismo destino para el Jefe. Ambos hombres se encuentran separados casi por treinta metros como dos carneros preparándose para la batalla por el dominio de las montañas y el cañón.

Wilcox habla primero, “Jefe, suelte el rifle y acérquese. Tengo un plan. Puede unirse a nosotros. Nunca tendrá que preocuparse por el dinero otra vez y podrá hacer lo que le plazca. No necesita a esta pequeña piel roja. Podrá tener la mujer que quiera. Es tiempo de deshacernos de la comisario y su ridícula rectitud. ¿Qué dice, Jefe?”

“Sabes cual es mi respuesta, así que te daré una oportunidad más, ¡suelta el arma y déjala ir!” Cougar dice enfáticamente.

En algún lugar de su recuperada cordura, Cougar escucha el débil sonido de una rama al romperse. Darse cuenta que necesita sus medicinas no es un consuelo por el momento, mientras todo lo visible desaparece en un reino de oscuridad. Es la misma oscuridad acompañada de dolor que lo

envolvió la noche anterior. Cae de rodillas y cae hacia el frente, sobre su cara. En el proceso, la risa retumbando en sus oídos es reemplazada por el estruendo de un rifle.

OceanofPDF.com

Capítulo 46

Abrazo inconsciente

El quejido que escapaba de su garganta no logra advertir a los tres hombres que ella está a punto de despertar. Su cabeza palpita a causa del contacto con la cacha de la pistola que la dejó inconsciente hace algunos minutos. Intentar concentrarse es inútil. Por el momento, todo lo que ve son cometas girando y explotando en suaves colores pastel, amarillos y verdes.

Recordando los eventos previos a su estado inducido de inconciencia, se da cuenta que no debe alertar a sus captores de que está despierta. Debe escuchar para evaluar las circunstancias. En contra de todos sus deseos de actuar instintivamente, se obliga a sí misma a permanecer tirada lánguidamente cuando un par de grandes manos la toman por las botas y separan sus piernas. Las manos la arrastran sin cuidado alguno por la superficie rocosa. Una mano suelta una pierna causando que su cuerpo sea arrastrado de costado. En unos pocos metros, la segunda mano vuelve a tomar su bota, y en un breve intercambio de jalones y empujones, su cuerpo avanza zigzagueante.

Ambas manos sostienen firmemente sus botas separando sus piernas de nuevo; esta vez en un ángulo mayor que antes. Con un jalón rápido, un dolor punzante recorre su cuerpo debido al forzado contacto de sus muslos interiores con el tronco de un árbol. El impacto provoca en su abdomen un dolor enloquecedor. Afortunadamente, ella permanece tan flexible como las ramas moviéndose por encima de ella. Los pensamientos de Moenkopi – de lo que podría suceder- amenazan con enviarla a un estado de inconciencia.

Detrás de ella, un segundo par de manos - estas mucho mas gentiles que aquellas que sostienen sus piernas – levantan su cuerpo suavemente hasta quedar sentada. Las manos recorren a lo largo de sus brazos esbeltos, hasta apretar sus pequeñas manos y extender sus brazos hacia adelante. Sus piernas son liberadas momentáneamente, mientras ambos pares de manos sostienen sus brazos. Trabajando en conjunto, posicionan sus brazos alrededor del árbol y los dejan reposar sobre sus piernas. Reconociendo el sonido metálico de las esposas, entiende lo que está sucediendo. Uno de sus

captore, detrás de ella, suelta sus manos antes de acomodar su cabeza inerte sobre el objeto que abraza.

La mejilla izquierda de Moenkopi se desliza hacia abajo sobre una superficie dura y escamosa que confirma su predicamento. Ha sido atada de manos y pies a horcadas alrededor de un árbol. Percibe el olor a cedro, aunque no se atreve a permitir que le provoque un estornudo el ácido aroma. Mientras esta esposada, debe fingir estar inconsciente. Escucha atentamente las voces a su izquierda y sabe que el árbol sirve como barrera. Audazmente, abre el ojo derecho mirando por una delgada abertura del árbol para examinar los alrededores.

Ve que el árbol que la sostiene está a pocos metros de la orilla del acantilado e inmediatamente frente a ella está extendido el cuerpo del Jefe Tigh. Hace una mueca cuando recuerda el disparo justo antes de que el agente Wilcox la golpeará en la nuca.

Capítulo 47

La furia de una hermana

“Eres un lunático,” dice Wilcox, mirando al hombre parado junto al cuerpo del Jefe Tigh.

“¿Te diste cuenta que casi haces que me maten? La bala de su rifle pasó muy cerca de mi cabeza. La escuché zumbear. ¿Con qué lo golpeaste, con algún artefacto apache?”

El joven porta una insignia en el lado izquierdo de su uniforme. En el lado derecho lleva bordado:

Jefe de Policía Tribal Devon Rebakos

No ríe ni demuestra remordimientos por sus acciones.

Airadamente dice, “estoy cansado de tus bromas de Indios, Wilcox. Lo golpeé con una roca. ¿Qué querías que hiciera, dispararle? ¡Eso habría arruinado nuestra única oportunidad de arreglar el desastre que has hecho! La Línea no está muy contenta con la forma en que has manejado sus inversiones”.

El agente BIA es lento, pero responde, “no es mi culpa que Donald haya dibujado un mapa para que Carol trajera a su esposo aquí. Le dije que la trajera y le mostrara. Con todo el tiempo que pasaba con ella mientras su esposo estaba fuera de la ciudad, podían haber venido caminando. Él no sabía que esa loca no tenía idea de que su propiedad continuaba de aquí hacia el este.”

El joven indio apunta hacia su derecha, “tú pasabas tanto tiempo revolviendo las sábanas con ella como tu viejo amigo Donald. Tú patrocinaste su entrada a La Línea en Denver; eso lo convierte en tu responsabilidad. Aunque él fracasó, tú debes corregir ese error o asumir la culpa. Eso lo sabes.”

“Entiendo eso mejor que tú, Rebakos.” Wilcox responde. “Después de todo, he estado en esto mucho más tiempo que tú. Esta área debería ser mía y en su momento lo será. Sólo porque tú puedes esconder la

operación de La Línea en ese pueblo olvidado de Dios, no debería ser razón para darte una posición superior a la mía. ¡Llegará el momento de corregir eso!”

Su odio por el joven y su gente no era nuevo para Devon Rebakos. A pesar de esto, el muchacho se mantiene erguido y no es influenciado por las venenosas palabras dirigidas hacia él. A primera vista, su comportamiento tranquilo claramente indica las cualidades de liderazgo que La Línea desea. Sin mencionar que había sido elegido y asesorado por uno de los más altos dirigentes de la organización.

Pareciéndose a una pintura en un museo del viejo oeste, Rebakos señala hacia el este. Después de una breve pausa, comienza a hablar autoritariamente.

“Mira, es hacia allá, a unos cien metros donde ustedes dos le destrozaron la cabeza. Tú, especialmente tú, debiste saber que no estabas en territorio de la reserva. Tú lo sacaste de mis manos. Ustedes dos debieron haberlo vestido y drogado, traerlo hasta aquí antes de tirar su cuerpo por el acantilado.”

“Es fácil para ti decirlo, Rebakos. Cuando lo golpeé en la nuca, la sangre salpicó el cuerpo desnudo de Carol. Ella entró en pánico y empezó a gritar. Donald tuvo que poner las manos sobre su boca para mantenerla callada mientras yo me aseguraba que él estuviera muerto. Aunque ella estaba involucrada en el plan, nunca había visto a un hombre ser asesinado. Pensó que una vez que lo noqueáramos, simplemente lo dejaríamos caer hacia el cañón y ella no tendría que presenciarlo. Hicimos que ayudara a vestirlo y nos aseguramos de que fuera ella quien lo hiciera rodar por la orilla. Las cosas pasaron muy rápido.” Explicó Wilcox.

“Siempre has permitido que tu enojo controle tu espíritu, Wilcox. Debes estar en paz con tu interior y dejar que los objetivos de la Hermandad rijan tu vida. O tal vez no tengas vida que vivir.”

“¡No me amenaces, Devon Rebakos, o no saldrás vivo de este cañón!”

El agente BIA enfatiza su amenaza con los salvajes movimiento de su pistola.

“Tal vez, Hermano Wilcox, deberías recordar la batalla que el General Custer sostuvo con nosotros los *Indios*. Mira a tu alrededor.”

A su derecha, Cory ve a una joven mujer india, de una edad cercana a la del Jefe de la Policía Tribal, acercarse con un rifle apuntando a Wilcox. Había estado oculta en los árboles todo el tiempo con el cañón de su arma a pocos metros de la cabeza del agente BIA.

Cory baja su pistola. Mientras sus comentarios son dirigidos a Devon, no deja de observar a la mujer con el rifle que lentamente se acerca a él.

“Oye, está bien. Saldremos de esto y las diferencias entre nosotros las resolveremos después. Ahora dile a tu amiga que baje su arma.”

La mujer ha cruzado la distancia que le separaba del agente, quedando apenas fuera de su alcance. Su rifle está a centímetros del rostro de Wilcox. Él ve que ella tiene su dedo firmemente posado sobre el gatillo. Tal como su acompañante, las acciones de la mujer no serán determinadas por emoción alguna. Sus ojos lanzan una fría mirada que indica claramente que está esperando una razón para dispararle a este hombre blanco que traspasó las tierras sagradas de su gente. Con lentitud, Wilcox se permite dejar de mirarla a los ojos, para examinar la chaqueta que lleva puesta y la insignia en ella.

Jefe de Policía Tribal Nicole Rebakos

“Hermosa piel roja, Devon,” ríe Cory. “No sabía que estuvieras casado.” Él tampoco le teme a la muerte, y si hoy es el día en que muera, lo hará bajo sus propios términos.

“Ella es mi hermana y fue patrocinada para entrar en la Hermandad por la misma persona que me patrocinó a mí. Si todo va bien, ella va a reemplazar a Moenkopi allá afuera.”

Devon mira a su hermana y le hace una seña para que baje el rifle. Nicole retrocede hasta quedar a varios metros del agente BIA. Ella entiende la orden que se ha dado. Aunque no está de acuerdo, obedece y regresa el rifle a su posición de seguridad. Se le ha permitido vivir a Wilcox, por ahora.

Capítulo 48

Respiración superficial

Casi sin abrir los ojos, Elese se fija en el cuerpo del Jefe Tigh. Observa su cuerpo estirado, tirado sobre su costado izquierdo, en busca de sangre o alguna herida de bala. La posición indica que también a él lo arrastraron hasta la orilla de la pared del cañón.

Lentamente, enfoca su atención en el pecho de Cougar. *Esa es una buena señal, piensa. Aunque superficial, veo que respira.*

La nueva amiga del Jefe Tigh y compañera en armas, por poco falla su actuación como zarigüeya. Lucha contra el instinto de erguirse y de gritar cuando sus ojos regresan a examinar sus rasgos faciales. Discierne una débil sonrisa formándose en los labios de Cougar. Mientras desaparece, ella nota los ojos ligeramente abiertos, lo suficiente para saber que él también ha estado observándola y a sus captores. Sabiendo que su rostro sólo puede verlo él, abre ambos ojos y le sonríe. Ella lo recompensa, por mostrarle que sigue vivo, con un guiño antes de volver a cerrarlos. Su contacto visual es una señal de alivio y una razón para mantener la esperanza.

De alguna manera, continúa ella en sus pensamientos, ¡saldremos de esto vivos!

Capítulo 49

Un guiño de esperanza

“Vamos a esposar al Jefe y yo conduciré hasta la parte más de alta de la cresta oeste para llamar al Tejedor,” instruye el Jefe de la Policía Tribal.

“Entonces,” dice Wilcox. “Es cierto. ¿Te han ascendido a Líder de Línea?”

Todos detectan la decepción en la voz del agente antes de continuar.

“No creo que sea justo que te hayan promovido a ese puesto. Yo he trabajado duro y por mucho más tiempo que tú, Devon, para obtener ese nivel cuando nuestro Líder de Línea falleció.”

“La Línea no define los rangos por antigüedad, Wilcox. No digas más hasta que estemos solos. Recuerda la regla; estás en presencia de un miembro con rango de Gancho. A ella le permitieron información concerniente a tu rango sólo porque ella tomará mi posición de Cuerda entre las Naciones Indias. Vamos. Aseguremos al Jefe Tigh antes de discutir más acerca de La Línea.”

Cory pregunta, “¿Qué vas a hacer con él?”

“Ya que él quiere pasar el tiempo con uno de nuestros Miembros Tribales, los encadenaremos juntos.”

El agente BIA y Devon toman al Jefe Tigh por las botas y lo arrastran hasta el árbol que tiene prisionera a Elese. Su cabeza se mueve con cada irregularidad del piso rocoso antes de ser posicionado con las piernas alrededor del árbol, encima de las piernas de Moenkopi. Nicole los sigue por detrás y toma su camisa para sentarlo al lado opuesto de Elese. Arrebata violentamente las esposas de la parte trasera del cinturón del Jefe y se las lanza a su hermano, que se ha reunido con Cory. Juntos, toman los brazos de Cougar y los jalan alrededor del árbol. Después de esposarlos ajustadamente, los dejan caer sobre la comisario Moenkopi.

“Vaya,” Nicole añade mientras jala al Jefe Tigh jalándolo por los cabellos. “¿Quieres algo de amor Indio? ¡Cuando despiertes, creo que no tendrás ganas de besar a nadie!”

Ella sonríe con placer antes de azotar el rostro de Cougar sobre la rugosa corteza del árbol. Triunfante, lo suelta y se aleja para reunirse con su hermano a varios metros de ahí. A esa distancia, como si importara, sus prisioneros no podrán escuchar la discusión que determinará su destino. Sin que Nicole lo sepa, la misma distancia evita que escuche el beso que Tigh hace sonar en la mano de Elese.

Moenkopi sonríe y abre los ojos para ver a Cougar mirándola. Ambos guiñan y cierran los ojos nuevamente para esperar una oportunidad de libertad.

OceanofPDF.com

Capítulo 50

La Línea

“¿Por qué te preocupa que ellos puedan escuchar lo que decimos?” pregunta Cory.

“En eso es en lo que te has equivocado una y otra vez, Wilcox. Siendo un miembro Cuerda, tomas demasiados riesgos. No dejaré una sola roca sin mover hasta que tengas las instrucciones del Tejedor.” Advierte Devon al agente.

“Cory, es momento de que revisemos nuestros objetivos y nuestra lealtad a La Línea. Al hacerlo, servirá como la inducción de Nicole a los rangos de la estructura. Como la nueva Cuerda de Asuntos Indios, ahora tiene permiso de conocer la historia y estructura de La Línea que como Gancho no tenía el privilegio de saber.”

La mente de Wilcox es un torbellino de ideas; *¡no puedo creer que promovieron a un Indio antes que a mí! Yo merezco ese ascenso. He sacrificado todo por La Línea. Yo soy quien más lo merece y es un error ascender al Indio, no puedo creer que así tenga que ser.* Secretamente, promete que no le regalará nada a *ese Indio*.

Wilcox comienza a recitar la información provista a todos los Cuerda nuevos después de su promoción. “La Línea fue establecida poco tiempo después de la Guerra de Revolución, cuando un hábil hombre de negocios encontró una manera de hacerse aún más rico. Secretamente, contrató a un pandillero para realizar todas sus actividades criminales, como un medio para cumplir sus necesidades. El hombre nunca estuvo involucrado en esas actividades cotidianas ni podía ser relacionado con ellas. Simplemente, las financiaba. En un corto periodo de tiempo, empezaron a fluir los bienes y el dinero. Emplearon a otros que trabajaban en el puerto y en las fábricas mientras ellos dos se desvanecían de la luz pública. Los contratados, trabajaban como prestamistas y se encargaban de todos aquellos que no pagaban sus préstamos o cumplían los términos de sus acuerdos con La Línea. Las actividades dentro de ésta incluían de todo, desde asesinato y prostitución hasta robo y fraude.”

Mientras Wilcox se detiene a reacomodar sus pensamientos, Devon Rebakos, el nuevo Líder de la Línea, continúa con la historia.

“Los títulos usados en La Línea como rango se han ido pasando de miembro a miembro y son muy simbólicos. Observando los barcos en la bahía, el fundador notó que una parte importante del bote que se escapaba a la atención de la mayoría de la gente. Era el ancla. La gran pieza de metal, que era cargada por el barco, parecía sonreír y disfrutar el paseo, sin embargo en el puerto, ese trozo de hierro mantenía seguro el barco por debajo de la superficie del agua. Por tanto, la cabeza de La Línea es conocido sólo como el Ancla.”

Rebakos continúa, hablando, sabiendo que el propósito de su explicación no es solamente informar a Nicole, sino que servirá de advertencia al hombre blanco observándolo de cerca.

“Se usaba un seguro tipo pestillo para unir el ancla a una línea de cuerda a bordo del barco. Así que, el segundo al mando de la Línea es conocido como el Pestillo. El pestillo se usaba para conectar el ancla con la línea. En ese tiempo, la línea era una cuerda. Y la cuerda se formaba de varios segmentos más pequeños trenzados o entretejidos. Por eso, el término Tejedor es usado para la persona que es asignada a un área grande de operación de la Línea. Es la persona que principalmente se encarga de dividir y organizar la información desde los puestos más altos hasta los más bajos. Cada Tejedor tiene varios Líderes de Línea trabajando bajo sus órdenes, ellos usualmente tienen áreas de responsabilidad a nivel estatal. Pueden ser más pequeños o más grandes dependiendo del tamaño de la operación de La Línea en un área específica.

“Continuando con la historia, la línea del ancla está hecha de varias líneas tejidas juntas y cada una consistía de cuerdas más pequeñas. Por lo tanto, Nicole, llegamos al título del puesto que vas a adquirir en la Reserva. Ese título es Cuerda. Tú y Wilcox son dos de las Cuerdas en Arizona y serás presentada a los otros si es necesario.

Cory interrumpe, “parece ser Nicole, que subes usando tus ganchos. Nuestras posiciones más bajas son aquellas que, como Cuerdas, patrocinamos dentro de la Línea. Un gancho es lo que se utiliza para impedir que el ancla baje o sea elevada. Sí, es pequeña, pero es muy importante. Y es del mismo modo dentro de La Línea. A partir de ahora, debes ser cuidadoso con respecto a quien patrocinas para que entre. Cada

Gancho que entra, se convierte en tu responsabilidad. Y esa responsabilidad será el éxito, o muerte, de tu afiliación.”

Devon está decidido a no permitir que Cory continúe; sin vacilar lo interrumpe.

“Conforme fueron pasando los años, las identidades de los Tejedores más altos se convirtieron en un secreto. La Línea se expandió de las áreas metropolitanas del noreste hasta las del sureste rápidamente después de la Guerra Civil. Muchos de los que emigraban al sur trabajaban para algún Tejedor o, sin saberlo, vivían del dinero de La Línea.”

Nicole y Cory notan cierto titubeo al llegar a este punto. Esta pausa se refuerza por el hecho de que Devon se ha convertido en su superior inmediato porque ahora es un Tejedor. Y como tal, ahora tiene información concerniente a La Línea que no quiere, o no puede, compartir con estos dos Cuerdas. Lo que puede compartir, lo comparte.

“La Línea coexistió con la mafia durante la época de los gánsters, con frecuencia recibiendo más de lo que les tocaba de ganancias criminales por medio de los elementos que se infiltraron en altos puestos en esas organizaciones. Con el paso del tiempo, La Línea llegó a tener billones de dólares fluyendo secretamente a través de las arcas de sus miembros. Su dinero era, y es, aún invertido en cuentas ilocalizables dentro y fuera del país. Se rumora que millones de dólares en efectivo son *lavados* por la estructura civil dentro del Gobierno de los Estados Unidos. El éxito de la organización ha convertido en millonarios a los más altos miembros de La Línea, incluyendo los Líderes de Línea y muchos Cuerdas.”

Wilcox tose para interrumpir lo que parece ser parte del proceso para ascender a un nuevo Cuerda dentro de su área de la operación. Mientras lo hace, se da cuenta que en los últimos dos años, él también ha recibido cientos de miles de dólares por medio de fraudes a aseguradoras. Aún así, su deseo de dinero es insaciable y anhela alejarse de la posibilidad de ser inculcado por los crímenes que ha cometido. Al ser nombrado Líder de Línea, se elimina la relación con cualquier delito y le permite al individuo desvanecerse lentamente de las mentes de aquellos en posiciones más bajas. Nadie conoce las identidades de los superiores de La Línea, excepto aquellos que están directamente bajo sus órdenes. Quienes están al mando, en los niveles más altos, buscan oportunidades de obtener poder y

riqueza, y dan las indicaciones para obtenerlos a los que se encuentran más abajo.

“En resumen,” Wilcox comienza, “alrededor de los años cincuenta, los Líderes de Línea, eran intermediarios. Hoy, su región usualmente consiste de varios estados o áreas cercanas. Promueven la entrada de tantos elementos como consideren necesarios para que sean sus Cuerdas. Eligen cuidadosamente a individuos que serán conocidos como Ganchos, para llevar a cabo las actividades criminales de La Línea. Tú elegirás a los tuyos cuidadosamente, todos deben tener ciertas características: agresividad, crueldad, perspicacia, y lo más importante, inteligencia. La característica más buscada es la devoción total a La Línea. Deben saber que nadie se mete con La Línea y vive para contarlo. Los Cuerda preparan a los Gancho, quienes les asistirán en la realización de las actividades que La Línea ordene. Cada miembro hará su parte.”

Es momento para que Devon tome las riendas de la conversación. Mientras camina hacia adelante, Nicole recuerda una serie de televisión en donde diferentes miembros de un equipo de investigación criminal comparten información con otros departamentos policiales. Suenan como si estuvieran tomando turnos leyendo fragmentos de un guion.

“En algún momento en los años sesenta, los Estados Unidos fueron divididos en cuatro regiones geográficas. Los Tejedores fueron asignados con un porcentaje de las ganancias que se producían en sus respectivas regiones. No hace falta decir que el margen de ganancias sustituyó a cualquiera que el mercado de valores hubiera podido proveer para estos cuatro hombres. Ahora, sólo algunos Líderes de Línea conocen su identidad. Por lo tanto, ellos son los únicos que tienen permitido comunicarse con ellos.”

Los dos Cuerda escuchan el orgullo en su voz cuando Devon habla de los Tejedores. Haciendo caso omiso de su vanidad, escuchan.

“Cada Gancho que entra a la Línea, debe jurar obediencia. Ese voto es repetido a su superior cada vez que hay un ascenso. Cuando un subordinado falla, o es condenado por algún crimen, debe confesar que lo hizo solo. No hacerlo así, significa su muerte. No muere solamente el informante, sino que está entendido que también se incluye a miembros cercanos de su familia. Todos los niveles de La Línea temen al complejo tejido que es la organización. Existen rumores de que Tejedores y Líderes

de Línea tienen posiciones importantes en el Gobierno de los Estados Unidos, incluyendo el FBI y la CIA. La complejidad del flujo de información desde los más altos niveles, confirma la profundidad a la que penetra la Línea en todas las áreas del gobierno norteamericano.”

“Está claro,” Devon hace una pausa por un segundo antes de continuar con su relato. “La Línea está compuesta por algunas de las mentes más brillantes de la nación. Mentes organizadas colectivamente en una matriz criminal bien escondida dentro de los límites de los Estados Unidos. Se rumora que pronto se expandirá en una operación global, con muchas oportunidades de avance inmediato para los Líderes y Cuerdas más fieles.”

Y con esa explicación final, la inducción de la nueva Cuerda, Nicole Rebakos, está completa.

Esto era algo que Wilcox desconocía. *Quizás, piensa, debí ser un poco más paciente en mi ambición de ser el siguiente Líder de Línea.* Aunque le es imposible cambiar el pasado, para sí mismo jura adular a quien sea su nuevo Líder. Entonces, cuando llegue el momento adecuado, destruirá a este hombre que tan intensamente odia. Ha servido como Cuerda en el estado de Arizona por dos largos años y conoce bien a otros Cuerdas en los estados vecinos, especialmente a Devon Rebakos. Rebakos, hasta ahora, ha servido como Cuerda para todos los asuntos Indios en la región suroeste. Ambos hombres fueron informados de la muerte de su Líder de Línea hace algunas semanas y habían perseguido ansiosamente el ascenso a ese puesto.

Cuando Devon le había informado que llamaría al Tejedor, era una jactanciosa declaración, ahora era el superior de Wilcox y el nuevo Líder de Línea para los estados del suroeste, frontera con México. También significaba que conocía la identidad de su Tejedor.

Wilcox sabe que no tiene alternativa. Está atado por su juramento a seguir el orden de mando.

“Ahora escucha, Wilcox, escucha cuidadosamente. Voy a ir en mi caballo a la cumbre para tener señal en el teléfono y hacer una llamada para interceder por ti. Te odio tanto como tú me odias a mí, pero este desastre está tan enredado, que no voy a arriesgar mis inversiones por ti. Así que, quédate con Nicole hasta que regrese, y no hagas nada estúpido.”

Wilcox, sin estar acostumbrado a recibir órdenes de éste Líder, cumple con lo que le pide. Conoce perfectamente el castigo que da La

Línea a quien no sigue las órdenes de sus superiores. Sin embargo, mientras entrega sus dos armas a Devon, se promete a sí mismo que algún día, él será la causa de que este Líder, le falle a La Línea.

OceanofPDF.com

Capítulo 51

Escapar

Con movimientos tan imperceptibles como un caracol cruzando una banqueta, la pequeña Havasupai empuja su bota derecha a la entrepierna del Jefe Tigh. Él abre lentamente los ojos para tratar de adivinar sus pensamientos, *esperaba que nuestra relación tomara esta dirección, pero ahora no es el momento ni el lugar.*

Elese frunce el ceño, permitiendo que se muestre la frustración en su rostro cuando ella percibe lo que él piensa que ella está haciendo. Mueve los dedos de sus pies contra su pierna una vez más y mueve sus ojos rápidamente desde la cara del Jefe a la bota de ella.

Tigh vio a Rebakos irse hace algunos minutos y ahora está tratando de escuchar los murmullos de la conversación de Nicole y Cory. Fútilmente, él escuchaba esperando que alguno se equivocara y comenzara a hablar más fuerte. Cambia su intento de escuchar por una inspección visual de la bota de Moenkopi. *¿Qué está tratando de decirme?*, piensa para sí mismo.

“Está bien,” susurra tan bajo como le es posible. “¡Ya lo veo! Tengo un plan para ayudarte. ¡Espera!”

Cougar se endereza repentinamente como si despertara de una pesadilla y gruñe más de lo necesario. Mientras lo hace, menea su cuerpo como si no supiera que está esposado. El movimiento le permite deslizar las manos de Moenkopi hacia su entrepierna, donde él las usa para esconder la llave en la bota de ella.

“¿Qué está pasando?” Grita mientras Cory y Nicole se le acercan. En el proceso, mueve su cuerpo hacia la derecha. Desde esta posición, podrá caer entre sus piernas por el ataque que sabe va a ocurrir. Su cuerpo deberá ocultar el intento de Elese de obtener la llave atada a las agujetas de su bota.

Mientras Cory se aproxima, levanta su bat con la mano izquierda y golpea a Tigh en el lado izquierdo de la cabeza. Cougar se flexiona a la derecha por el golpe y se encorva sobre la bota y las manos de Moenkopi.

“Eso es suficiente,” ordena Nicole quien ha sido ascendida a un rango igual al suyo. “Devon dijo que no hiciéramos nada hasta que él

regrese.”

“Bien, pero cuando todo se decida, Comisario,” Wilcox dice bruscamente a ella, “seré yo quien termine con el Jefe. Y tengo el presentimiento de que tendrás que matar a la piel roja.”

Los dedos de Wilcox aprietan el bat mientras regresa a su sombría ubicación. El sol empieza a subir sobre el desierto y con su ascenso, la temperatura también aumenta.

Maldice y se queja con su acompañante femenina, “espero que tu hermano regrese pronto. ¡Sabes que no tenemos mucho tiempo!”

Cougar escucha el suave sonido de las botas de Nicole seguir al agente BIA. Debajo de su cuerpo, siente las pequeñas manos de Moenkopi trabajando firmemente en las cintas de sus botas.

“Bien,” susurra. “Esa es la tercera vez que me golpea con ese bat y será la última. ¡Voy a matarlo!” Hace una pausa para enfatizar antes de añadir, “¡Con su propio bat! Espera y verás.”

Capítulo 52

Una posibilidad

El ocasional golpeteo de herraduras sobre las rocas aumenta poco a poco. El sonido advierte a Cougar y Elese que Devon está de regreso y se les acaba el tiempo para escapar. Cuando escuchan los relinchos de su caballo al atarlo, muy cerca del lugar donde se encuentran, ambos saben que es el momento de actuar. Cougar siente las manos de Elese moverse de su bota y escucha el suave tintineo de sus esposas al abrirlas. Cubiertas por su cuerpo desplomado, el Jefe siente cuando las deja caer en su regazo. Ninguno de los dos se atreve a moverse cuando escuchan a Devon moverse a poca distancia de Cougar.

“¿Por qué está así, como desmayado? ¿Wilcox?” Grita Devon.

“Despertó gruñendo y quejándose. Francamente, no estaba de humor para escucharlo.” Contesta Cory con arrogancia. “¡Así que le di un buen golpe con esto!” Golpea el bat contra su mano, acentuando el comentario al acercarse hacia Devon.

“No te preocupes. Sólo lo hice dormir por un rato más. Estará bien. Tiene la cabeza más dura que una roca.”

Hasta los mejor planes, pueden verse arruinados. Eso le sucede a Elese. Hasta hace unos minutos, planeaba deslizarse su mano y abrir las esposas de Cougar. Después, fingiría estar despertando y atraería a Wilcox y a Nicole hasta ella, esperando tener la oportunidad de atacarlos. Al menos tendrían una posibilidad de someterlos, estando desarmados – sólo tendrían el bat. Pero ahora, las cosas cambian, con el regreso de Devon y las armas. Elese tendría que atacarlos sola, o arriesgarse tratando de liberar a Tigh sin soltar la llave.

Se atreve con un último murmullo. “No te muevas. Cuando no estén viendo, ¡voy a intentar abrir tus esposas, Jefe!”

Capítulo 53

El ritmo del bat

Caminando lentamente hacia Cory y Nicole, Devon los toma a ambos por los codos y los lleva hasta donde no sea posible que Tigh y Moenkopi los escuchen. Cautelosamente los observa mientras se prepara para explicar las órdenes que le dio el Líder.

“Este es el plan, Wilcox. La Línea va a cortar algunos contactos aquí en Arizona por un tiempo. Van a cubrir esto, por la lealtad con la que has servido en el pasado. Sin embargo, están muy decepcionados. Es necesario que te mudes a Washington una vez que esto se resuelva. Por lo menos, no serás degradado a Gancho. Así que, si yo fuera tu, sería muy cuidadoso de ahora en adelante.”

“¿Qué vamos a hacer con el Jefe?” pregunta Cory con la quijada apretada. Está enojado por el castigo que considera no se merece.

“Sólo un idiota no sabría lo que TU vas a hacer.” Devon dice de manera enfática. “Al menos hiciste un buen trabajo plantando la evidencia en Bullhead. No podrán absolver al Jefe del asesinato de Saucedo. Te proporcionarán comprobantes de depósitos, registros telefónicos y correos electrónicos que prueban que el Agente Donald Clark y el Jefe Cougar Tigh están involucrados con ambos homicidios.”

“¿Y cómo vamos a explicar los disparos de hoy?”

“No me interrumpas de nuevo, Wilcox. No tengo tiempo para charla barata. Sólo escúchame, escúchenme.”

“Tu pasaste la noche conduciendo hasta aquí con Clark para ver a la comisario Moenkopi. Los tres iban a ir a revisar el área donde George Arlington fue asesinado. En el camino, el Jefe Tigh los alcanzó en el desierto y les disparó. Una persecución a alta velocidad los trajo a esta área, en donde se detuvieron y se enfrentaron en una balacera. Fue aquí donde, para tu sorpresa, Clark sacó su arma y te amenazó, pero Moenkopi pudo desarmarlo, golpeándolo con la pistola en la cabeza. Mientras se encontraba desmayado en frente de tu camioneta, una bala perdida provocó el incendio de tu vehículo. Desafortunadamente, Clark fue envuelto en llamas, el humo les permitió disfrazar su huída hacia los pinos, donde descubrieron que

estaban rodeados por las paredes del cañón. Los dos se quedaron aquí, pero el Jefe Tigh los siguió a pie, y mató a Moenkopi en un enfrentamiento con disparos. Cuando trató de atacarte, pudiste vencerlo.”

La pausa siguiente, sirvió como final al plan que evidentemente era una orden de La Línea. Ahora Wilcox puede hablar.

“Entonces, ¿tendré que matarlos a ambos?” pregunta mirando al Jefe Tigh y a la comisario Moenkopi.

“No, tu matarás al Jefe con tu arma de servicio, y Nicole se hará cargo de Moenkopi con la pistola de Tigh. Moenkopi es nuestra hermana Tribal y no quedará en manos de un tonto racista como tú.”

“Tengo un mejor final para el plan, Devon,” dice Cory. “Durante el tiroteo, el Jefe mata a Moenkopi. Y cuando a los dos se nos terminan las municiones, me ataca como un toro salvaje. Peleamos a la orilla de las rocas, donde uso mi bat para golpearlo hasta abrirle la cabeza, justo antes de que caiga por la orilla del cañón.”

“Sigue las instrucciones de La Línea tal como se te ordena, Wilcox,” advierte Devon. “Tu vida depende de eso.”

Continúa diciendo, “ahora, quédate aquí y no hagas nada hasta que Nicole regrese. Quiero que me ayude a con la mula que trajimos para mover el cuerpo de Moenkopi. Íbamos a enterrarlo si Tigh no hubiera aparecido. Ya que lo hizo, tendrás que conducir hasta el pueblo para reportarte conmigo. Te estaré esperando allí. No lo echas a perder.”

Devon y Nicole desaparecen rápidamente en las sombras de los pinos para recuperar los caballos y la mula que trajeron. Devon toma a su hermana por los hombros y la hace girar hasta quedar cara a cara. La acerca a pocos centímetros de su rostro y suavemente, sin que pueda escuchar Cory, susurra.

“Hermana, este es el verdadero plan. Wilcox salió de Bullhead con la intención de matar al Jefe y usar su arma para matar a Moenkopi. De esa forma, implicaría al Jefe también en ese asesinato. Él y Clark sabían que los estaba siguiendo. Aquí está el arma de Tigh. Regresa y mata a Moenkopi con ella. Eso hará que parezca que Wilcox lo hizo. Después, entrégale el arma para que mate al Jefe. Sólo hay dos balas en ella, una para Elese y otra para Cougar, así que no te preocupes. Una vez que se haga cargo de Tigh, tu lo matas con tu automática.”

“Puedo hacerlo,” Nicole le asegura a su hermano; sin mostrar remordimiento alguno en su bello rostro. Simplemente sonríe, toma la pistola y la coloca por dentro del pantalón.

“Ten cuidado, no estás acostumbrada a ese tipo de arma.” Devon le advierte. “si no tienes cuidado, puede salir volando de tus manos cuando la dispares.”

Nicole ríe. “Lo sé. He disparado este tipo antes, ¡así que no te preocupes!”

“Nicole,” explica su hermano. “Esto es lo que reportarás cuando regreses. Estabas montando, alrededor del perímetro de la Reserva cuando escuchaste los disparos. Cuando te acercaste a investigar, fuiste testigo de la balacera que se desarrollaba en el camino. Identificaste al Jefe por su vehículo, llegaste alrededor de las rocas hasta este punto, pero era demasiado tarde para salvar a alguno de los dos. Toda la evidencia está lista para implicar a Clark y a Wilcox, y La Línea está dejándolos ir. El Jefe y Moenkopi serán héroes de la búsqueda de justicia. Asegúrate de hacer esto, Hermana. La vida de nuestra familia depende de ello.”

“Lo haré,” dice ella. “Ahora apresúrate y regresa a la Reserva. Sé que debes reunirte con el Senador de Colorado y la gente de la televisión de Las Vegas esta tarde. Apenas tienes tiempo para hacer el viaje de cinco horas de regreso.”

“Sí, lo sé. Lo más importante que tenemos que hacer *no* es la reunión con el Senador y su familia, sino entregar las computadoras y el resto de la información al Tejedor. Entre todo el caos que pronto se generará, creo que podremos ponerlo en uno de esos helicópteros. Ahora, ¡cuídate!”

Devon sube a su caballo y desaparece inmediatamente. Espolea su Mustang entre los árboles, siguiendo el borde de rocas por el camino arenoso hasta las mesetas desérticas. Nicole no lo ve desaparecer sobre la cresta de la montaña, regresa a donde está el agente Wilcox, de pie, a un lado del cuerpo encogido del Jefe Tigh.

Capítulo 54

Enredados

Ella no confía en el hombre blanco que la espera y al entrar al claro sobre el acantilado del profundo cañón, sus sospechas son confirmadas. Él está de pie junto al cuerpo inerte de Cougar Tigh, golpeando su propia mano con el siempre presente bat.

“Retroceda, Agente,” indica Nicole. “No habrá más evidencia de ese bat que contamine la escena del crimen que vamos a preparar.”

“No voy a lastimarle la cabeza, sólo unos pocos golpes en su cuerpo. Nadie lo notará. Tú y el Jefe recogerán la evidencia, ya que es en Tierras Indias.” Responde Cory.

“Sólo retrocede mientras le quito las esposas. Este plan se llevará a cabo tal como nos ordenaron. Ahora, tira el bat a un lado y ayúdame a moverlos a diferentes lugares. No debe haber marcas de que fueron arrastrados en la arena o rastro de sangre que confundan al Jefe de la Policía Tribal cuando regrese.” Nicole ríe cuando pone énfasis en la posible confusión de Devon.

Determinado a hacer de la muerte de Tigh algo doloroso, Cory no comparte el humor. “Terminemos con esto,” balbucea. “¿Qué quieres que haga?”

“Mueve el cuerpo del Jefe mientras abro las esposas de Elese y la cargamos hasta donde están esas enormes rocas. Parecerá que ahí le disparó el Jefe cuando los encontraste. Entonces, tendremos que moverlo para acá.” Se detiene para señalar otra roca en donde ella había dejado inconsciente a Tigh algunas horas antes. “Entonces,” continúa ella. “Tendrás que acabar con él con tu pistola. Así que, vamos.”

En tanto que Nicole se arrodilla junto Cougar preparándose para remover las esposas de Elese, observa como Cory toma a Tigh por los cabellos. Con un violento jalón, lanza el cuerpo del Jefe hacia atrás, alejándolo del árbol. Nicole mira con ojos como dardos al Agente. Él, en cambio, le regresa la mirada con los ojos muy abiertos y la quijada hundida, inmóvil como una estatua. Ella lo ve resbalar con las rocas sueltas en el piso, en un intento por apresurarse a regresar a donde está el lánguido

cuerpo de Cougar mientras las maldiciones surgen en su boca. Nicole se da vuelta para descubrir el origen de su desconcierto. Ella se llena de asombro cuando ve a Moenkopi sosteniendo las esposas metálicas en su mano izquierda. Ya no es su prisionera.

Sólo pasan pocos segundos antes de que los captores se recuperen y entiendan lo urgente de la situación. Si fuera a liberar al Jefe, tendría que ser durante esa breve interrupción. Moenkopi actúa rápidamente y con precisión, desliza su mano derecha debajo del cuerpo inmóvil de Cougar e inserta la llave en el orificio de las esposas. Con la mano izquierda, mueve sus propias esposas a un lado mientras mueve la llave. Con la velocidad de un mago, ambos son libres.

Nicole está impactada mientras Cougar rueda a un lado del árbol. Hace un segundo, creía que él podría estar muerto. Ahora, sin embargo, se mueve ágilmente intentando escapar de los golpes del bat de Cory. La distracción ha durado muy poco, desafortunadamente para ella, su reacción es lenta ante el intento de escape de sus prisioneros. Su falta de experiencia en situaciones como esta, permite que Moenkopi la tome por los tobillos. Siente la fuerza de sus manos mientras cae de espalda sobre las arenosas rocas rojizas. Con el contacto, su cuerpo rebota como un balón de basquetbol en las manos de un jugador experto. Quizás es el choque de su cabeza lo que despierta en ella el instinto de preservación, o tal vez el darse cuenta que la pistola de Cougar ya no está en su cinturón. No hace falta decirlo, pero es esto último lo que hace necesario que ella utilice su revólver. Volteando a un lado, localiza el lugar donde lo conserva, sabiendo que hoy no le servirá, pues está fuera de su alcance. Tendrá que enfrentarse con Moenkopi, también desarmada, mano a mano. Decidida a llevar a cabo los deseos de La Línea, balancea sus pies hacia arriba lejos de Moenkopi, después los mueve con fuerza hacia adelante. Con un impresionante movimiento gimnástico, Nicole se pone de pie de un salto.

Recuperándose, se apresura a dar un golpe a la quijada de Moenkopi con su puño derecho, lo que provoca que se tambalee de espaldas hacia el acantilado. Rápidamente sigue con otro golpe con el puño izquierdo. Elese vacila de nuevo, más cerca de la orilla. Con la convicción de no rendirse, se prepara para la pelea de su vida.

Nicole, con excesiva seguridad, deteniéndose por un segundo, decide que usara la misma combinación derecha-izquierda para mandar a su

hermana Tribal volando por la orilla. Subestimar la habilidad de Elese es su primer error.

Parece, piensa, que el plan de Devon tendrá que modificarse un poco, después de todo. ¡Simplemente diré que Wilcox la tiro por el acantilado!

El tiempo que pasa mientras hace la modificación mental del plan de la Línea, será su último error.

Elese toma ventaja de la pausa y avanza con un puñetazo que hace a Nicole perder el equilibrio. Nicole se balancea al intentar regresar el golpe con toda su fuerza, pero no llega a su objetivo.

Las habilidades de Moenkopi para pelear son de un nivel mucho más avanzado que las de su hermana tribal. Instintivamente, bloquea un golpe de revés con el antebrazo derecho, forzándola a terminar en la parte trasera del codo de Nicole. Con la mano izquierda toma la muñeca de Nicole y la dobla con fuerza. Escucha como cruje el brazo al romperse y se balancea hacia atrás en una posición nauseabunda.

La fractura deja el brazo izquierdo de Nicole colgando como un trapo atravesado en un estante. Sin estar preparada para rendirse, Nicole toma una enorme navaja negra que porta en la cintura. La levanta por encima de su cabeza y se apresura con furia en dirección a Elese.

Una vez más, los años de entrenamiento en Judo le dan ventaja a la pequeña Moenkopi. Da un paso a un lado con su pie izquierdo, en un movimiento que parece ser una manera de escapar al ataque alocado de la hermana de Devon. Pero no escapar, no está en sus planes. El antebrazo izquierdo de Elese se impacta en la parte interna del brazo con el que su atacante sostiene la navaja. Con esta técnica detiene la puñalada y el trayecto del objeto cortante, y por un segundo, parece que las dos han llegado a un empate. No es el caso. A propósito, la mano derecha de Moenkopi se extiende hacia arriba y toma la parte trasera del puño de su agresora, evitando el afilado borde de la navaja. La maniobra le permite apoderarse del brazo de Nicole con un bloqueo de tijera. Avanza hacia adelante, con ambos brazos empuja la navaja entre las costillas de la oficial de la Policía Tribal, quedando visible solo la empuñadura.

A sabiendas de que la vida se le escapa, Nicole baja el hombro y empuja a Moenkopi. Como un jugador de futbol americano bloqueando a su oponente, sus últimos esfuerzos provocan que ambas mujeres caigan por el

acantilado. Los brazos de Moenkopi se mueven salvajemente en un intento de sujetar algo que la rescate de la caída, pero la superficie lisa del cañón no tiene nada que pueda ayudar. Enredada con Nicole, se deslizan por la orilla. Sus intentos por ver al hombre del que se ha enamorado por última vez, son en vano. Al caer por la saliente, lo escucha gritar su nombre.

OceanofPDF.com

Capítulo 55

Cumpliendo promesas

Con un suave chasquido, las esposas se abren. El sonido advierte al prisionero que es libre. Cougar responde a la advertencia rodando hacia la izquierda, sabiendo que el curso elegido es hacia la orilla del borde del cañón. Aunque se decide por un camino alejado del agente, se da cuenta que no escapará por completo al bat de Wilcox. El jefe está tirado de espaldas y pateo el bat que lo golpea en la parte baja de las piernas. Patea una última vez y voltea hacia atrás. El resultado lo pone en una nueva posición donde puede saltar y ponerse de pie a enfrentar a su agresor, sólo para descubrir que está peligrosamente cerca de la orilla de la saliente. No hay tiempo de agradecer por el hecho de no haber caído en picada hacia su muerte. Planta sus botas firmemente en la sólida superficie rocosa, se inclina un poco para apoyar su peso en las puntas de los pies y atacar como *line backer*¹, arremetiendo con el hombro en el abdomen del Agente BIA.

El bat suena en el aire. Pasa a pocos centímetros de la cabeza de Cougar. No hay quien cuente el *strike*, ni Cory espera por una segunda oportunidad. Su bat continúa moviéndose por encima de su cabeza, cambiando de la mano izquierda a la derecha y de nuevo a la izquierda para seguir intentándolo. Esta vez, conecta con un golpe a la cadera del Jefe Tigh. La cabeza de Cougar está pegada con firmeza al costado del abdomen de Cory, con los brazos envueltos alrededor de la parte inferior de sus piernas. Con un empujón que habría hecho sonreír a cualquier entrenador de fútbol americano, Cougar lo conduce hasta la sólida pared del cañón.

Cory gruñe antes de deshacerse del bat que le será inútil peleando tan cerca. Sus esfuerzos son para dárselo a Nicole que también está tirada sobre su espalda. Observa mientras el bat gira y se desliza más allá de las dos mujeres antes de detenerse dando vueltas a pocos centímetros de caer en las profundidades del cañón. Wilcox gruñe de nuevo y golpea la espalda de Cougar con un doloroso codazo. Da su primera explicación al Jefe, “Si lo que estás buscando es mantener el control, necesitas saber que yo era muy bueno en el octágono.”

Cougar escucha el sonido de los codazos que salvajemente se estrellan en su espalda. Un cuarto golpe no logra su objetivo, pues se levanta y se separa de Wilcox. Con su mano izquierda, dobla el codo del Agente por detrás, fijándolo en contra del suelo rocoso. Tres poderosos golpes de la mano libre de Cougar se estrellan violentamente en el suave tejido de los labios y la nariz de Cory; blancos específicamente elegidos por el Jefe. En su agitación, ve sangre salir a chorros del hombre que repetidamente lo golpeó con el bat de béisbol. Jura que no tendrá compasión con él. La sangre sigue fluyendo de las heridas profundas ocasionadas por los dientes que ahora están rotos y mellados.

Wilcox reta al Jefe, “¡déjame levantarme y terminemos esto como dos hombres y no como dos chicos peleando en el parque!” Enfatiza el desafío escupiendo sangre a la cara de Cougar. Poco se imagina que eso eleva la furia del Jefe de manera inmediata.

Cougar acepta ansioso la provocación. Se prepara, mientras el agente, con lentitud, hace lo mismo.

“Vamos, Agente, dame tu mejor golpe,” le dice, indicando que está dispuesto y puede soportar cualquier golpe que su adversario pueda dar.

Instantáneamente, Wilcox planta un gancho derecho a la quijada del Jefe. Observa mientras Cougar retrocede ligeramente. Sin titubear y deseando alejarse de la orilla, Cougar da un paso adelante y envía al Agente balanceándose hacia atrás con un golpe de derecha. Una sonrisa enfermiza en el rostro del agente indica que será un reto mayor de lo que había anticipado Tigh. Intercambian varios golpes feroces antes de que Cory rompa la regla con una serie de tres puñetazos con la intención de tirar a Cougar por la orilla del cañón. Aunque lo hacen ir hacia atrás, Cougar es imperturbable por el bombardeo de golpes.

“¿Así que de esa manera quieres jugar?” Dice escupiendo sangre. “¡Me gusta!”

El Jefe Tigh camina ansiosamente hacia el agente BIA y le propina una despiadada combinación izquierda-derecha-izquierda. El último es un atronador golpe en el plexo solar. Deja sin aliento a Wilcox, de rodillas en el piso.

Cougar da la vuelta para tomar el bat. Había jurado matarlo con su propio bat, y eso era exactamente lo que iba a hacer. En el preciso momento que voltea para encontrar el bat, observa a Nicole arremetiendo con el

hombro a Moenkopi. La fuerza del impacto manda a ambas mujeres a la saliente rocosa. Los pies de Moenkopi se elevan y se mueven hacia atrás al caer sobre su espalda. Observa como intenta encontrar algo para sostenerse. ¡No hay nada!

Cougar se apresura a ir en su rescate, sabiendo que no lo logrará y con un grito desgarrador, llama su nombre, “¡ELEASE!” Su advertencia llega muy tarde, Ella desaparece sobre la cornisa del acantilado, se ha ido.

Antes de que pueda alcanzar la orilla para ver que pasó, Wilcox toma su pierna izquierda y tira de ella, causando que Cougar pierda el equilibrio y caiga de lado. La caída no es tan grave como parece. Golpeando con el lado izquierdo de la cadera, desliza la pierna derecha hacia arriba y cuando el agente se inclina para golpear, dispara una patada directamente al rostro del agente. Es seguida por otra mientras Cory empieza a tambalearse y cae de espalda. Cougar se pone de pie de un salto. Apresurándose hacia él, promete en voz baja que ahora terminará con este hombre con sus propias manos. Inclínándose, toma la camisa de Cory con la mano izquierda, lo que evitará que su cuerpo caiga mientras golpea su rostro hasta el cansancio.

Al permanecer inmóvil y con los ojos cerrados, Cory espera que su estrategia de hacer creer al Jefe que está inconsciente, hará más lento el embate y le dará tiempo de recuperarse. Cuando los golpes dejan de llegar, sabe que su movimiento táctico, aunque parece cobarde, ha funcionado. Abre los ojos para ver a Tigh inclinándose lentamente y sin precaución, para tomarlo de la camisa nuevamente. Intenta ensuciar sus esfuerzos agarrando el brazo izquierdo del Jefe y plantando su pie derecho con fuerza en su abdomen. Reuniendo todas las fuerzas que tiene para esta última ofensiva, pateo hacia arriba mientras sostiene el brazo de Cougar: un movimiento que le permite lanzar al confiado Jefe de Policía volando por encima de su cabeza hacia la orilla del acantilado. Si todo sale como lo planea, el Jefe se reunirá con las mujeres en el fondo del cañón.

No es una sorpresa que no todo sale como lo planeó. El Jefe se retuerce en el aire como un gato lanzado desde una ventana y aterriza a algunos metros a la derecha de Cory. Una vez más, su posición es cercana a la orilla. Mientras caía, logró un movimiento extraño digno de un contorsionista que le permitió asir el brazo derecho del agente. La fuerza del movimiento de Cougar tuerce al agente a un lado, desde esa posición, el

Jefe lo lleva a una posición de deformidad. Con el aumento de la presión, el hombro del agente se disloca. Cory forcejea inútilmente para liberarse y evitar más daños, se da cuenta de que su posición es peor que antes. Originalmente se encontraba a varios metros de la orilla del acantilado en perpendicular, ahora está en paralelo, a pocos centímetros de deslizarse y caer.

Sintiendo el peso del agente y su negativa a soltarse, el Jefe Tigh se da cuenta que el agente está tratando de arrastrarlo al mismo destino de las dos mujeres. En respuesta a los jalones constantes, trata de moverse para soltarse del agente, pero no puede. Lentamente, los dos hombres empiezan a deslizarse hacia la orilla. Una vez más, parece que la gravedad será la gran ganadora en esta lucha por sobrevivir. Cuando todo parece no tener esperanza, el Jefe sacrifica todo balanceando sus piernas hasta asirlas a un pequeño pino. Después de lograr lo que pensaba imposible, se sostiene a la orilla con la mano que tiene libre. No tiene un plan de escape; simplemente trata de sobrevivir. Levantando un poco la cabeza, Cougar puede ver a Wilcox sujetándose firmemente a su brazo izquierdo. La fuerza con la que se sujeta con la mano derecha, parece estar esperando pacientemente hasta que pueda dar un último golpe con la izquierda.

“Vaya, vaya, Jefe. Parece que no hay salida para mí, ¡pero voy a llevarte conmigo!” Amenaza Cory.

Cougar empuja su cuerpo hacia abajo con la mano derecha pero no puede ganar ventaja. El peso del agente lo hace bajar con rapidez hasta su abdomen donde respira agitadamente escuchando una risa más abajo. En cuestión de segundos la risa es silenciada y entonces el silencio se rompe con maldiciones; maldiciones que son acompañadas por una serie de jalones salvajes en el brazo de Cougar. El movimiento, que le recuerda al jefe a un róbalo tratando de escapar al anzuelo de un pescador, se detiene momentáneamente dando paso a otro momento de silencio, antes de ser reemplazado por otra amenaza de Wilcox.

“¡Maldita piel roja! ¡Todo esto es tu culpa, loca de...!”

Capítulo 56

Escape por los pasillos de piedra

Empujando la enorme navaja hasta el fondo en el abdomen de Nicole Rebakos, Moenkopi de un paso atrás para observar el golpe mortal que ha propinado a un miembro de su Tribu. Frente a ella se encuentra una joven mujer que fue atraída a ignorar el camino de sus ancestros. La unidad espiritual de su gente en esta remota y prístina región, pocas veces se rompía. Sus deseos de riqueza y poder fueron los factores determinantes en su caída. Había dejado la protección de la Tribu y el cobijo de su gente años atrás, cuando empezó a buscar el estilo de vida de las sociedades más allá de las fronteras de la Reserva.

La simpatía de Elese no puede ser opacada por la vergüenza que Nicole ha traído al pueblo Havasupai. Sin embargo, es el remordimiento por la hermana caída lo que la distrae. Con la conciencia de que pronto perderá la vida, Nicole inclina el hombro y arremete contra Elese. Está decidida a que, si ha de morir hoy, se llevará la vida de quien se la arrebató a ella.

Moenkopi no puede evadir el desesperado y salvaje ataque. El hombro de Nicole se sumerge profundamente en su abdomen bajo, los pies de la comisario se despegan del piso mientras la arrastra de espaldas hacia el acantilado. A algunos centímetros de la orilla, sus botas hacen contacto con la dura superficie. Desplazándose de lado, empuja el cuerpo de Nicole sobre la orilla y se revuelve salvajemente antes de caer sobre su cara y abdomen. Sin poder hacer nada, agita los brazos en todas direcciones buscando algo para sujetarse. Sabe que es su única esperanza de prevenir la mortal caída en el cañón.

En esta sección de la saliente. La superficie de roca sólida se inclina ligeramente hacia el acantilado, a un ángulo que acelera el descenso de Moenkopi. No obstante, sus instintos de supervivencia no le permitirán rendirse ante la muerte que parece inminente.

El movimiento de sus piernas y brazos hacen más lento su descenso, pero su cuerpo sucumbe ante el jalón de la gravedad. Con las manos como garras, intenta sujetarse de la superficie de roca, sin ningún provecho. En

segundos, el peso de sus piernas la hace caer por la orilla y desaparece en el cañón.

Tal vez fue suerte, o quizás fue instinto, o tal vez el resultado de la observación intuitiva. Por alguna de estas razones, su mano derecha se atora en una raíz y se encuentra suspendida en el aire. Casi trescientos metros de nada, sólo el viento, la llaman rendirse ante la fuerza gravitacional que reclama su cuerpo. Dirigiendo sus ojos al abismo, ve el cuerpo de Nicole rebotar en las rocas al fondo del cañón, antes de detenerse convertido en una masa retorcida y sin vida de sangre y huesos.

Ellese oyó la voz de Cougar gritando su nombre al resbalar por la orilla. Quizás era el sonido de su voz lo que ahora le daba fuerza. Era una pérdida de tiempo para ella esperar que él la rescatara, pues se encontraba también peleando. Si ella va a sobrevivir, tendrá que encontrar la manera de escalar y ponerse a salvo. Sabe que no puede haber distracciones si tiene alguna esperanza de escapar de la sombra de la muerte.

Sin ella saberlo, la naturaleza hacía mucho tiempo había permitido que el árbol al que ahora se sujeta, buscara en las grietas de la orilla rocosa minerales y agua solamente para poder estar para ella ese preciso día. Sus oraciones habían sido respondidas y en algún lugar, en lo más profundo de sus enseñanzas Tribales, ella entiende que el Espíritu de su gente la había ayudado y ahora era su responsabilidad encontrar una forma de pasar esta prueba y brindar honor a su pueblo. Se impulsa hacia arriba, encontrando que hay otras raíces gruesas que han penetrado en la superficie sólida de piedra. Mientras viajaban entre los pasillos de roca, se habían encontrado para formar un grueso tejido que ahora le facilitaba una forma de escape.

Levantando la parte superior del cuerpo sobre la orilla, se da cuenta del estancamiento. Esta en balance entre una vida que está a centímetros de sus manos, y la muerte que aún la llama desde abajo. Con la mitad del cuerpo sobre la roca, y las piernas colgando libremente, escucha un ruido áspero, el movimiento de rocas y tierra a su derecha. Al atreverse a mirar en esa dirección, ve a Cory deslizarse por la orilla a menos de cinco metros de ella, firmemente sujeto de la mano de Cougar.

Sin ser escuchada por los hombres, se atreve a susurrar una advertencia a Cougar. El susurro casi inclina la balanza de su predicamento a favor de la vastedad de la muerte debajo. Respira profundamente y se sorprende con agrado cuando lo que esperaba de la escena desarrollándose

no se concreta. La expectativa de ver que ambos hombres cayeran a su muerte, es reemplazada por asombro, cuando ve que se aferran a la vida. Cougar a un árbol con las piernas, mientras Cory se aferra a él.

Por una pequeña hendidura de la roca, Elese observa los ojos diabólicos del agente BIA. Wilcox maldice y parece creer que su derrota ha sido causada por que ella fisgoneara en las investigaciones que él había cerrado. Ella ignora el balbuceo, pero cuando le escupe sangre a la cara, una nueva ráfaga de fuerza atraviesa su cuerpo y sabe que saldrá de aquí viva.

“Sí,” susurra ella, sin poder limpiarse la saliva sanguinolenta, “voy a vivir... ¡y voy a vivir para verte morir!”

Con nueva determinación, la comisario se mueve hacia arriba. Centímetro a centímetro, su mano izquierda busca por nuevas grietas en la roca donde pueda asirse con seguridad y avanzar un poco más. Elese desliza la totalidad de su brazo sobre la superficie caliente de la roca. El sol la ha cocinado a tal grado que apenas puede soportar el contacto con su rostro. No se atreve a despegar el brazo o el rostro de la superficie, pues no sabe si el peso de alguna parte de su cuerpo pueda desequilibrarla y provocar que resbale por la orilla de nuevo.

Con la mejilla izquierda fija a la roca, sus ojos están clavados en Cougar. Aguantando por su propia sobrevivencia, la anima con una sonrisa antes de gritar palabras de apoyo.

“Elese, ¡puedes hacerlo, cariño! Sólo mantén la concentración. Te necesito. No podré aguantar mucho tiempo más.”

Sus palabras se convierten en su mejor aliado, decir “cariño” resulta el tranquilizante de la duda que interrumpía su concentración y sus esfuerzos. Parpadea a manera de confirmación, por temor a asentir con la cabeza. Elese siente el delicado balance de su cuerpo sobre la roca y con la mano izquierda alcanza más allá de la hendidura en la que se ha apoyado y sólo descubre una superficie suave y caliente debajo de su palma sudorosa.

“Elese, hay otra grieta algunos centímetros a tu izquierda. Vamos, nena, puedes hacerlo, estírate un poco, lentamente.”

La pequeña mano de la comisario sigue las indicaciones de Cougar. Sonríe de nuevo cuando descubre que la grieta es más profunda y más ancha que la anterior. Poco a poco, cambia de dirección hasta que logra arrastrar la rodilla derecha sobre la cornisa de piedra. Algunos preciosos centímetros más, le permiten subir el pie derecho sobre la roca, logra así

sentir su bota firme sobre la superficie rocosa. El movimiento le permite por primera vez impulsarse con las piernas. Ahora, empieza a moverse más rápido, empujando con las piernas y jalando con las manos.

Repite el lento avance hasta que puede levantar la cabeza sin miedo a caer. A distancia suficiente para estar fuera de su alcance, ve el bat de Wilcox. Había girado hasta detenerse cerca de la orilla donde la empuñadura se atoró en la misma hendidura que ahora compartía con los dedos de Moenkopi. Elese gruñe y sube la pierna izquierda sobre la roca antes de voltear de nuevo con Cougar.

“No podré aguantar mucho más. ¿Puedes alcanzar el bat?” Pregunta él.

“¡Sí, Coug, lo alcanzo!” responde Elese casi sin aliento.

“Entonces apresúrate y ve si puedes lanzármelo.”

“Dame unos segundos y te lo doy,” dice ella.

“No hay suficiente tiempo, Por favor, hazlo ahora. No te preocupes, está jaloneando mi brazo.”

Aunque no está en posición de subir las rodillas aún, Moenkopi puede alcanzar por la hendidura de la roca con la mano derecha. Toma el bat, y lo hace girar hacia Cougar.

El Jefe espera que haya sido un buen lanzamiento. Sí lo es. Al acercarse a su cuerpo, libera el soporte de su mano derecha lo que manda su cuerpo de cabeza hacia el abismo debajo de él pero no antes de que agarre firmemente el bat por la empuñadura de piel.

Moenkopi jadea y grita, “¡Cougar!”

Ella regresa a la lenta y dolorosa tarea de avanzar por el resquicio hasta que pueda llegar a una posición que le permita ponerse de pie.

“Sólo unos centímetros y podré levantarme,” dice en voz alta.

Una vez de pie, no puede contener la ansiedad mientras se apresura a ayudar al hombre que ama. Sentimientos de desesperanza la invaden mientras escucha los fuertes gruñidos de los hombres suspendidos a medio aire.

Se pregunta cuánto tiempo puede colgar así del árbol con las piernas y si el árbol tiene las raíces lo suficientemente profundas para soportar su peso.

Si Moenkopi pudiera ver la escena que ocurre debajo de la saliente de roca, su miedo sería insoportable.

OceanofPDF.com

Capítulo 57

Regalo de despedida

El tintineo metálico de un bat de aluminio deslizándose a través de una superficie de roca es silenciado cuando el Jefe de Policía del Condado de Mohave se apodera de él con la mano derecha. Toma el bat con la mano de soporte que lo detiene de caer al cañón. El brazo izquierdo, ocupado por Cory Wilcox que lo sostiene con fuerza, no le sirve de mucho. La abrupta forma en que se detiene la caída del Jefe, es el resultado del firme agarre de sus piernas alrededor del pequeño árbol. Sabe que la línea de anclaje se ha debilitado y que caerá a su muerte si no actúa rápido.

Con el torso suspendido sobre el acantilado, el Jefe Tigh siente que la hebilla de su cinturón lastima los músculos del abdomen. Al mismo tiempo, le reconforta saber que todo el peso de su cuerpo no está tratando de ser el ancla que lleve su alma a las profundidades debajo de él. Mientras su cuerpo se deslizaba por la orilla, propino el primer golpe a la cabeza de Wilcox con el bat. Inmediatamente sigue con una serie de golpes y observa el rostro del agente que se transformó en una masa de tejido muscular y sangre que parece carne de hamburguesa. Cougar se sorprende de que el agarre de Cory no ha disminuido en ninguna manera. Con la conciencia de la urgencia, continúa propinándole golpe tras golpe. Sus piernas se aflojan gradualmente, esto le advierte que pronto se rendirán ante el peso masivo que están soportando.

Cougar cambia su estrategia de tratar de golpear hasta la inconciencia a Wilcox y empieza a golpearlo con su propio bat. Observa como se le hinchan los ojos con cada porrazo. La sangre del agente fluye como un río sobre sus mejillas y en su boca antes de caer salpicando sobre la roca, cerca del cuerpo de Nicole. El ojo derecho de Cory se ve terriblemente hinchado y parece haber salido de su órbita. El izquierdo, no tan golpeado, se abre ligeramente para mirar a los ojos del Jefe.

“¡Morirás conmigo, Jefe!” promete.

Por un breve momento, Tigh le cree. En su desesperación, ha olvidado a Moenkopi. Ahora, un jalón en su cinturón alivia un poco de la presión ejercida en sus piernas, sirve de anuncio de que ella ha venido a su

rescate. Con su apoyo, disminuyendo el dolor en las piernas, encuentra esperanza y con ella, empieza una nueva serie de golpes con el bat. Después de varios, siente que Cory empieza a soltarse.

El agente mueve la boca como si quisiera demostrar su refinado arte de escupir, pero los dientes rotos y la sangre se quedan en su garganta. Cougar sabe que sólo quedan segundos antes de que se suelte y caiga al cañón. En ese tiempo, el Jefe le recuerda una conversación previa.

“Wilcox, te prometí que uno de estos días te mataría y que no habría nada que podrías hacer. Ese día ha llegado.”

El Jefe Tigh golpea la muñeca del Agente Wilcox con el bat una última vez y observa cómo se desliza hacia el Gran Cañón.

“Y,” agrega, “te dije que sería con tu propio bat. Aquí está, ¡llévatelo!”

Cougar golpea el bat con fuerza hacia el agente. Suspendido por las piernas en tijera y las manos de Moenkopi sosteniendo su cinturón, observa el cuerpo del agente BIA Cory Wilcox rebotar y salpicar entre las rocas. Escucha el tintineo del bat y observa el reflejo luminoso de la brillante forma de aluminio. Cuando todo se queda en silencio, el cañón aplaude la muerte de un asesino de sangre fría con ecos metálicos que reverberan por toda la orilla rocosa.

Capítulo 58

La suavidad de pétalos de rosa

“Coug, no puedo subirte. ¿Puedes aguantar mientras corro por el caballo de Nicole?”

Por fin, me llama Coug, piensa el Jefe Tigh. Creo que voy a disfrutar conocerla cuando esto se termine.

“Sí puedo, Elese, ahora que ya me deshice del peso muerto. Pero apresúrate, mujer, ¡no tengo todo el día!”

Moenkopi suelta el cinturón del Jefe. La tentación es insoportable... sonríe y le da un aguda palmada en el trasero.

“Aguanta,” dice ella. “¡Regreso enseguida!”

Poniéndose de pie, rápidamente se desvanece entre los pinos hacia los caballos que se encuentran atados. Momentos antes, mientras estaba amarrada al árbol con Tigh, supo su ubicación por los ocasionales relinchos.

En segundos, llega al pequeño claro donde el caballo de Nicole está sujeto a un árbol joven, al que ha despojado de su corteza. Cerca, la mula de carga está asegurada de manera similar, pero el desagrado por la corteza, ha salvado al pequeño pino que la detiene. En su lomo, una estructura de madera hecha a mano está firmemente atada, con un gran rollo de cuerda colgando del cruce delantero de la estructura.

Elese desata la pesada cuerda antes de liberar a la mula. Una vez que la suelta del árbol, le golpea a un costado, y la mueve rápidamente hacia la saliente de roca. Mientras trota entre los pinos, su mano ata un nudo corredizo y lo enreda alrededor del frente de la estructura de madera. Sus acciones son precisas y al terminar, está a unos metros de la orilla. La mula toma la iniciativa de detenerse varios metros antes, percibiendo el peligro si continúa avanzando.

Tomando la otra orilla de la cuerda, Moenkopi se inclina un poco sobre el cuerpo de Cougar y rodea su cintura con ella dos veces. Ata otro nudo de enganche con casi dos metros de cuerda al final y lo lanza por la orilla.

“Ya te tengo,” dice. “Toma la cuerda y prepárate. Esto será un poco rudo.”

Corre hacia la mula, una vez apretada al cuerda, la enrolla varias veces en forma de ocho en las puntas de la estructura. Su plan de rescate se desarrolla mientras ella toma el resto del rollo para evitar que la mula la pise, toma las riendas y la aleja de la línea del acantilado. Ahora, que no teme al espacio más allá de las rocas, la joven mula se apresura a moverse cuando le da unas palmadas en el costado. Se mueve con lentitud por un momento al sentir la resistencia en la cuerda, pero una segunda palmada, acompañada del estímulo de los labios de Elese, lo hace avanzar. Sin esfuerzo, arrastra el exhausto cuerpo del Jefe Tigh hasta un terreno más elevado.

Elese es rápida al soltar la cuerda enrollada; ansiosa por regresar a los brazos del hombre que salvó de una muerte segura. Se lanza a su lado y los dos se abrazan por primera vez. Es Elese quien se separa de Cougar para mirar tiernamente en sus ojos. Él la acerca a sus labios para compartir su primer beso. Un beso que Moenkopi nunca olvidará.

Se advierte a sí misma. *Este hombre rudo, con heridas de guerra, tiene labios tan suaves como pétalos de rosas.* Esa ternura nunca la había experimentado en los brazos de un hombre. Por un segundo, desea poder pasar el día abrazada a algo que ha querido toda la vida. No, se recuerda. *¡Aún hay trabajo que hacer y la luz del día se está acabando!*

“Después,” le promete a Cougar. “Todavía tenemos mucho trabajo por hacer. Rápido, ve por tu rifle, te espero en donde está el caballo de Nicole. Tenemos un largo camino hasta la Villa Supai.”

Cougar se pone de pie. No tiene tiempo de comparar ideas con Elese, pero sus sentimientos por ella están surgiendo como un volcán dormido cercano a hacer erupción. Él también sabe que no es el momento para discutir sus sentimientos, así que pregunta, “¿podemos alcanzar a Devon?”

“No.” Dice ella. “Es uno de los mejores jinetes en la villa y tiene el caballo más veloz. Lo llama Mustang, pero los miembros Tribales saben que es un Árabe registrado por el que pagó mucho dinero. No podemos alcanzarlo, pero debemos mantenernos lo más cerca posible.”

El Jefe corre a recuperar su rifle y la alcanza antes de llegar al caballo de Nicole.

“Lo oí decir algo acerca de algunos registros que está tratando de sacar de tu Reserva. Tienen que ser algo ilegal, ¿no lo crees?”

“Sí,” dice ella sacando el arma del Jefe de su cinturón. “Toma, sostiene la mula mientras tiro una ronda.”

“¿Por qué?” Pregunta con curiosidad.

Moenkopi ríe, apunta con la pistola hacia las raíces de un árbol y jala el gatillo varias veces. Un estruendoso eco ruge en el cañón, provoca que Cougar casi suelte a la mula sobresaltada.

“Tenemos que dejar que Devon escuche los disparos, para que piense que su plan se está llevando a cabo. Pude escuchar lo suficiente para saber que esta arma iba a ser el final para nosotros. ¡Vamos, apresúrate!”

Corriendo hasta el caballo de Nicole, Elese da la vuelta para tomar las riendas de la mula. Rápidamente y con precisión, remueve la estructura del lomo y la desecha hacia los arbustos. La suave manta acolchada es alisada antes de que le regrese la pistola al Jefe.

“Me dijiste que montabas, Jefe, así que dispara otra ronda en el hueco de ese árbol, trae el caballo de Nicole y ¡mantén el paso si puedes!”

Ella ríe guiando a la mula hasta una gran roca. Ahí, monta con agilidad y comienza a alejarse.

“¿Prefieres que monte la mula?” pregunta Cougar. “¡Es demasiado grande para ti!”

“No te preocupes por mí, Jefe. He montado a pelo toda mi vida. La mayoría de los miembros Tribales no usan silla de montar. Es el estilo de nuestra gente. Ahora, apresúrate, son cinco horas de camino, por lo menos.”

Patea la mula y avanza. Aunque no pueden exigir a los animales debido al calor, deben mantener un paso firme.

La mula en que monta Moenkopi salta hacia adelante al sonido de la segunda ronda de disparos de la pistola de Cougar. Pero Elese y la manta debajo de ella permanecen en la misma posición.

Avanzando por el camino rocoso que los llevará a lo profundo de la Reserva Havasupai, Moenkopi escucha el sonido metálico de las herraduras golpeando las rocas debajo de ellas. El caballo de Nicole se acerca a la mula, llevando sobre su lomo al hombre que le ha robado el corazón.

Capítulo 59

El camino más largo

El calor extremo invade la tela de su ropa dejándola empapada con sudor. Moenkopi había olvidado que esta semana se estaban registrando temperaturas inusuales por todo el Suroeste. Da igual, eso no será disuasorio de la necesidad de su expedición. Obstinadamente, se acerca a la orilla de un cañón más pequeño antes de detenerse. Desde ese punto, examina el camino que desciende al fondo del río y la ruta hacia el otro lado. Huellas frescas de caballo indican que Devon ha pasado por el barranco y ha llegado al otro lado. Ella tenía esperanzas de alcanzarlo dentro del cañón y hacer que Cougar acabara con él usando su rifle. Ahora se da cuenta que su plan debe cambiar. Entiende también que no debe exigirle demasiado a la mula. Están a la mitad del camino hacia la villa, y no podrá resistir el aumento de temperatura. No hay árboles en el estrecho desierto hasta su destino que puedan proveer algún alivio ante los intensos rayos del sol.

“Vamos a tomar el camino más largo, Jefe,” le dice volteando hacia atrás, en tanto que Cougar se acerca a ella. Recuperó su sombrero junto con su rifle. Le sirve para proteger su rostro del calor. Ella sonríe y piensa que el sombrero realza su masculinidad. Siente que un hombre no es hombre a menos que su atuendo esté rematado con uno, tal como el que porta Cougar. Debajo del cuerpo empapado de sudor del Jefe, nota que el caballo de Nicole avanza aún con más dificultades que su mula.

“¿El camino más largo?” Pregunta él.

“Sí. Nunca lo atraparemos antes de que llegue a la villa. Así que, lo que sea que esté por pasar, se definirá en Supai.”

“Entonces, ¿por qué tomamos el camino largo?”

“Mira el arroyo fluyendo entre el cañón. Es único. Ese hermoso arroyo verde-azul corre hacia el norte por casi un kilómetro y medio antes de caer en una cascada. Estará más fresco que en el cañón. Los acantilados proveerán sombra a lo largo del camino y podemos dar de beber a los animales allá abajo. Ambos estamos totalmente mojados en sudor.

Podremos refrescarnos, limpiarnos, quitarnos la tierra, sangre y olor de encima.”

“Elese, no tenemos mucho tiempo como para ir a nadar hoy.” Ríe.

Ella ríe también mientras hace que su mula avance por el camino hacia abajo. Esta vereda angosta fue construida hace más de cien años por los Havasupai. Algunas rocas pequeñas y tierra suelta advierten que un solo error, resultará en la muerte. Continúan con su penoso andar, zigzagueando. Una vuelta del camino, ocasiona que Cougar apriete el cuerpo, libere sus botas de los estribos, apretando el lomo del animal con las rodillas. La cabeza del caballo sobresale en la orilla del acantilado hacia un precipicio de varios cientos de metros antes de dar la vuelta y continuar. Aunque sabe que así tiene que ser para que el caballo mantenga las patas delanteras en el camino, provoca escalofríos por todo su cuerpo.

Tal vez, piensa, solo necesito cerrar los ojos hasta que lleguemos al fondo. Estoy seguro que este animal no va a saltar por el barranco.

Debajo de él, puede ver a Moenkopi completar otra vuelta y avanzar en dirección opuesta. Ella voltea hacia arriba y le brinda una sonrisa que él se imagina va de oreja a oreja.

Ella ríe, y en tono de broma le manda una poco de ánimo, “aguanta, Jefe. Sólo deja que el caballo elija por dónde ir. Él tampoco quiere caer.”

“Cuando te dije que podía montar, no sabía que te referías a un trayecto tan peligroso como este.”

El arroyo y su vistosa vegetación son pintorescos. Gran follaje verde se arrastra de las áreas ricas con sedimentos de suelo nutritivo. Toda la belleza y esplendor debajo, pasa inadvertida por el Jefe Tigh, pues sus ojos están pegados al sinuoso camino que se extiende frente a él. De vez en cuando, lanza algunas miradas a la mujer que ahora ocupa sus pensamientos. No es sino hasta que llegan al fondo del acantilado que permite que sus ojos se despeguen de ella hacia la prístina garganta del río.

“Vaya, desde arriba, no parece que esto exista, o que podría existir aquí. Es espectacular.”

Elese continua sonriendo, mirando por encima del hombro a los ojos del hombre que desea.

“Sí que lo es.” Ella está de acuerdo. “Tenemos muchos turistas que vienen únicamente a ver la belleza de este lugar. Acampar, montar, nadar y muchas otras actividades facilitan que se escapen a un ecosistema que sólo

imaginaban que existía. Por eso es que la propiedad Arlington es tan valiosa. No hay nada como esto en el Parque Nacional del Gran Cañón. Su propiedad está justo al sur de aquí y tiene las mismas características. O, debo decir que su propiedad estaba al sur de aquí, ya que fue vendida a un Senador y a un grupo de inversionistas de Denver. Planean convertirlo en una atracción turística. Nuestro Consejo Tribal trató por años comprar, o anexarlo, pero fue imposible que los Arlington lo permitieran. Devon nos traicionó al ayudarles y ahora somos los únicos con vida para revelar su traicionera codicia al Consejo Tribal. Él sabía perfectamente la devastación que provocaría a nuestra gente si ese complejo hotelero y casino llegan a realizarse. Aparentemente, a él no le importa, pero si sabe que estamos vivos, intentará matarnos.”

Cougar se distrae cuando una pregunta se forma en sus pensamientos. Una pregunta que se ahoga en su propia importancia, mientras Elese conduce a la mula hasta el río, se desliza del lomo de la bestia y desaparece debajo de la superficie cristalina del agua. Cuando no emerge inmediatamente, él se pregunta si ella se ha ahogado y su cuerpo es arrastrado en lo profundo de la corriente. Su preocupación se convierte en gratificación cuando la observa emerger lentamente de lo profundo del agua. Su largo cabello negro se pega a su rostro, y como el periscopio de un submarino ella sale...de frente a él. El polvo y la sangre seca en su rostro han sido limpiados por sus pequeñas manos debajo del agua. De pie en el rocoso fondo del riachuelo, el agua llega al nivel de su cintura. Más profundo aún, es el deseo en sus brillantes ojos marrón.

El tiempo parece detenerse mientras sus sentimientos toman la forma de fantasmas que dan forma a su amor. Lentamente, Cougar baja los ojos para observar, por primera vez, la belleza de Elese que ha estado cubierta por su uniforme. La ropa mojada se pega a su cuerpo dejando poco a la imaginación. El Jefe salta de su caballo y lo guía a la refrescante profundidad del agua. Suelta las riendas que flotan sobre el agua, voltea lentamente para unirse a Elese. En el silencio del agua, lejos de la mirada del mundo, los dos se abrazan una vez más. El Jefe suavemente retira el cabello del rostro, mientras la besa con dulzura en los labios hinchados.

“Va a estar bien, Elese. Todo va a funcionar, te lo prometo. ¡Todo va a estar bien!”

Su rostro resplandece de placer cuando ella responde. Su voz apenas audible, “lo sé.” A regañadientes, se separa de él, y da la vuelta para acercarse a salpicar agua a la mula.

Lava el polvo del animal rápidamente y observa como el agua se lo lleva. Sus manos trabajan con velocidad para refrescar a la mula mientras continua bebiendo.

“Apresúrate,” dice ella. “Límpiate mientras me encargo de limpiar el caballo de Nicole.”

Ella camina hacia el caballo y observa a Cougar hundir la cabeza debajo de la superficie del agua. Emerge rápidamente y limpia su cara con las palmas de las manos. Peina su cabello hacia atrás, y recupera el sombrero que trata de escapar con la corriente del río acompañando al polvo y la sangre.

“Vamos a montar con la ropa pegada a nosotros por el resto del camino,” ríe. “Los dedos empiezan a arrugarse con toda el agua que hay en mis botas.”

“No te preocupes, Jefe,” contesta ella. “En este calor, estaremos secos en treinta minutos, ¡hasta tu dedo más pequeño!”

Mientras continúa riendo, Cougar se queda sin palabras por el sonido de su voz. *Vaya, piensa él, su risa es tan sincera y genuina. Podría sentarme a escucharla por horas. Uno de estos días, voy a hacer eso precisamente.*

“Vamos, Jefe. Vamos a tomar el camino que va junto al Gran Cañón desde aquí. No será el mismo que tomó Devon. El terreno está abierto en la mayor parte del trayecto hasta Supai. Es probable que él esté esperando ver a Nicole y observe de cuando en cuando, así que no queremos que sepa que estamos vivos hasta que estemos lo suficientemente cerca para capturarlo. No debemos dejarlo salir de la Reserva.”

“¿Este camino es tan espantoso como el camino en el que veníamos?” Pregunta intranquilo.

Escucha el tintineo de su voz otra vez cuando ella ríe. Suena como música y le provoca un hormigueo en la espalda.

“¡Aún peor, Jefe! No es muy utilizado y por lo tanto apenas si queda rastro del camino en algunas partes. Un resbalón allá arriba y adiós, Jefe. La caída al Gran Cañón es diez veces más profunda que la del que acabamos de recorrer. ¿Entonces, Coug?”

“¿Ah, sí?” murmura buscando cualquier traza de consuelo que ella pueda ofrecerle.

“Relájate y deja que el caballo decida por donde avanzar.” Le responde tranquilizadamente. “Nicole ha recorrido el mismo trayecto muchas veces. No dejes que el animal sienta tu ansiedad o se pondrá nervioso.”

“Bueno, Elese. No voy a mentir. Sólo pensarlo me asusta muchísimo. Pero si tú crees que es seguro, confío en ti.”

Moenkopi tiene sus propios pensamientos mientras apoya su bota en las manos ahuecadas del Jefe para saltar sobre el lomo de la mula. Con un suave apretón de sus botas sobre el costado del animal, cruza la corriente. Una vez del otro lado, la bestia trata de girar a la izquierda para tomar el camino más común para salir del pequeño cañón. Con un jalón de las riendas la hace girar a la derecha siguiendo la orilla río abajo. Justo antes de llegar a un área donde el arroyo desciende algunos metros, Elese se desvía a la izquierda y comienza un ascenso que la llevará hacia el oeste a la pared del Río Colorado.

Después de entrar en el camino, ya no habrá manera de regresar. Si todo sale como lo planea, dentro de poco los dos surgirán en la plataforma de roca que domina la villa Supai. Si llegan a ese punto vivos, estarán a solo ochocientos metros de su destino y del Jefe de Policía Tribal Devon Rebakos.

Capítulo 60

Plumas alborotadas

Enfurecido por la intrusión a su reino, un ave salvaje del desierto escapa hacia los cedros por encima del camino. Su escape es rápido pero su estruendoso aleteo no deja de causar efecto. La mula que monta Elese se asusta e intenta retroceder para escapar la amenaza percibida. Su pata trasera derecha resbala del camino y trata sin éxito de encontrar el piso.

Igualmente impactada, si no es que más, la jinete sabe que debe permanecer sentada pacientemente. Entiende que no puede ayudar al animal, se recuerda a sí misma que su vida depende de que logre recuperar el apoyo. Las grandes patas delanteras arañan la superficie rocosa del sendero intentando recomponerse mientras Elese observa la profundidad del cañón. Si desmonta a su derecha, su cuerpo caerá cientos de metros en la inmensidad del cañón hacia una muerte segura. Se sobrepone al impulso instintivo de saltar a la parte más alta. La fuerza de su movimiento provocaría la pérdida de equilibrio de la mula y acabaría con sus esfuerzos de salvarlas a ambas. Ese movimiento también sería fatal para ella pues no hay suficiente apoyo, sólo grava suelta. Si decide saltar hacia la izquierda, pasaran solo algunos segundos antes de seguir a la mula en su caída.

Su corazón palpitando acelerado se niega a calmarse cuando la mula encuentra suelo firme y de un tumbo se ponen a salvo. Elese puede sentir los músculos temblorosos de la bestia. Se atreve a respirar por primera vez en segundos, aunque aún no encuentra el valor para voltear a ver a Cougar detrás de ella. Con algunos pasos cuidadosos, la mula llega hasta la parte alta del camino, a los pinos que siguen la orilla del cañón. Ambos, mujer y bestia, agradecen a su manera el estar a salvo.

Elese tira de las riendas para detener a la mula y desmonta para observar el camino hasta el cañón. No sabía que el caballo de Nicole había visto el ave antes de su explosivo vuelo hacia los árboles. Y una vez que localizó la posición del pájaro, el caballo detuvo su marcha y vio el escenario que se desarrollaba delante de él. El deseo de dar vuelta y huir fue opacado por la familiaridad del ave levantando el vuelo. Ahora, el caballo

avanza hacia terreno más seguro mientras la distancia entre él y la mula se convierte en nada.

Cougar quiere sonreír, pero es incapaz de descartar el nerviosismo que domina las fibras de su ser. Sabe que cualquier intento de comunicarse con Elese resultará en tartamudeo, exponiendo así una de sus debilidades, por lo que le indica que continúe avanzando.

Con la seguridad de que su acompañante está a salvo, Elese salta al lomo de la mula, descubre que él no perderá tiempo en partir de la cornisa.

En quince minutos, descienden a un pequeño cañón donde ella indica al Jefe a que se le una. Dirigiendo el caballo de Nicole a un lado de ella, los dos hablan por primera vez en poco más de una hora.

“Parece que no perdiste el sombrero durante todo el camino, Jefe.”

“¡No quiero hablar de eso! Por un momento pensé que caerías, dice él sacando el arma de su funda.

“Yo también lo creí, Coug. Estas mulas tienen seguridad en sus patas, pero el ave fue algo con lo que probablemente no se había encontrado antes.”

“Diablos,” dice él balanceando el cilindro hacia afuera para inspeccionarlo. “Solo había dos balas aquí. Supongo que una era para mí y otra para ti.”

Toma algunos tiros cargando completamente su pistola mientras observa a Elese revisar su propia arma. Ambos saben que se están preparando para una confrontación con Devon y, quizás, otros.

“Son todas las balas que tengo,” se queja Cougar. “Supongo que debería tener dos cartucheras como lo haces tú.”

Ella observa al Jefe remover el rifle que carga en la espalda antes de continuar con la marcha en el sendero.

“Te diré todo acerca de la cartuchera extra, cuando sea el momento correcto,” se atreve a reír por primera vez desde su chapuzón en el río.

“Sólo queda un cartucho en el rifle y no tengo ninguno más.”

“Entonces, Jefe, tendrás que hacerlo contar.” Contesta ella con franqueza.

Cougar reacomoda el rifle cruzando su espalda y sigue a la Comisario Moenkopi por la corta inclinación del terreno. Se detiene junto a unos pinos debajo de la punta del cañón a atar su mula. Indica a Cougar que haga lo mismo, y se adelanta en el camino.

En lo más alto, la observa elevar lentamente la cabeza sobre un peñasco para examinar el valle que se extiende debajo de ella. Con la mano, indica a Cougar que se apresure a alcanzarla, pero sus ojos continúan la vigilancia.

Hincándose a su lado, más para recobrar el aliento que para permanecer escondido, el Jefe le da un pequeño toque en la pierna para hacerle saber que ha llegado, tal como lo pidió.

Moenkopi gira y se agazapa rápidamente junto a él. Su dedo empieza a dibujar en el suave piso arenoso.

“Mira,” dice continuando su obra de arte. “Este camino se une al que usó Devon al sur de aquí. Entonces, el sendero se une a otro en este punto. La fusión en ese punto es el único acceso a la villa, a pie o a caballo. No se permiten vehículos a treinta kilómetros alrededor de la Villa Supai, con excepción del helicóptero Tribal. Ahora, cuando observes por la cornisa, lo primero que verás es el helipuerto al sur de la villa. Está casi a ochocientos metros de aquí, en este momento hay dos helicópteros ahí. Uno está a la derecha y el otro está a la izquierda un poco más atrás.” Hace una pausa brevemente para dibujar dos pequeños círculos en su mapa y los identifica como *helicópteros*.

Cougar está sorprendido del bosquejo frete a él. Sospecha que las líneas y diagramas formados en la arena están a escala proporcional a aquellos que Elese intenta ilustrar. Con la voz casi en un murmullo, continúa explicando lo que vio.

El helicóptero tribal no está ahí, así que probablemente está en el centro turístico recogiendo visitantes o suministros. Devon hizo buen tiempo. Está en medio de dos helicópteros descargando de una mula tres o cuatro bultos del tamaño de cajas de leche.”

Cougar toma la mano para detener el bosquejo. “Bien, ¿los otros helicópteros llevan alguna identificación?”

Elese libera su mano de la de él, previniendo así ser distraída por el suave contacto de una mano tosca. “El más cercano parece ser un vehículo privado pues no tiene identificación. El de atrás está perpendicular a nuestra posición, por lo que en realidad no sé. Pero es más pequeño. El otro es muy grande.”

“Ahora, déjame terminar el dibujo.” Dice Elese impaciente. “Mira, Cougar. La escuela está en funciones y se ubica aquí.” Dibuja un pequeño

cuadro detrás del segundo símbolo que usó para los helicópteros. “Está alineada con nosotros y el helipuerto en la entrada suroeste a Supai.”

“Es hora de que de un vistazo,” interrumpe el Jefe Tigh. Descuelga el rifle de su espalda, se pone de pie para usar la mirilla y espía por encima de la roca. Al colocar el rifle sobre la superficie plana del peñasco, siente el cuerpo de Moenkopi pegado al suyo. Se pone de pie detrás de él para asegurarse de pasar desapercibidos. Cougar enfoca el lente de su rifle y lo mueve ligeramente de izquierda a derecha, va y viene, para identificar los objetos dibujados en la arena. No le sorprende que la realidad de la escena concuerde con el bosquejo de Elese.

“¡Ahí no hay cajas, Elese! Ya debe haberlas cargado.” Cougar susurra emocionado. “¿Sabes en cual las puso?”

“No,” dice ella. “Estaba tomándolas de la mula cuando lo vi.”

La sonrisa de Cougar no es captada por su acompañante. “Sí, no está nada mal. Para mí todo se vería borroso sin la ayuda de la mirilla.”

Vaya, eso es algo nuevo que aprendí de este hombre, se permite pensar. ¡Tendré que recordarlo!

“Hay un muchacho dirigiendo la mula hacia la villa, pero Devon sigue hablando con un hombre vestido de traje.” Continúa Cougar.

Mientras vigila, una mujer con dos pequeños niños emerge de detrás del helicóptero e intercambia algunas palabras con el hombre y con Devon. En pocos segundos, suben a la parte trasera del gran helicóptero pero el hombre de traje continúa su conversación con Devon. Avanza hasta quedar muy cerca del Jefe de Policía Tribal y con el dedo da varios golpecitos en el pecho de Devon. Cougar se da cuenta que este hombre es de importancia.

“Ese debe ser el Senador de Denver y su familia,” dice Moenkopi en voz baja. Sus labios están tan cerca que el suave soplo de su voz cosquillea la oreja de Cougar.

“Sí, debe ser. ¡Mira! El helicóptero más pequeño encendió su motor.”

Cougar despega el ojo de la mirilla y le entrega el rifle a Moenkopi.

“Toma, continúa tú. ¡Mi visión se pone borrosa!”

“Está bien, Jefe. Muévete,” dice ella empujándolo a la izquierda.

Cougar sonríe de nuevo observándola estirarse poniéndose de puntas para ver por la mirilla.

“Está despegando, Coug. Está volando hacia nosotros. ¡Rápido, agáchate!” da la orden al mismo tiempo que toma la manga de la camisa y lo jala muy cerca de la base del peñasco.

Con el sonido del motor lentamente llevando al helicóptero hacia el norte de su posición, Cougar lee las grandes letras en el costado, “WBOR Canal 3, Las Vegas, Nevada.”

“Déjame ver el rifle, rápido,” pide Cougar, prácticamente arrebatándolo de Moenkopi.

Reacomoda la mirilla para ver el helicóptero y reconoce la larga y rubia cabellera de la reportera sentada en la ventana trasera de la pequeña aeronave.

“¡Vaya, vaya, si es la dulce Pam! Debí haber sabido que tendrías metida la nariz en esto,” dice quitando el seguro del rifle.

“¿Qué estás haciendo, Coug? ¡No dispaes al helicóptero!” Exige Elese.

No tenía tiempo de explicarle que no tenía intención de disparar, sólo expresaba un deseo.

“Está bien,” es todo lo que puede decir. Ambos observan como la aeronave vuela lentamente hacia el este. Ninguno sabía que el camarógrafo estaba filmando la vastedad del cañón al norte. En un momento, gira hacia el norte y desaparece en la profundidad del Parque del Gran Cañón. Escuchan con atención como se desvanece el ruido al desplazarse hacia el oeste, con dirección a Las Vegas.

“Aquí tienes. Ve lo que ocurre allá abajo ahora,” dice él entregando el rifle de nuevo a Elese.

Se pone de pie y continua con la misma postura, reportando suavemente lo que observa. El suave sonido del segundo motor les advierte que el segundo helicóptero está a punto de despegar.

“Devon acaba de subir, Coug. La puerta está cerrada y van a despegar. Toma,” dice entregándole el rifle. “Tienes que detenerlo. Es evidente que sabe que las cosas salieron mal. ¡Está escapando!”

Cougar toma el rifle y lo inclina sobre la roca. Lo mueve de un lado a otro, intentando estabilizarlo, pero sus esfuerzos son infructuosos. Moenkopi moviéndose a su lado es una distracción. Siente como ella levanta el rifle de la roca y coloca un trozo de tela doblado debajo de él. Flexiona ligeramente las rodillas, el centro de la mira del rifle se ubica en la

aeronave. La distancia que marca es de ochocientos metros. Levanta la cabeza para ajustar las perillas de la mirilla. Al hacerlo, nota el origen del apoyo del rifle. Es la blusa negra del uniforme de Moenkopi. No puede negar su naturaleza, lanza una mirada a su acompañante. Una camiseta negra, mojada de sudor, sirve para disimular sus características femeninas.

“Pon tus ojos en el helicóptero,” le ordena ella. “No puedes disparar hasta que esté en el aire. La escuela está en la línea de fuego.”

“Eso podría ser difícil, especialmente si vuela hacia el oeste,” aclara Cougar.

“Volará hacia acá, Jefe. Puedo asegurarlo. Sólo dispara al motor, para que pueda aterrizar. Hay niños a bordo.”

OceanofPDF.com

Capítulo 61

Evidencia en una bolsa sellada

Por la mirilla del rifle, el Jefe Tigh observa el gran helicóptero levantarse rápidamente desde el helipuerto. Mientras gira para seguir el camino del más pequeño, hacia donde se encuentran ellos, centra el objetivo del rifle detrás de la sección de pasajeros donde se localiza el motor. Cougar determina que el camino será el mismo, pero enseguida comprende que este helicóptero es más rápido y se aproxima a mayor velocidad que el anterior.

“¡Este va a ser un disparo difícil, Elese!” Ahora está a cuatrocientos cincuenta metros.” Dándose cuenta que la mirilla marcaba ochocientos metros, añade, “¡voy a apuntar un poco adelante del aparato para compensar!”

¡Búm!

El rifle lo empuja hacia atrás, pero no pierde de vista el objetivo en la mirilla. Intentó poner el disparo en el área del motor, detrás de los pasajeros en la parte trasera, pero donde debía haber humo o combustible derramándose, no hay nada.

“¡Fallé!”

La decepción de Coug es evidente en la postura de sus hombros, junto con Elese observa al helicóptero elevarse más rápido y más alto en el cielo. A casi cuatrocientos metros de ahí, pueden verlo virar al norte. Entonces, sin indicios de estar incapacitado, acelera rápidamente hacia abajo, hacia el lado opuesto del cañón. Intercambian miradas, preguntándose si este helicóptero también está dando un paseo hasta la parte más profunda. En pocos segundos y fuera de su alcance visual, un fuerte eco explota a través del cañón. Los dos oficiales de policía saben que no habrá sobrevivientes a bordo del helicóptero del Senador.

“¡No fallaste, Cougar!” grita Elese.

“Estoy seguro que sí fallé, Elese. Creo que el piloto hizo un movimiento suicida.”

“No lo creo,” es su respuesta. “Si así fuera, acaba de tomar las vidas de cinco personas. ¡Una familia completa, Coug! ¿Por qué demonios haría eso?”

El Jefe Tigh deja caer la cabeza con tristeza y lentamente ofrece una respuesta, “la respuesta a esa pregunta puede ser muy complicada, te lo aseguro. Sospecho que acabamos de perder toda nuestra evidencia.”

Como un niño pequeño, Moenkopi se recarga sobre la roca y patea la arena. En medio de todo el inexplicable dolor de la tragedia, ella chasquea los dedos con un pensamiento esperanzador.

“No veo que algo bueno pueda salir de esto, Elese.” Exclama Cougar. “He sido implicado en un asesinato y mi única oportunidad de reivindicación de la abrumadora evidencia puede haber caído con el helicóptero. No es posible que algo se haya salvado de esa explosión ¡y ahora soy el culpable de la muerte de gente inocente!”

Elese se incorpora de un salto y apunta con el dedo a la cara del Jefe, “¿y si no iba en ese helicóptero, Cougar?”

Se da cuenta de lo que trata de decir Moenkopi, y de inmediato se pone de pie y da indicaciones, “necesitamos llegar a un teléfono pronto y hacer que BIA intercepte el helicóptero de la WBOR y lo revise en busca de la evidencia.”

Elese patea el suelo de nuevo, da un golpe a la roca a su lado, “siéntate un momento y descansa, Cougar. Tenemos adelante un día muy largo, y posiblemente la noche, antes de que hayamos terminado nuestro trabajo. Tengo algo que mostrarte.”

A regañadientes, el Jefe se sienta junto a ella. Una mirada de confusión se despliega por su rostro cuando ella señala las cartucheras que lleva en el cinturón.

“Te dije que cuando llegara el momento adecuado te explicaría. ¡Mira! Esta no tiene cartuchos.”

Levanta la tapa y saca una bolsa plástica resellable. La abre por un lado y recupera de ahí una pequeña grabadora.

“Tengo dos horas de grabación que iniciaron cuando Wilcox y Clark me amenazaron y me obligaron a ir con ellos. Los dos hablaron mucho en el camino a la Reserva. Además de eso, tengo la conversación que tuvieron mientras nos tenían atados. Escuché algunas partes de la grabación en el camino antes de sellarla y guardarla en la cartuchera. Es todo lo que necesitaremos para liberarte, Coug.”

Cougar ríe, apoyándose en el peñasco a un lado de ella. “¿Por qué diablos no me lo dijiste, mujer?”

“Los buenos policías se reservan algunas cosas hasta que es el momento correcto. Eso lo sabes.”

Se recarga sobre el pecho de Cougar y siente su brazo alrededor de ella. Se siente segura y a salvo en los brazos de este hombre y confiesa, *tal vez debí decirle...no, nunca debes dejar que tu hombre lo sepa todo.*

OceanofPDF.com

Hoy

OceanofPDF.com

Capítulo 62

Correo abierto

Abriendo violentamente el cajón del escritorio, Stone recupera los mensajes.

“¿Sigues ahí, Papá?” Pregunta.

“Así es, hijo, ¿Qué tienes para mí?”

“El primero es de Destiny Ramos. ¡Lo leeré para ti!” Stone responde a Cougar.

Querido Jefe Tigh,

Gracias por la amabilidad y profesionalismo con que me atendió mientras estaba en Bullhead recabando información para el caso Saucedo. La evidencia que usted y su departamento recogieron, provee suficientes pruebas que indican que, aunque fue un homicidio, el beneficiario del seguro de vida no estuvo involucrado en la mencionada muerte del señor Saucedo. Por tanto, su viuda tiene derecho a recibir completa la cantidad estipulada en la póliza del seguro de nuestra compañía. El pago correspondiente deberá entregársele en los próximos treinta días.

Quiero dejar en claro que su cooperación con la investigación de nuestra empresa, aún en su ausencia, ha sido de lo más profesional. Le felicito por la contratación y entrenamiento que ha dado a todos los de su equipo de trabajo.

Gracias de nuevo.

Destiny Ramos,

Investigador de campo.

“Supongo que eso está bien, Stone. Solo hacía mi trabajo. No es necesario celebrar o elogiar. Adelante, archívala.”

“Eso no es todo. Trae una pequeña nota pegada. ¿Quieres que la lea?”

Cougar detecta la risa disimulada, contesta sin incertidumbre, “sí, por supuesto, léela.”

“Está bien, Jefe, aquí va,”

En una nota más personal, Cougar, si alguna vez estás en Las Vegas y quieres cenar, llámame. Hace mucho tiempo que no disfrutaba de la compañía de un hombre, o que siquiera me atreviera a confiar en uno, pero el corto tiempo que pasé contigo, fue muy placentero. Por favor, ¡llámame! Gracias de nuevo, y ¡espero verte pronto!

Destiny

El Jefe discierne la resonancia de otra risita antes de contestar, “Tira esa nota a la basura, Stone.”

“Papá, ¿estás seguro? ¡Tiene su número en la parte de atrás!”

Cougar vacila por un segundo antes de confirmar sus instrucciones, “sí, estoy seguro. Tírala.”

No sabe que del otro lado de la conversación, la nota es doblada y cuidadosamente guardada en el bolsillo de la camisa de su hijo.

“El otro es de Mary Lou. Está en un sobre sellado y me pidió que te lo entregara a ti, dijo que era personal.”

“Anda, ¡ábrelo y léelo, chico!” Cougar responde impaciente.

Stone detesta que lo llame así. Algún día se lo dirá a su Papá. Pero con la sensibilidad de su nueva manera de relacionarse, decide que no será hoy. Rompe el sobre, desdobra un manuscrito y lee.

Muy querido Cougar,

Muchas gracias por cuidar de mí todos estos años. ¡Te amo! Espero que te estés divirtiendo y deseo que te apresures a regresar. No te decepciones de mí, pero voy a vender el negocio de Drake y los terrenos que tenía detrás del taller a un inversionista privado de Denver. La señorita Ramos me ayudó a contactarlo. Planea construir un taller más grande en la parte trasera donde pueda

cumplir otros contratos gubernamentales que ha obtenido, incluyendo varios de la Presa Boulder. Eso creará más empleos para la gente aquí en Bullhead. Cuando las transacciones se hayan completado, me mudaré a Tampa, Florida. Ya he encontrado una linda casa en la playa, en donde podré enfocar mejor mi vida. Quiero que sepas, Cougar, que eres bienvenido a acompañarme cuando tú quieras. Creo que es algo que los dos hemos querido por varios años. Espero que consideres mi propuesta. ¡Hasta pronto!

*Tuya con amor,
Mary Lou*

“¡Rompe esa y tírala también, hijo!”

Stone rápidamente parte la carta en varios pedazos. Mientras la tira al cesto de basura, ofrece un consejo a su padre. “Papá, tal vez quieras llamarla. Ha dependido de tu guía por un buen tiempo. ¿Recuerdas?”

“Lo recuerdo, hijo. Sin embargo, es hora de que ella tome sus propias decisiones y sea responsable por ellas. Ya no soy su cuidador o su amante.”

Cougar voltea, de pie en la cima del acantilado rocoso de arroyo Havasu para observar a Elese mientras da de beber a los caballos y a la mula que han traído por algunos días a las áreas remotas de la Reserva, a manera de escape. Ella lo saluda agitando la mano. El Consejo Tribal regaló el caballo cuarto de milla de Nicole a Cougar, y el caballo árabe de Devon a Elese, además de la mula. Le responde el saludo con la mano y se sienta en una enorme roca para terminar su conversación.

“¿Sigues ahí, Papá?” pregunta la voz.

“Sí, aquí estoy”, responde. “Sigo aquí. ¿El BIA encontró algo en el helicóptero de la WBOR?”

“No, nada. Tuvieron que entregarlo al Departamento de Policía de Las Vegas, y no encontraron otra cosa que equipo de televisión a bordo. ¡Pamela Randal no está muy contenta contigo, Jefe!”

“Que Dios la bendiga. No te preocupes por ella. Supongo que pudieron haberse detenido en algún lugar antes de volver a Las Vegas. No sé por qué no regresaron para cubrir la noticia del estallido en el Gran Cañón. Cualquiera creería que es un asunto importante, especialmente al

tratarse de la muerte de un Senador de los Estado Unidos y su familia completa. Sin mencionar al piloto y al Jefe de la Policía Tribal de Havasupai.”

“El canal de televisión reportó que su aeronave no contaba con suficiente combustible para regresar al cañón, Papá. Pero dime, ¿qué han encontrado en los restos de la explosión?”

“Stone, es un fiasco. Se instalaron en el lado norte del cañón, junto a un viejo camino que viene de la ciudad de Colorado, en Arizona. Al personal de servicios de Emergencia les tomó un día recuperar los cuerpos y casi una semana para obtener los restos del helicóptero. Nunca había visto un desastre igual. Había personal de Servicios del Parque, BIA, FBI, CIA, agencias locales de policía y otros más intentando llegar al lugar del incidente. Te digo, era un desastre. Es entendible, supongo. Es un área muy complicada y no hay accesos por la parte baja, ni veredas por las paredes del cañón.”

“Sí, pude ver mucho de eso en la transmisión de WBOR al día siguiente. Parece que no encontraron nada que incriminara al Senador. Ni siquiera en la grabación que la Comisario Moenkopi entregó al FBI.” Responde Stone, sonando decepcionado.

“Es cierto, y no se recuperó evidencia que indicara algún tipo de conspiración o participación criminal. Al parecer, sólo estaba pasando unos días inspeccionando las tierras que, él y un inversionista privado, habían comprado con la esperanza de construir en ellas algún día. Hizo un viaje adicional para conocer la Reserva. Las autoridades especulan si Rebakos requisó la aeronave para su escape. Eso es el resumen lo que se sabe de este lado.” Explica Cougar.

“Sí, nos informaron todo eso. Me alegra que te hayan liberado, a pesar de haber disparado al helicóptero. Sé que ha sido frustrante para ti, Papá, pensar que lo derribaste con gente inocente a bordo.”

Cougar se ha cansado de la conversación y busca la forma de concluirla sin herir los sentimientos de su hijo.

“¡Es cierto, hijo! No encontraron orificios de bala en ninguna parte de los escombros. Fallé. Además, si hubiera acertado al motor, el piloto habría tenido mucho tiempo para aterrizar a salvo. Nunca sabrán si el piloto cometió un acto suicida o si Rebakos tomó el control.”

“Mi intuición me dice que el piloto estrelló esa cosa. ¿Por qué Devon trataría de escapar y después cometería suicidio? No tiene sentido.”

“Tal vez no, hijo. Quizás nunca lo sabremos. Ahora, escucha. Tengo que irme. Escalé fuera del fondo del barranco Havasu para llamarte y estoy por bajar de nuevo. Ahí no hay señal de celular ni en el lugar a donde vamos, así que pasarán algunos días antes de que hablemos de nuevo. Si tienes algo más para mí, apresúrate, que el sol están cruzando el cielo.” Cougar respondió con determinación.

“Me gustaría saber que hay entre tú y la comisario Moenkopi. No se lo diré a nadie, quedará entre nosotros.”

“La Comisario Moenkopi se postulará para Jefe de Policía del Condado de Coconino en el otoño. El Jefe actual se retirará y planeo ayudarla con esa campaña.”

La risa de su hijo ruge en el auricular, “Papá, supongo que eso será muy fácil para ti, ya que no tiene contrincante.”

“Así es, hijo,” ríe Cougar. “Me gustan esas probabilidades. Es posible que me mude aquí y le ayude un poco más.”

“¿Estás hablando de vivir en Valle?” pregunta Stone.

“No, estoy hablando de vivir en Supai. El consejo tribal ha nombrado a la madre de Elese como la nueva Jefe de Policía y su hermano trabajará con ella. Viviendo aquí, Elese podrá coordinar actividades con la Policía Tribal, el Condado Coconino y el BIA.”

“Parece que estás construyendo un pequeño imperio allá, Jefe. ¿Avanzando en el mundo? Oye, por cierto, no creo que puedas vivir en la Reserva a menos que sea Havasupai.”

“Sí, es cierto. Hay una excepción que puede ser aprobada por el Consejo Tribal, por medio de una petición.”

“¿Cuál es esa excepción?”

“¡Matrimonio, hijo! Tengo que irme. Hablaremos dentro de algunos días, adiós.”

Cougar apaga el teléfono, lo cierra y lo desliza en el bolsillo trasero de su pantalón. *No lo necesitaré por algunos días, piensa.*

Agita la mano de nuevo hacia la mujer al fondo del cañón, antes de planear su descenso. El cuidado con el que subió a la cima, se duplicará mientras regresa al fondo, ya que no puede ver en donde pisa. Su corazón late fuertemente, golpeando en el pecho. No es una sorpresa, pero pensar en

la mujer que le espera abajo, agita más las fibras de su corazón que el miedo al descenso.

Elese le saluda al salir del río. Él observa la ropa colgada sobre la silla de su caballo. Coug regresa el saludo y promete que amará y protegerá a esta mujer por el resto de su vida.

OceanofPDF.com

Capítulo 63

Paz y Prosperidad

Con un cambio rápido, mete las manos en el agua color esmeralda, mientras introduce con suavidad su rostro en la superficie de espejo. Con un movimiento de sus brazos, dirige su cuerpo hacia abajo, con su trasero elevándose fuera del agua. Lentamente, sus piernas le siguen, estirándose hacia el cielo. El movimiento asemeja el de una gimnasta parándose de manos, como si fueran brazos emergiendo de las aguas verde azules en una ofrenda de alabanza al Espíritu que ha adorado desde su infancia. Sus piernas musculosas – con los dedos apuntando hacia arriba- parecen una lanza, que ilustra la perfección de un clavado bien practicado. Entonces, lentamente, la jabalina se hunde como una pieza de arte en la profundidad. No se ve ondulación en el agua.

Debajo de la superficie, Moenkopi empuja hacia arriba con dos rápidas brazadas y patadas. Avanza hacia el fondo del río. El agua del río Havasu es clara e iridiscente. La luz del sol se permite perforar su vastedad. Como resultado, algunas rocas en el fondo brillan tomando la apariencia del oro y la plata, y gemas preciosas. Con las manos estiradas, ella es selectiva y recoge varias que podrían ser pepitas de oro. Sabe que podrían serlo.

Su pequeño cuerpo se enrosca fuertemente, envolviendo las rodillas con los brazos, y se agacha pisando firmemente el fondo pedregoso del río. Por un breve y relajante momento, se permite el lujo de examinar la escena que ha visto en numerosas ocasiones en días pasados. Rápidamente, se impulsa desde el fondo y apunta sus brazos para escapar del entorno que desea quedarse con su alma. Se apresura hacia arriba. Sus manos, afianzadas con fuerza a las piedras que alcanza, la impulsan hacia atrás, lo que ayudará en su viaje hasta la superficie. Mientras sus puños se acomodan a sus costados, se deshacen de las piedras preciosas. Ella entiende y apoya las leyes Tribales que prohíben su extracción. Mientras las rocas buscan regresar a su lugar de origen, el rostro de ella rompe el velo del agua hasta tocar la tibieza de los dorados rayos del sol.

Su largo cabello negro fluye sobre sus hombros y se adhiere a su espalda. El agua corre sobre su cara y con los ojos abiertos, observa el

descenso de su hombre. Observa mientras él se apresura para unírsele. Esta noche ella se entregará completamente y por primera vez a este hombre. En la tradición de sus ancestros, y de acuerdo a las costumbres de los Havasupai, sus almas y espíritus se enlazarán con la unión de sus cuerpos bajo el cielo estrellado. Entonces, como todas las parejas casadas Havasupai, dos vidas se convertirán en tres: la de él, la de ella y la que compartirán ahora. En dos semanas, cumplirá con las leyes terrenales con una boda en Bullhead. Pero primero, seguirá el dictado de las tradiciones Tribales.

Ella ama a este hombre y sabe que es por quien ha estado esperando. Mientras él se acerca al fondo del acantilado, el corazón de ella late con emoción. Es la expectativa, no sólo por la noche de su consumación, sino por el futuro y lo que les depara. Aunque en algún lugar de las profundidades de su alma, ella se pregunta...si él continuará por el camino de la paz y la prosperidad.

OceanofPDF.com

Unas palabras del autor

En primer lugar, quiero pedir disculpas por tener que usar una traducción electrónica. Al hacerlo, es mi manera de comunicarse con usted directamente. Algún día quiero escribir mi primera novela en español, pero doy cuenta de que estoy lejos de ser fluida y el envejecimiento de mi pelo, acompañado por la ralentización de mi marcha, puede ser una señal de que nunca voy a ser capaz de lograr este objetivo.

Lo más importante, quiero alabar el trabajo duro que Marcela Ruiz ha puesto en la traducción de mi última novela. Su compensación fue muy por debajo de la petición de más profesionales para los servicios. Sin embargo, sus traducciones estaban por encima de los niveles de competencia de la mayoría. Estaba ansiosa por ayudarme a conseguir mi historia a las personas de habla hispana que amo tanto. Después de varias comunicaciones vía e-mail, me di cuenta de Marcela Inglés gramática era muy fluido; tal vez, mejor que la mayoría de los graduados universitarios en los Estados Unidos.

Por último, espero que disfruten la historia. Si usted desea hacer sugerencias, por favor encontrarme al (kendavidsonbooks@gmail.com). Y, si a usted le gustaría tener sus libros traducidos al Inglés o Español, estar en contacto con Marcela.

Gracias a todos mis amigos de habla hispana que están leyendo mis libros por primera vez. Busque "Asesinato en el Templo de Yucatán" (un conjunto drama en México) en breve.

Mis mejores deseos y que Dios los bendiga,

Kenneth Davidson

OceanofPDF.com